

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador**  
**Departamento de Antropología, Historia y Humanidades**  
**Convocatoria 2014-2016**

**Tesis para obtener el título de maestría en Antropología Visual**

**Ensayo etnográfico visual sobre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la población afrodescendiente de Buenaventura, Colombia. Barrio Kennedy y Espacio Humanitario Puente Nayero**

**Cecilia Anahí Roca López**

**Asesora: Patricia Bermúdez**

**Lectores: Hugo Burgos y Saúl Uribe**

**Quito, abril 2018**

## **Dedicatoria**

A toda la gente valiente y hermosa del afropacífico, en honor a su defensa ontológica de la vida.

## **Epígrafe**

No habrá paz si no hay justicia, por eso, pido que despierte cada rincón de este continente para frenar la avanzada neoliberal extractivista con su planificación de muerte, y a los criminales que gobiernan y han gobernado desde la conformación de los Estados genocidas en nuestra América; porque hoy buscan erradicar a las minorías étnicas, pero mañana vendrán por cada una de nosotras y nosotros.

La lucha de la población afrodescendiente del Pacífico, es la lucha por un modo de vida en el territorio, y es la esperanza para este planeta. Por eso, la paz de Buenaventura y del Pacífico, es la paz de Colombia, y la paz de Colombia, es la paz de América Latina.

## Tabla de Contenido

<b>Resumen</b> .....	<b>XII</b>
<b>Agradecimientos</b> .....	<b>XIV</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
Tema de estudio .....	1
Marco teórico .....	3
Metodología .....	4
Trabajo de campo .....	5
Contenido de la tesis .....	6
Sobre el estilo del documento .....	7
<b>Preludio</b> .....	<b>9</b>
El relato dominante .....	14
<b>Capítulo 1</b> .....	<b>16</b>
<b>Contexto histórico del Afropacífico</b> .....	<b>16</b>
1. El afropacífico: foco de explotación desde tiempos inmemorables .....	16
2. El conflicto armado interno en la región del afropacífico.....	19
2.1. La Masacre del Naya.....	22
2.2. La supuesta “Desmovilización paramilitar” .....	23
2.3. La Masacre de los 12 de Punta del Este .....	23
3. La “Paz Neoliberal” .....	26
4. Buenaventura: Características sociodemográficas y económicas .....	29
4.1. Puerto sin comunidad .....	33
5. Consideraciones sobre el efecto etnocida del conflicto armado y las políticas de desarrollo .....	37
<b>Capítulo 2</b> .....	<b>39</b>
<b>Territorio en disputa: dinámicas de des-territorialización y re-territorialización en Buenaventura</b> .....	<b>39</b>
1. Concepciones sobre territorio.....	39
1.1. El territorio a partir de una concepción relacional del poder .....	41
2. Configuración histórica de la territorialidad en la región Pacífico hasta los noventa.....	43
2.1. La Ley 70 y la territorialidad de la población negra .....	46
2.2. La movilidad territorial como multiterritorialización y des-territorialización .....	47
2.3. A propósito de los actores armados.....	50

3. Dinámicas des-territorializadoras (2002 a 2014) .....	51
3.1. La guerra se tomó el puerto: la des-territorialización material .....	51
3.2. La “geografía del terror”. La des-territorialización mental .....	53
3.3. Políticas des-territorializadoras y excluyentes .....	55
3.4. La impunidad, el empobrecimiento e indiferencia social .....	59
4. La re-territorialización de la vida .....	62
4.1. A propósito de las organizaciones sociales .....	62
4.2. Crónica de los antecedentes al Paro Cívico .....	63
4.3. En defensa de la dimensión ontológica de la vida .....	67
4.4. Paro Cívico por la dignidad de Buenaventura .....	68
<b>Capítulo 3 .....</b>	<b>76</b>
<b>Sobre el “giro visual” en la investigación y el diseño metodológico .....</b>	<b>76</b>
1. Apuntes sobre el giro visual en la etnografía .....	76
1.1. De la autoreflexividad y la autoetnografía .....	81
2. Sobre Fotografía .....	83
2.1. El lenguaje y la fotografía .....	86
2.3. El ensayo fotográfico .....	89
3. Aspectos sobre el diseño metodológico del ensayo (auto)etnográfico visual .....	92
3.1. La cámara y la investigadora en el Barrio Kennedy .....	95
3.2. La cámara y la investigadora en Puente Nayero .....	101
4. Imagen y texto en el ensayo (auto) etnográfico visual .....	106
<b>Capítulo 4 .....</b>	<b>110</b>
<b>Ensayo auto etnográfico visual: dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la población afrodescendiente, y otros relatos. Barrio Kennedy y Espacio Humanitario Puente Nayero, Buenaventura.....</b>	<b>110</b>
1. La “subnormalidad” .....	111
2. Otros relatos posibles .....	117
3. El Barrio Kennedy .....	119
3.1. La bulla y la alegría .....	120
3.2. Mi territorio emocional cotidiano .....	126
3.3. El miedo disfrazado de bullicio .....	129
3.4. La calma entre tanta bulla .....	133
4. El Espacio Humanitario Puente Nayero .....	139
4.1. Un Territorio Ganado al Mar .....	140

4.2. La violencia, bestia indomable.....	144
4. 3. En defensa de nuestro territorio madre .....	151
4.4. La re-territorialización desde las suficiencias íntimas .....	155
4.5. La paz sitiada.....	161
5. A propósito de la Paz neoliberal .....	165
<b>Conclusiones .....</b>	<b>165</b>
<b>Lista de referencias .....</b>	<b>175</b>

## **Ilustraciones**

### **Ilustraciones**

Ilustración 1.....	9
Ilustración 2.....	10
Ilustración 3.....	10
Ilustración 4.....	11
Ilustración 5.....	11
Ilustración 6.....	12
Ilustración 7.....	12
Ilustración 8.....	13
Ilustración 9.....	13
Ilustración 10.....	14
Ilustración 1.1 12° Conmemoración de la masacre de los 12 de Punta del Este.....	25
Ilustración 2.1.....	68
Ilustración 2.2.....	69
Ilustración 2.3.....	69
Ilustración 2.4.....	70
Ilustración 2.5.....	70
Ilustración 2.6.....	71
Ilustración 2.7.....	71
Ilustración 2.8.....	72
Ilustración 2.9.....	72
Ilustración 2.10.....	73
Ilustración 2.11.....	73
Ilustración 2.12.....	74
Ilustración 2.13.....	74
Ilustración 2.14.....	75
Ilustración 3.1. Mi reflejo.....	92
Ilustración 3.2.....	93
Ilustración 3.3.....	96
Ilustración 3.4.....	97
Ilustración 3.5.....	98
Ilustración 3.6.....	98

Ilustración 3.7.....	102
Ilustración 3.8.....	103
Ilustración 3.9.....	104
Ilustración 3.10.....	105
Ilustración 4.1. El Testigo.....	110
Ilustración 4.2.....	112
Ilustración 4.3.....	112
Ilustración 4.4.....	113
Ilustración 4.5.....	113
Ilustración 4.6.....	114
Ilustración 4.7.....	114
Ilustración 4.8.....	115
Ilustración 4.9.....	115
Ilustración 4.10.....	116
Ilustración 4.11.....	116
Ilustración 4.12.....	118
Ilustración 4.13. Muerto el anzuelo.....	119
Ilustración 4.14. "Pronto llegará...".....	121
Ilustración 4.15.....	123
Ilustración 4.16.....	124
Ilustración 4.17.....	124
Ilustración 4.18.....	125
Ilustración 4.19.....	125
Ilustración 4.20.....	126
Ilustración 4.21.....	127
Ilustración 4.22.....	128
Ilustración 4.23.....	128
Ilustración 4.24.....	129
Ilustración 4.25.....	130
Ilustración 4.26.....	132
Ilustración 4.27.....	133
Ilustración 4.28.....	134
Ilustración 4.29.....	134
Ilustración 4.30.....	135

Ilustración 4.31.....	136
Ilustración 4.32.....	136
Ilustración 4.33.....	137
Ilustración 4.34.....	138
Ilustración 4.35. El Testigo.....	139
Ilustración 4.36.....	140
Ilustración 4.37.....	140
Ilustración 4.38.....	141
Ilustración 4.39. Don Pedro.....	142
Ilustración 4.40.....	143
Ilustración 4.41.....	144
Ilustración 4.42.....	145
Ilustración 4.43.....	146
Ilustración 4.44.....	146
Ilustración 4.45.....	147
Ilustración 4.46.....	148
Ilustración 4.47. El Yeimi.....	149
Ilustración 4.48. El abre y cierre.....	159
Ilustración 4.49. Escalera al cielo.....	150
Ilustración 4.50. El Fútbol.....	150
Ilustración 4.51.....	151
Ilustración 4.52.....	152
Ilustración 4.53.....	154
Ilustración 4.54. Hierba seca, hierba húmeda, proverbio africano.....	155
Ilustración 4.55.....	157
Ilustración 4.56.....	158
Ilustración 4.57.....	158
Ilustración 4.58.....	160
Ilustración 4.59.....	162
Ilustración 4.60.....	164
Ilustración 4.61.....	165

## **Figuras**

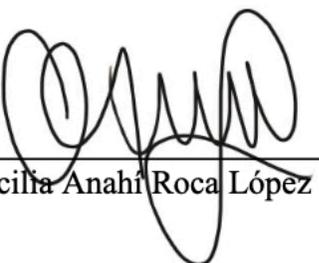
Figura 1.1 Región Pacífico Colombiano.....	30
Figura 1.2 Distrito de Buenaventura .....	30
Figura 1.3. Zona Insular y Continental de Buenaventura .....	31
Figura 1.4. Zona continental e insular. Puente El Piñal de la Av. Simón Bolívar.....	32
Figura 1.5. Plan Maestro 2050.....	35

## **Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis**

Yo, Cecilia Anahí Roca López, autora de la tesis titulada “Ensayo etnográfico visual sobre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la población afrodescendiente de Buenaventura, Colombia. Barrio Kennedy y Espacio Humanitario Puente Nayero”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Antropología Visual concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril 2018



Cecilia Anahí Roca López

## Resumen

El territorio de Buenaventura ubicado en el Pacífico Litoral sur de Colombia, es un escenario de los más altos contrastes. Por ser una ciudad puerto, la misma ha estado atravesada por dos acontecimientos inseparables: la violencia del conflicto armado interno y la consolidación de políticas de desarrollo -a través de megaproyectos de infraestructura portuaria y turística-, que han generado y generan, exclusión socioeconómica, desplazamiento y todo tipo de violencia.

Tal como asevera la investigación del Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), se ha perpetuado una dinámica dual de inclusión y exclusión, donde mientras los recursos económicos que provee el territorio han sido fuertemente incluidos, los pobladores afrodescendientes e indígenas y la economía local de la ciudad, han sido sistemáticamente excluidos. Asimismo, este territorio está en disputa constante por diversos actores que buscan controlar tanto la economía legal como la ilegal.

Sin embargo, frente a estas dinámicas de des-territorialización, ha sido evidente la capacidad de agencia de la población afrodescendiente, que ha recreado desde sus suficiencias íntimas -entendida como una forma de resistencia determinada por las particularidades énicoterritoriales ancestrales-, experiencias concretas de resistencia organizada frente al conflicto armado, y hoy por hoy, siguen defendiendo su ordenamiento socioterritorial y su pervivencia cultural ante la avanzada de las políticas de desarrollo en ese lugar. Estas diversas experiencias de resistencia, constituyen lo que se denomina la re-territorialización de la vida.

La presente investigación, busca representar este contexto de disputa territorial, mediante la incorporación de la herramienta audiovisual, para construir un ensayo (auto) etnográfico visual sobre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la población afrodescendiente en Buenaventura. De esta manera, la tesis se pregunta ¿cómo el ensayo (auto) etnográfico visual permite analizar dichas dinámicas?

Incorporar la herramienta audiovisual, como metodología de trabajo, en una ciudad con estas características, demandó una reflexividad constante sobre el diseño metodológico según los lugares de estudio -Barrio Kennedy y Espacio Humanitario Puente Nayero-.

Las fotografías obtenidas -entendida la imagen como una sede de resistencias-, son las contenedoras de todas las tensiones que se viven en el territorio. De esta manera, las imágenes situadas etnográficamente, van complementando a la escritura y a su vez se van interpelando

mutuamente. Así, se va construyendo la dinámica constante de las fuerzas des-territorializadoras y re-territorializadoras en Buenaventura, a través de develar una verdad construida por la resistencia mutua entre el lenguaje y la fotografía.

Finalmente, el ensayo (auto) etnográfico visual, fue capaz de dar cuenta de la complejidad de dichas dinámicas territoriales, mostrándonos *vis a vis*, lo que el terror, el abandono histórico y las políticas de desarrollo del Estado, le han hecho a esa tierra y a la vida de esa gente, y cómo la población afrodescendiente, a pesar de ser y haber sido sometida a tanta violencia e invisibilización, se ha apropiado y reapropiado del territorio, defendiendo la dimensión ontológica de la vida. Asimismo, el ensayo (auto) etnográfico visual, también devela las contradicciones en el devenir cotidiano de una población que históricamente ha sido marginada social y económicamente.

## **Agradecimientos**

Primero que nada, a todas las personas que hicieron que este proceso sea compartido; a los y las que sin saberlo, me develaron desde sus vidas sencillas, cotidianas y/o conflictivas, aquello que necesitaba comprender para seguir avanzando en este trabajo; a los que confiaron en mí y me abrieron las puertas de sus espacios organizativos, de sus casas y corazones.

Especialmente a Leonardo Rivas Murillo, por compartirse desde su fuerza y sus carencias y mostrarme las tensiones que buscaba comprender en Buenaventura; a su madre, Doña Luz, por su atención, preocupación, y por sus deliciosos almuerzos; a mis vecinas y vecinos del Barrio Kennedy, por enseñarme que no hay precariedad posible cuando existe la solidaridad; a los niños y niñas de mi cuadra, por ser mis amigos y protectores. A la Asociación Cultural Rostros Urbanos -Leonard, Stand y Nereyda-, por involucrarme en los procesos territoriales. Un especial agradecimiento y reconocimiento a Leonard Rentería, por su trabajo activo en pos de la paz y reconciliación territorial. A los líderes y lideresas del Espacio Humanitario Puente Nayero, especialmente a William Mina, por su alegría y capacidad de lucha, por su amabilidad y atención constante, a Nora Isabel Castillo y toda su extensa familia por abrirme las puertas de su casa y recibirme siempre como una más.

También un agradecimiento y reconocimiento especial a Julián Santiago Grueso Ramos, por su acompañamiento antes, durante y después de mi trabajo de campo, por su aporte intelectual, por su constante preocupación, y por mostrarme el camino de ida a Buenaventura y de vuelta a mi casa; a su hermano Diego Arturo Grueso Ramos, por recibirme en mi llegada al Pacífico y por su invaluable conocimiento; a Danelly Estupiñán -PCN-, al Padre Adriel -FundesCodes-, a todos ellos por sus trabajos activos y compromiso en la defensa de los derechos de la población afrodescendiente.

Asimismo mi agradecimiento fundamental es para mi madre y mi padre, Estela López y Alberto Roca, por su sufrido apoyo incondicional a la distancia; a mi hermano, Marcos Roca, por compartir conmigo la sensibilidad ante este mundo y por sus aportes claves en el proceso de escritura. También un agradecimiento especial a mis amigas y amigos: a mi familia de corazón de Quito, Idalia López Murillo, su hijo Ángel, y Sergio Campero, por compartirlo todo conmigo incluso en mis momentos más difíciles, por su comprensión, apoyo y amistad; a Elena Fernández Torres, por enseñarme la herramienta más poderosa en mi ascenso espiritual, la cual me mantuvo centrada y protegida durante mi trabajo de campo, también por su alegría

y amistad invaluable; a mis compañeros del Taller de Tesis, y a mis compañeros de mi promoción 2014-2016 por la buena energía y su amistad, especialmente a Isabel Messina y a Melisa Ricco, mis compañeras para toda la vida.

A mi asesora de tesis, Patricia Bermúdez, por su paciencia y por su confianza en mi capacidad y en mi trabajo desde los primeros pasos, también por sus clases inspiradoras; a Saúl Uribe por sus oportunos aportes, y finalmente a la profesora Ana Lúcia Ferraz, y los profesores Hugo Burgos y Xavier Andrade, por brindarme las herramientas conceptuales necesarias para realizar este trabajo. Por lo mismo, también agradezco a Jefferson Arboleda Zapata, porque su trabajo en el Espacio Humanitario de Puente Nayero, fue una importante guía para mi investigación.

Finalmente al Centro Nacional de Memoria Histórica y algunos de sus integrantes que conocí en Buenaventura, por haberme guiado en mi investigación desde sus profundos, serios y comprometidos trabajos en el afropacífico.

## **Introducción**

### **Tema de estudio**

El campo de estudio para la presente investigación se desarrolló en el casco urbano de la ciudad puerto del Distrito de Buenaventura: en el Barrio Kennedy de la Comuna 7, y el Espacio Humanitario de Puente Nayero de la Comuna 4. Buenaventura es una bahía perteneciente al Departamento del Valle del Cauca, en el Pacífico Litoral Sur colombiano. Se trata de una ciudad puerto, con casi un 98% de población afrodescendiente, que ancestralmente se ha apropiado y reapropiado del territorio conforme a su acervo cultural; sin embargo, el desarrollo de sus formas de territorialidad y de vida, históricamente se ha dado en un complejo contexto de violencia que ejerce un Estado nacional estructuralmente racista y excluyente.

Este contexto de violencia al menos entrama tres aristas completamente correlacionadas: el legado del conflicto armado interno en Colombia, las problemáticas sociales y económicas por el abandono histórico estatal que ha sufrido la población afrodescendiente, y las políticas de desarrollo de interés extractivista de los recursos naturales, junto con la expansión de infraestructura portuaria y turística con propósitos comerciales.

Sin lugar a dudas, el ejercicio de la violencia estatal y paraestatal en su lucha contra la guerrilla en este lugar, se vincula con el proyecto político y económico moderno y desarrollista, auspiciado por un Estado que se sirvió de la máquina de la guerra etnocida para eliminar la diferencia cultural, económica y ecológica a través del desplazamiento, y ahora sí, en el actual contexto de paz de este país, poner a andar la locomotora del progreso, en un contexto más favorable y afable para las trasnacionales inversionistas en el Pacífico.

En Buenaventura, no sólo el conflicto armado interno ha ocasionado la muerte de “mil personas”<sup>1</sup>-26 masacres-, sino que además la población afrodescendiente presenta altas cifras de muerte por enfermedades curables. Entonces, si bien la máquina de la guerra paraestatal, ha profundizado altamente los índices de desigualdad multidimensional, pareciera que no existe otra forma de explicar la situación de crisis humanitaria con el abandono histórico que se ha forjado desde el Estado. Es el empecinamiento de un Estado racista y corrupto que ha dejado a la población afrodescendiente, en la marginalidad social y económica desde tiempos

---

<sup>1</sup> Para las comunidades locales quedó como huella el que José EverthVeloza García, alias "HH", "Hernán Hernández" de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) había ordenado que los paramilitares asesinaran a mil personas. Tenían que suceder mil muertes durante su ingreso a Buenaventura (CNMH 2015).

coloniales. Así, se presentan altos índices de desempleo, analfabetismo, desnutrición infantil y pobreza, que contrastan, sin embargo, con el alto movimiento de carga del puerto de Buenaventura que le genera los mayores ingresos de divisas al país.

En este contexto, irrumpen experiencias comunitarias de resistencia no armada, como la de Puente Nayero del Barrio La Playita de la Comuna 4, que se consolidó como Espacio Humanitario tras sacar con sus propias manos a los paramilitares que habían instalado una casa de descuartizamiento en la zona de bajamar. Sin embargo, el trabajo de campo devela que por ejemplo, en el Barrio Kennedy, se perciben todavía las fisuras que ha dejado tanta violencia en el tejido social de la comunidad.

Por todo esto, se hace necesario ahondar en las formas de resistencia de la población afrodescendiente, que recrea su existencia en el territorio más allá de la sevicia de la violencia, el abandono estatal, el saqueo inmisericorde de sus recursos y los proyectos de ampliación portuaria que buscan desalojar a las comunidades afrodescendientes de su territorio. Si bien es preciso denunciar y esclarecer las causas de los daños, el despliegue de recursos y capacidades de la población de Puente Nayero, es la contracara de la violencia que todavía se percibe en el Kennedy, y ambas experiencias resultan fundamentales de profundizar, visibilizar y acompañar en el marco del proceso de paz que vive actualmente el país.

Por ser un escenario de fuertes contrastes, donde el territorio se encuentra en disputa constante, los tipos de violencia que ejerce el Estado serán entendidos como formas de des-territorialización, mientras que las formas de resistencia que ejerce la comunidad afrocolombiana de Buenaventura, serán entendidas como formas de re-territorialización de la vida.

Esto es brevemente la forma de presentación del contexto de estudio; sin embargo, dichas dinámicas de des-territorialización y re-territorialización, serán abordadas desde la utilización del medio visual para la construcción de un ensayo etnográfico visual en el Barrio Kennedy y Puente Nayero.

Teniendo en cuenta esto, la pregunta que guía esta investigación es: *¿cómo el ensayo etnográfico visual permite analizar las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la población afrodescendiente del Barrio Kennedy y Puente Nayero de Buenaventura, Colombia?* Así, el objetivo principal de esta investigación es,

comprender y reflexionar sobre el tipo de conocimiento antropológico que construye dicho ensayo etnográfico visual.

En este sentido, el primer objetivo específico, es comprender cómo se relaciona el proyecto económico político del Estado con la violencia sobre el territorio a través de la categoría de des-territorialización, y comprender las formas de resistencia de la población afrodescendiente a través de la categoría de re-territorialización; el segundo es construir el ensayo etnográfico visual propiamente dicho; y el tercero es reflexionar críticamente sobre el proceso -alcances y limitaciones- del uso de la cámara en el campo de estudio, en un contexto como el de Buenaventura.

De esta manera, se busca caracterizar al Estado a través de su proyecto económico político, su accionar paramilitar, desatención y abandono a la población afrodescendiente, y cómo esto constituye un ataque directo contra el ejercicio de territorialidad de la gente negra de Buenaventura. Frente a esta situación, se busca explicar cómo irrumpen formas de resistencia comunitaria y dar cuenta de los estrechos lazos que la población mantiene con su territorio y su identidad étnicoracial. Con estos constructos teóricos de dinámicas de des-territorialización y re-territorialización, es que se aborda el campo con el medio visual, para realizar una etnografía que desafíe el abordaje netamente textual. La invitación finalmente, es a reflexionar sobre el uso del medio visual -en sus potencialidades y limitaciones-, el punto de vista construido de la investigadora -mi persona-, y el tipo de conocimiento antropológico que genera la técnica, como una “verdad” profunda, independiente pero complementaria, que no puede ver el ojo humano y que provoca el ojo mecánico.

### **Marco teórico**

La presente investigación presenta dos niveles de análisis independientes pero complementarios. El primero es el proceso de investigación que toma la categoría de *territorio* para comprender las dinámicas des-territorializantes que provoca el Estado, y las dinámicas re-territorializadoras de la población afrodescendiente. Entonces la discusión teórica sobre territorio, nos revelará cómo éste es percibido tanto para el Estado como para la comunidad.

Aquí, se argumentará que no solo el conflicto armado interno obedeció a una lógica de despojo territorial que sufrieron los pobladores afrodescendientes, sino que el discurso de progreso renueva las estructuras de desigualdad buscando el control de las poblaciones y los recursos territoriales, ocasionando nuevamente el despojo étnico a sus legítimos dueños y

en beneficio de quienes enarbolan el modelo neoliberal. Frente a esto, el ejercicio de territorialidad vinculado a la relación campo poblado de la población afrodescendiente; las estrategias de resistencia vinculadas a sus *suficiencias íntimas* en términos de orientaciones y prácticas ancestrales formadas por sus vínculos con la cultura y el territorio (Arboleda Quiñonez 2011); la capacidad de agencia de las organizaciones sociales de base; las diferentes expresiones culturales, y las acciones colectivas expresadas por ejemplo en el Paro Cívico por la Dignidad del 16 de mayo al 6 de junio del 2017, encaminan la construcción de otro territorio posible en defensa de una dimensión ontológica de la vida (Escobar 2015).

Asimismo, dada la intromisión de la cámara para la elaboración del ensayo etnográfico visual sobre dichas dinámicas, se indagará a partir del “giro visual” dentro de la investigación etnográfica, el estatuto ontológico de la fotografía, su relación con la antropología, y la relación entre el texto y la imagen, como elementos fundamentales para la elaboración del ensayo etnográfico visual. Concretamente, se busca analizar el contexto de producción de las imágenes y el reconocimiento de la propia mirada de la investigadora en su producción, a partir de las subjetividades compartidas y desiguales entre la población del Barrio Kennedy y Puente Nayero.

### **Metodología**

La presente investigación se aborda desde un enfoque cualitativo, en el que prima la etnografía visual como método para la producción de conocimiento antropológico. Esto invita a reflexionar sobre *cómo* y *para qué* se introduce la cámara en la investigación, la interacción que produce ésta entre la investigadora y las comunidades abordadas, y finalmente *cómo* las fotografías son empleadas para informar etnográficamente.

Por consiguiente, la propuesta metodológica, que no descarta el análisis y construcción teórica, es una nueva manera de hacer dialogar al texto con la imagen. En esta tesis, las imágenes espían al texto, y el texto sospecha de las imágenes, generando cada uno, un conocimiento paralelo, independiente pero complementario. Asimismo, se percibirá que los epígrafes que acompañan las imágenes, anexan una tercera capa de interpretación/traducción sobre la realidad de Buenaventura. Finalmente, el lector o lectora percibirá el límite difuso y complejo entre lo personal y cultural, por tanto, la presente tesis reconoce la transición hacia la autoreflexividad. De esta manera, más que un ensayo etnográfico, por momentos, se acerca mucho más a un ensayo auto etnográfico visual, ya que, sólo a partir de mí puedo dar testimonio.

Por otro lado, las Epistemologías del Sur (Escobar 2015), proveen un marco adecuado para comprender las luchas contemporáneas en defensa de territorios y de la diversidad, como luchas ontológicas, donde se articulan proyectos teóricos políticos, saberes, prácticas y estrategias de actores subalternos en defensa de sus mundos relacionales.

### **Trabajo de campo**

El recorte temporal contextual que se evoca en esta investigación se atiene al período del 2000 al 2017 -aunque se hacen menciones desde el periodo colonial, postindependentista, hasta los ochenta con el ingreso de la guerrilla y el narcotráfico, y los noventa con la entrada del paramilitarismo-. Durante esos años se vivenció con gran crudeza diversas masacres y todo tipo de violencia que no cesaron a pesar de la supuesta desmovilización paraestatal; por el contrario, se vivenció una reconfiguración de los actores armados que incrementaron y consolidaron repertorios de violencia, a la par de políticas de apertura económica y megaproyectos de infraestructura que obedecieron y obedecen a la lógica del despojo territorial.

Asimismo, el trabajo de campo para esta investigación, tuvo dos etapas con diversos intervalos: de mayo a septiembre de 2016 y de enero a abril de 2017.

Reseñaré a continuación las actividades que realicé y los vínculos que forjé, para luego describir las poblaciones territoriales definidas como universo de investigación.

Durante ambas etapas, participé activamente en la Asociación Cultural Rostros Urbanos<sup>2</sup> - A.C.R.U.-, como parte del equipo operativo, logístico y formativo<sup>3</sup>. Durante el 2016, los acompañé como fotógrafa en un proyecto denominado “Súmate al Arte por la Paz”, una iniciativa de encuentros territoriales con manifestaciones artísticas y culturales de Buenaventura. Con esta campaña, visité la Zona Humanitaria de Puente Nayero, lugar que a su inmediata posteridad, sería uno de mis lugares de estudio.

Asimismo, en mi primera etapa en el 2016, conocí en las oficinas de CODHES (Consultoría de Derechos Humanos y Desplazamiento) al líder más joven de la comunidad del Espacio Humanitario de Puente Nayero. Él me presentó en una reunión al resto de líderes y lideresas y

---

<sup>2</sup>Una organización de carácter cultural que trabaja acompañando a los talentos de los artistas afro-urbanos del distrito de Buenaventura, a través del fortalecimiento de sus acciones desde una mirada política de su contexto. <http://rostrosurbanos.org/>

<sup>3</sup> Me desempeñé principalmente como fotógrafa durante los eventos y especialmente en el proyecto “Súmate al arte por la paz”, pero también realicé talleres de lectura y escritura creativa en el marco del proyecto “Recuperando la esquina para la paz”, y fui la encargada de redactar los proyectos socioculturales a diferentes entidades para conseguir financiamiento y continuar con las actividades.

comencé a colaborar con diversas actividades, hasta que me dediqué a la alfabetización de adultos mayores casa por casa. En esta comunidad, hice amigos y amigas y, además, participé activamente durante el proceso de organización y ejecución de una práctica artística que se llevó a cabo en la zona humanitaria por un colectivo de Bogotá con artistas españoles.

Durante la segunda etapa de mi campo en el 2017, por diversos motivos, mi presencia en el territorio no fue la misma que durante el 2016; sin embargo, el 13 abril del 2017, participé en la organización del 3° aniversario de su constitución como Espacio Humanitario.

Y finalmente, mi trabajo de campo lo desarrollé también en el barrio Kennedy de la Comuna 7, por ser mi lugar de residencia. Allí viví con un compañero ex miembro de A.C.R.U., quien había regresado a Buenaventura después de un largo periodo de permanecer en Bogotá como refugiado. Allí generé un espacio de apoyo escolar con los niños y niñas de mi cuadra, actividad que hacíamos por la noche.

Respecto al uso del medio visual, en el Espacio Humanitario Puente Nayero, si bien en varias oportunidades ingresé con la cámara para registrar los eventos que hacíamos con A.C.R.U., no me sentí cómoda para tomar fotografías hasta que hicimos un taller de fotos con unos adolescentes y un fotógrafo italiano. La dinámica fue de una jornada, sin embargo, lo interesante fue que esto motivó a uno de los chicos a seguir tomando fotografías en su territorio.

En el barrio Kennedy, no introduje la cámara de inmediato, porque ya me había advertido mi compañero que en los barrios la gente sospechaba de las fotos. Sin embargo, con el pasar de los días mi compañero me incitaba a sacar la cámara, o él mismo tomaba fotografías. En ocasiones, aun pidiendo permiso, la gente no me dejó fotografiarlas, y por otro lado, en las ocasiones menos esperadas, muchos vecinos me pedían que lo hiciera.

En este sentido, dadas las diferencias contextuales de ambos lugares, el diseño metodológico con la incorporación de la herramienta audiovisual, cambia para cada comunidad.

### **Contenido de la tesis**

El cuerpo de la tesis está constituido por esta introducción, cuatro capítulos y un apartado de conclusiones que buscan responder a los objetivos específicos descritos con anterioridad. En el capítulo primero se reseña brevemente el contexto nacional con un panorama general sobre la región del Pacífico, y más exhaustivamente el contexto de la ciudad puerto de Buenaventura.

En el segundo capítulo, se aborda conceptualmente la categoría de *territorio*, con la pretensión de relacionar el proyecto económico político del Estado con la violencia sobre el territorio, a través de la categoría de des-territorialización. Por otro lado, el capítulo aborda las formas de territorialidad de la población afrodescendiente, para ir entendiendo cómo estas fueron erosionándose a causa de la violencia, el abandono estatal y los proyectos de desarrollo para Buenaventura. Finalmente, se irá perfilando las formas de re-territorialización de la vida, entendidas como una defensa de la ontología relacional (Escobar 2015), a partir de la articulación de las organizaciones sociales, poniendo especial énfasis en la acción colectiva que desencadenó en el Paro Cívico por la Dignidad. Aquí no incluyo los dos barrios de estudio, dado que estos fueron abordados a partir de la herramienta audiovisual, y por tanto su análisis necesita del abordaje teórico desde la antropología visual.

Por lo mismo, el tercer capítulo versa sobre el marco teórico para abordar el ensayo etnográfico visual, recuperando la teoría sobre el cambio epistemológico que produce la introducción de la herramienta audiovisual en la producción de conocimiento etnográfico. Finalmente, se aborda el diseño metodológico para la construcción del ensayo etnográfico visual sobre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la población afrodescendiente del Barrio Kennedy y el Espacio Humanitario Puente Nayero. Aquí, fluyen y se concatenan progresivamente los interrogantes sobre la construcción del mundo social, producto de la mirada teórica y la implementación del medio visual.

El cuarto y último capítulo, lo constituye el ensayo etnográfico visual propiamente dicho sobre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización en el Barrio Kennedy y Puente Nayero, donde el texto y las imágenes, si bien algunas veces van de la mano, el intento es por construir una interpelación entre ambas, generando un nuevo tipo de conocimiento por la resistencia mutua entre la escritura y la fotografía.

En el apartado de conclusiones, su busca responder a la pregunta de investigación atendiendo a la reflexividad necesaria sobre todo el proceso de investigación.

### **Sobre el estilo del documento**

A efectos de esclarecer aspectos de la lectura de la tesis, en primera instancia vale resaltar que hay una lógica de presentar teoría, luego construcción de categorías teóricas, y una puesta en diálogo de la teoría con el contexto de análisis. Esto vale para el segundo y tercer capítulo, donde el segundo aborda la producción escrita del conocimiento con mirada teórica, y el tercer capítulo la producción visual del conocimiento.

Concretamente, se busca presentar el contexto de violencia estatal y paraestatal y las experiencias de resistencia de la población afrodescendiente, a la luz de la teoría y conceptos que entienden a una y otra, como formas de des-territorialización y re-territorialización, respectivamente. Asimismo, estas categorías de análisis serán puestas en diálogo constante con las propias percepciones de territorialidad experimentada por los pobladores. Luego, apoyada en la teoría de la disciplina de estudio, abro paso al ensayo etnográfico visual donde la resistencia, la independencia y la colaboración entre texto e imagen, producen otro tipo de conocimiento etnográfico.

Por otro lado, brevemente resalto, que, con respecto a las entrevistas, se transcriben textualmente ciertos pasajes, pero también uso relatos de grabaciones de talleres, eventos, discursos de mis compañeros de Rostros Urbanos, notas de campo, rememoración de diálogos y experiencias personales durante mi trabajo de campo. Asimismo, las imágenes no son exclusivas del último capítulo, sino un recurso constante a lo largo de toda la investigación, respetando el criterio de resistencia entre imagen y texto, vale aclarar, las fotografías, sus pies de fotos, y el texto, son independientes pero a la vez se corresponden, permitiendo hacer tres tipos de análisis diferentes pero complementarios. La mayoría de las imágenes son de mi autoría, aunque también el lector o lectora advertirá que hay imágenes de otras dos personas, de Leonardo Rivas en el Barrio Kennedy, y de William Mina en Puente Nayero. Asimismo, recurro a imágenes de fuentes periodísticas para el preludio con el que inicio la tesis, y a imágenes cedidas dada mi ausencia, de un fotógrafo amigo para contextualizar el Paro Cívico, en el segundo capítulo.

Finalmente, quiero anotar que se ha decidido para esta investigación, modificar los nombres verdaderos de la mayoría de los entrevistados y entrevistadas, para proteger la identidad de estos líderes y lideresas, que siguen defendiendo su territorio contra los grupos armados ilegales y contra el capital que buscan desalojar a las comunidades, de esta manera también se resguarda la confidencialidad de la información otorgada, a excepción de quienes expresamente autorizaron el uso de sus verdaderos nombres.

## Preludio

**¡Aguanten porteños! Que algo va a llegar, se llama *progreso*.**

*Hoy somos el primer país en Latinoamérica de protección inversionista. Por eso tenemos que seguir facilitándole la vida a los empresarios e inversionistas, nacionales o extranjeros. Las entidades del Estado, desde la Presidencia de la República hasta la más pequeña unidad estatal, debe trabajar con permanente diligencia para que los trámites fluyan, para disminuir las trabas y los obstáculos, para hacer que el inversionista se sienta en su casa y esté siempre motivado* (Discurso del presidente Juan Manuel Santos en la inauguración del Puerto marítimo Agua Dulce en Buenaventura ante los inversionistas españoles<sup>4</sup>. 8 de marzo 2014).

### Ilustración 1



Fuente: vice.com

---

<sup>4</sup>Emanuelsson, Dick. “Entrevista al reportero Unai Aranzadi sobre “Colombia Invisible””. *Prensa Rural*. 10 de julio de 2014. <http://prensarural.org/spip/spip.php?article14577>

### Ilustración 2



Fuente: elpaísali.com

### Ilustración 3



Fuente: las2orillas.com

**Ilustración 4**



Fuente: [eleconomistaamerica.com](http://eleconomistaamerica.com)

**Ilustración 5**



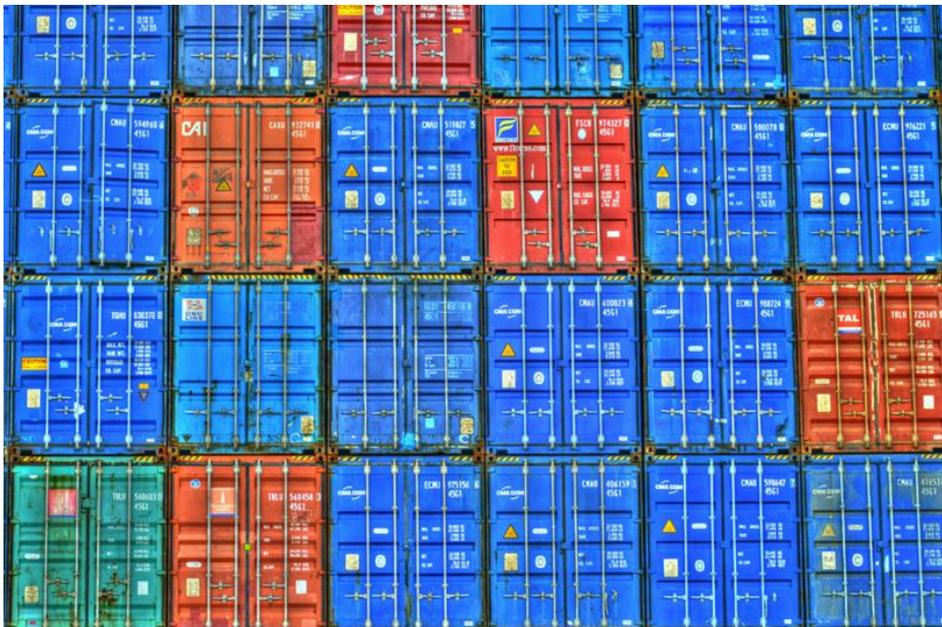
Fuente: [elespectador.com](http://elespectador.com)

### Ilustración 6



Fuente: vice.com

### Ilustración 7



Fuente: elespectador.com

**Ilustración 8**



Fuente: portafolio.com

**Ilustración 9**



Fuente: elespectador.com

## Ilustración 10



Fuente: portafolio.com

Sobre las imágenes traumáticas, no hay nada que decir; bloquean el lenguaje (Barthes 1982), pero para no mirar estas imágenes impunemente, hay que *decir* las causas de tanta violencia.

### El relato dominante

Antes de iniciar esta investigación y de ir a Buenaventura, hice un rastreo de noticias periodísticas y de documentales para saber un poco más de la vida en ese lugar. Para mi indignación, pero no sorpresa, me encontré con un sinfín de documentales, notas y reportajes periodísticos con titulares e imágenes del horror y de la pornomiseria morbosa que tan bien se cotiza en el mercado del mundo de los medios de comunicación. El preludeo sobre las imágenes del fracaso nos lo demuestran. Algunos de los que puedo nombrar son: “*Buenaventura: desmembrada y desplazada*” documental periodístico de VICE Colombia, o el de Human RightsWatch, “*Asesinatos y desapariciones en Buenaventura*”, o “*Buenaventura, el lugar más peligroso de Colombia*” de T13 de Chile. Reportajes periodísticos por demás tendenciosos, que refuerzan aquello que dice Galeano que mostrar el Infierno sirve para confirmar las virtudes del Paraíso: “Al contemplar a esos jodidos de piel oscura, olvidados por Dios y meados por los perros, cualquier don nadie se felicita íntimamente: la vida no me ha tratado tan mal, al fin y al cabo, si se compara” (1996, 63).

Me resultaba muy incómodo ver esos documentales impunemente, donde se posiciona a Buenaventura como el lugar donde nadie quisiera ir, entre prácticas de descuartizamiento y

rutas de narcotráfico, la naturaleza de las explicaciones sobre lo que se vive en Buenaventura, según estas miradas que además en los tres casos citados son internacionales, corresponden a lo que identifiqué con un discurso de violencia. Pura desesperanza y muerte.

Este tipo de documentales, y en general también muchas notas periodísticas, terminan siendo funcionales al “desarrollo” de las políticas etnocidas del Estado colombiano, cuyo propósito más grande es causar el despojo a través de la violencia, o a través de mecanismos más sofisticados como el engaño y violando los derechos consagrados constitucionalmente que tiene la población afrodescendiente, como la Consulta Previa.

Para la mayoría de colombianos y colombianas, la comunidad de Buenaventura, no existe, algunos se preguntan “¿quiénes viven allá?”, lo que sí existe para todos ellos es un puerto. Las noticias versan sobre los proyectos de infraestructura portuaria, o los billones de pesos colombianos que genera el puerto, o la movilidad de las cargas. Y claro, con la sevicia de la guerra, lo que se ha visibilizado impunemente es el horror; pero lo que poco o nada se visibiliza en estos documentales, reportajes periodísticos, es la resistencia de su población negra, como ocurrió con la falta de cobertura mediática que tuvo el Paro Cívico de Buenaventura que duró más de 20 días entre el 16 de mayo y el 6 de junio del 2017. Toda la gente salió pacíficamente a las calles a reclamar la deuda histórica que tiene Colombia con ellos y su territorio.

De esta manera, presento el primer capítulo de esta investigación, donde busco comprender esa deuda histórica que tiene Colombia con sus hermanas y hermanos negros del Pacífico. En suma, ¿cómo fue que desbarataron así a Buenaventura?

## Capítulo 1

### Contexto histórico del Afropacífico

El capítulo primero tiene por objetivo relacionar el proyecto económico político del Estado colombiano, con la violencia ejercida sobre el territorio de la región Pacífico en general, y del Distrito de Buenaventura en particular.

Se pretende demostrar cómo se configuró al afrodescendiente y a la región del Pacífico, desde la periferización geográfica y simbólica, y cómo la región pasó de ser considerada como territorios baldíos, a epicentro del desarrollo del país, entendida como enclave para la extracción de recursos desde la lógica del desarrollo capitalista, y más tarde desde el capitalismo neoliberal.

Asimismo, se argumenta aquí que el giro del conflicto armado en los ochenta hacia las regiones periféricas y fronterizas, tuvo por finalidad provocar el desplazamiento forzado como forma de des-territorialización y así abrir paso al capital nacional e internacional en la “globalidad imperial”. Argumento aquí, que hoy, con un proceso de paz en curso, el despojo se reviste del discurso del desarrollo, y el terror sembrado por la guerra, lejos de haberse desmontado en el marco de la implementación del Acuerdo de Paz, sigue siendo la herramienta que pone en escena, aquello que nadie quiere ver: el etnocidio, la tentativa de eliminar al otro cuya concepción etnicoterritorial, es incompatible con la concepción desarrollista del criterio político y económico actual. Esto se traduce en una “limpieza étnica” que necesita hacer el Estado para apropiarse del territorio en su totalidad.

Luego, se presentarán las características geográficas, demográficas e índices multidimensionales del Distrito de Buenaventura, haciendo especial énfasis en el funcionamiento del puerto y los planes de desarrollo para este.

#### **1. El afropacífico: foco de explotación desde tiempos inmemorables**

La literatura oficial de la historia de Colombia señala que la llegada de los colonizadores españoles a la región del Pacífico data de 1513 con la campaña realizada al mando de Vasco Núñez de Balboa. Sin embargo, Nina S. de Friedemann (1993), asegura que el 25 de septiembre de 1513, fue Ñuflo de Olano, un negro ladino<sup>5</sup>, y Vasco Núñez quienes descubrieron el “Mar del Sur”, pero sólo el conquistador español figura como héroe. Este,

---

<sup>5</sup> Los llamados “ladinos” eran los descendientes de personas africanas, asentadas en España y Portugal desde la invasión árabe del siglo VIII o llevadas por los portugueses desde 1441 (Gruoso Ramos 2015).

constituye el primer dato de la tentativa de eliminar la diferencia étnica cultural, mediante el no reconocimiento del aporte afrodescendiente a la construcción del Estado.

Por ese entonces, ya empieza la dolorosa historia de la esclavitud, cuando en 1545, Francisco de Rodas de la gobernación de Popayán, negoció con el rey de España y el Real Consejo de Indias un préstamo para traer 1.500 negros en condición de esclavos a trabajar en las minas de los encomenderos del Pacífico:

Otrosí, que Su Majestad haga merced a los vecinos y conquistadores de esta dicha ciudad de les dar licencia para traer de España o del Reino de Portugal mil y quinientos negros, horros de todos derechos, para los echar a las minas y con ellos sacar oro y aumentar sus rentas reales<sup>6</sup>.

Entonces, desde ese momento de colonización y durante todo el periodo colonial, Pérez (2007) indica que se estableció un fortín militar y un muelle – en lo que con posterioridad será reconocido como Buenaventura-, para comercializar los recursos provenientes de la explotación minera de la zona centro del país. Asimismo, debido a sus condiciones climáticas y geográficas adversas -alta humedad y temperatura, y el espesor de la selva-, fue considerada como un lugar inhabitable. De esta manera, en el periodo postindependentista, la “Provincia del Reposo” -la actual Buenaventura-, se consolidó en el imaginario de las elites criollas, como un lugar inhóspito y “sin historia”, lo que justificaba la explotación minera basada en el trabajo esclavo. En ese tiempo, la provincia era administrada a distancia por los grandes terratenientes de Cali y Popayán, bajo un modelo feudal extractivista (CNMH 2015).

Sin embargo, Almario (2009), aduce que la primera mitad del siglo XIX, estuvo marcada por constantes crisis institucionales, a la par de continuos procesos de cimarronaje donde irrumpe como hecho histórico la abolición de la esclavitud en 1851. En este contexto, la población afrodescendiente e indígena del Pacífico, logra apropiarse del territorio bajo una reorganización social y espacial, gracias a la construcción de caseríos, la plantación de cultivos y la adaptación de vías. Los asentamientos, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), se formaban por “ramales familiares”, como hasta ahora, que se refleja en la arquitectura de sus casas de palafito irradiadas familiarmente. Sus actividades productivas se basaban en la agricultura, la caza, la minería artesanal y la pesca. Luego, en el periodo de

---

<sup>6</sup> Colmenares, Germán. “Lecturas de historia colonial. II Leyes nuevas y su promulgación en la Nueva Granada (1542-1550)”. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. s/f. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colonia2/4.htm>

1843 a 1870, se consolida Buenaventura como un centro urbano por las expectativas del desarrollo portuario (Almario 2009).

En adelante, según Almario (2009), la concepción del territorio para la población nativa, se constituyó por la adaptación al entorno a pesar de las condiciones adversas, y a través de una forma de reproducción social y laboral que vinculaba un entramado de sentidos, donde el río es el eje civilizatorio de la población afrodescendiente; un lugar histórico y cultural que funda la vida: articula la comunicación, el mundo social y productivo, pero también simbólico. Al igual, Oslender (2008), señala que las comunidades afrodescendientes del Pacífico, determinan su forma de vida de acuerdo a la “lógica del río” a partir de la cual, desarrollan un cúmulo de actividades, configuran sus relaciones e incluso los métodos de lucha.

En contravía, la concepción del territorio del Pacífico para las élites criollas y hasta la actualidad, se basa en una configuración geográfica del lugar como despensa de recursos y, por ende, foco extractivista; asimismo como territorio baldío, pero con población “esclavizable” a la distancia, y lugar de tránsito. Según Restrepo (2013), la conformación territorial se basó en una lógica de geolocalizaciones raciales, donde ubicaban en la periferia (Pacífico, Amazonía, Orinoquía y Caribe), a la población negra e indígena por un criterio naturalista de estas poblaciones, y además por la inhospitalidad del lugar, mientras que el blanco mestizo se mantenía en los centros productivos administrando los poderes estatales (Los Andes). Sobre esta configuración geográfica centralista y racista, se conformó la construcción histórica del Estado nación en Colombia.

Desde la segunda mitad del siglo XX, la visión de la clase dominante sobre la región del Pacífico, se ha consolidado como enclave geopolítico y económico estratégico para el desarrollo del país: por la ampliación de la infraestructura y la consolidación de las plantaciones de monocultivos<sup>7</sup>, a razón de un proyecto modernizador capitalista. En suma, de forma continuada, la región del Pacífico se ha formado como un epicentro de “explotación extractiva, pero ahora de nuevo cuño: en la actualidad, se trata de una forma de explotación que procura apropiarse de la tierra en su totalidad, al establecerla como objeto de dominio productivo pleno” (Arboleda Zapata 2017, 18).

Frente a esto, las comunidades negras del Pacífico, se caracterizan por una forma de producción basada en el parentesco, una organización de su vida vinculada al territorio, donde

---

<sup>7</sup> Especialmente de coca, palma africana, camarones y caña de azúcar, entre otros.

hay una continuidad entre la reproducción de sus prácticas socioculturales y las formas de trabajo a pequeña escala con la pesca, la caza, la minería artesanal y el corte de madera, hasta nuestros días (Arboleda Zapata 2017). Por consiguiente, Escobar (2010), argumenta que la lógica territorial relacional y productiva de la población afrodescendiente, lógica etnicoterritorial, ha sido y es un obstáculo para el Estado y su matriz económica extractivistaacumulacionista.

De esta manera, los megaproyectos, entendidos como una introducción de sistemas productivos agroindustriales, plantaciones de monocultivo a gran escala, inversiones en minería también a gran escala, y grandes obras de infraestructura (Naciones Unidas 2011), son factores exógenos a la comunidad afrodescendiente, que poco a poco le van restando autonomía y el derecho a su territorio, bajo imperativos territoriales y culturales de la globalidad imperial (Escobar 2005). En países como Colombia, “la globalidad imperial se vive como un estado cuasi-permanente de “pequeñas guerras crueles”, (...) cuyo propósito – evidenciado con claridad indubitable en regiones como el Pacífico– es el control de poblaciones y recursos para el beneficio de quienes abanderan el modelo neoliberal” (Escobar 2005, 12).

Entonces, esta fuerte incorporación de la región del Pacífico al sistema capitalista mundial (Escobar 2005), no solamente conlleva impactos ambientales graves depredando los recursos naturales a corto plazo, sino que propicia el desplazamiento masivo de la población. En este sentido, la guerra y el terror sembrada a partir de 1990 con el conflicto armado interno, se volvió la herramienta principal para el propósito de los proyectos de expansión a gran escala, ahora, bajo el capitalismo neoliberal. Al respecto, Grueso Ramos (2015) reflexiona que el régimen de globalidad imperial articula intereses económicos, políticos, ideológicos y militares, que más que palma y oro, siembra terror y ‘extrae’ vidas.

## **2. El conflicto armado interno en la región del afropacífico**

Más de medio siglo de cruenta guerra que se repitieron en la historia colombiana, tiene su génesis el 9 de abril de 1948, cuando fue asesinado el líder popular y entonces candidato presidencial liberal, Jorge Eliecer Gaitán, en pleno centro de Bogotá. A partir de allí se desencadenó la violenta reyerta conocida como “El Bogotazo”, con una serie de actos violentos que dejaron a la capital del país en llamas y semidestruida. A partir de ese momento, el conflicto entre liberales y conservadores que ya se anunciaba desde mucho tiempo atrás, se toma todo el territorio colombiano, inaugurando así la época de “La Violencia” que data hasta

1960. García (1996) caracteriza este periodo con el fenómeno de “purificación política”, que se trataría de una limpieza que promovía el mismo Estado entendida como la exterminación mutua entre liberales y conservadores (García 1996, 27).

“Chusma” les decían a las incipientes guerrillas liberales, y “pájaros” a la policía del conservatismo que buscaba doblegar a las primeras. Ambos bandos con campesinos en sus filas se enfrentaron en armas (Guerra y Plata 2005). Así, después del periodo de “La Violencia”, el 24 de julio de 1956, el partido Liberal y Conservador, firmaron el Pacto conocido como Benidorm, para dar inicio al Frente Nacional en el cual los partidos dominantes se turnarían la presidencia y se repartirían la burocracia en los diferentes niveles de gobierno hasta 1974.

En el marco de las extremas condiciones de inequidad que vivía la población campesina, sumado a la imposibilidad de participación política, en la década de los sesenta -1964-, se crean las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la guerrilla más antigua de nuestro continente latinoamericano. Bajo sus ideales marxistas leninistas, han desbaratado el aparato estatal con bombas, secuestros, enfrentamientos y muerte. De esta manera, durante la década de los setenta, fue preciso el surgimiento del paramilitarismo como instrumento del Estado colombiano para combatir la insurgencia, a través de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). El Estatuto de Seguridad y Defensa de la Democracia, expedido en 1978, avaló la organización de la "defensa nacional" y la creación de "autodefensas", para combatir a los grupos guerrilleros mediante el adiestramiento de la población civil y dotación de armamento a cargo de la fuerza pública en áreas de conflicto, con la finalidad de que la ciudadanía ayudara a las fuerzas de gobierno a derrotar a los grupos insurgentes.

En definitiva, en este contexto se sentaron las bases para una rivalidad feroz y creciente entre los que insistían en la redefinición del sistema político y los que defendían el statu quo (Romero 2003, 10).

Sin embargo, Arboleda Zapata (2017), indica que es a mediados de los años ochenta que “el conflicto armado interno vive un giro geoestratégico radical que agudiza e intensifica los enfrentamientos, diversificando los actores implicados en la violencia y expandiendo su accionar hacia territorios periféricos como la Amazonía y el Pacífico y a las zonas urbanas” (Arboleda Zapata 2017, 21). Para esta fecha y en esos lugares, se consolidan los carteles del narcotráfico, los grupos armados vinculados al control y despojo de los territorios en esas regiones, y los grupos delincuenciales comunes que se alinean a esos intereses.

Por supuesto el narcotráfico ha sido un factor decisivo en la prolongación del conflicto armado interno; es así que, a inicios de los años 2000, en esta zona del Pacífico, los enfrentamientos guerrilleros y paramilitares se recrudecen con el propósito del control territorial del comercio ilegal, “debido al vacío de poder que había dejado la desarticulación de los grandes cárteles del narcotráfico del Valle del Cauca y de Medellín en los años ochenta” (Arboleda Zapata 2017, 22). Al respecto del narcotráfico, el Informe de la Fundación Ideas para la Paz asevera que éste “ha dejado instaladas unas capacidades – conexiones internacionales, rutas, armas, corrupción, base política y social– que han facilitado la subsistencia de un entramado criminal y político que evolucionó hasta el presente” (FIP 2017, 13).

Bajo este nuevo panorama, la lucha de los grupos armados por el control del narcotráfico aumentó considerablemente las masacres<sup>8</sup> y su consecuente desplazamiento forzado. Tal como indica el informe del CNMH, “bajo el terror ejercido por las masacres y la desaparición forzada entre el año 2000 y 2002, el Frente Pacífico (del Bloque paramilitar Calima) logró posicionarse en casi todas las comunas de Buenaventura y controlar barrios estratégicos” (2015,179).

---

<sup>8</sup> En un recorrido por las masacres, según los registros de la base de datos Rutas del conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, el 11 de mayo de 2000 se perpetró la primera masacre en Sabaletas, por “la complicidad por omisión de las fuerzas militares” (CNMH 2015, 168). Luego, el 21 de mayo de 2000, el Frente Pacífico llegó a la vereda Campo Hermoso, asesinó a cuatro personas y se llevó a seis más. A los 8 días siguientes, el 29 de mayo de 2000, los paramilitares realizaron una tercera masacre, esta vez en el barrio Cascajal, en el casco urbano de Buenaventura (Comuna 11). El mes de julio de 2000 registra dos masacres más: una, el 10 de julio en un recorrido por las veredas Zaragoza, Katanga y Los Tubos -intermediaciones del río Calima-; y la segunda se perpetró en los barrios La Playita y Muro Yusti, ambos ubicados en la comuna 4. En agosto del mismo año, continuaron las masacres, los hechos ocurrieron en los corregimientos de Triana y Zaragoza, con siete personas asesinadas. Con esta masacre, el corregimiento de Zaragoza contaba con dos masacres en menos de dos meses. Luego, en el mes de septiembre se registró otra masacre en el barrio Las Palmas de la Comuna 12. Siguiendo el espeluznante conteo, en noviembre sucedió la masacre del barrio Lleras de la Comuna 3. La población civil fue la receptora de los combates entre la guerrilla y las AUC. Así, la población del corregimiento de Cisneros, en el mes de diciembre del 2000, en menos de 20 días, fue incursionada dos veces. Las FARC destruyeron el puesto de policía y otros bienes civiles. A los días, el 17 de diciembre, el Bloque Calima perpetró la masacre de Cisneros, en la que asesinaron a nueve personas –entre ellos una persona menor de edad– acusada de ser supuestamente miembros de las FARC. El Frente Pacífico continuó su expansión en el 2001, año en el que se registran cinco masacres más. El 5 de marzo de 2001, en la vereda Citronela de la zona rural, se perpetró la primera del año. En esta misma zona se perpetró otra masacre en Zaragoza (2 de octubre de 2001). Las demás masacres se realizaron en el sur occidente de Buenaventura, en las veredas El Firme – Yurumanguí y Alto Naya. El año 2002, registra tres masacres: la primera en la Comuna 1, el 15 de mayo; la segunda el 15 de julio de 2002, en el barrio Muro Yusti de la Comuna 4, donde fueron asesinadas cuatro personas; la tercera y última se perpetró en la Inspección de Policía Calima, de la vereda La Esperanza, al norte de Buenaventura, el 18 de octubre. Finalmente en el 2004, según la base de datos de Rutas del Conflicto del CNMH, el 31 de marzo, los paramilitares del Bloque Pacífico mataron a cinco indígenas de la comunidad Nasa en el casco urbano de Buenaventura.

## 2.1. La Masacre del Naya

La masacre perpetrada en el río Naya está en las huellas de la memoria de los pobladores de Buenaventura como una de las más sangrientas. En un taller de memoria que realizó el CNMH en octubre del 2013, uno de los testimonios indica: “Eso del Naya nos dolió mucho porque ellos habían participado mucho en los procesos de las titulaciones, eran de los más entusiastas y si mal no recuerdo ya estaban a punto de obtener el título” (CNMH, octubre 2013, taller de memoria). Según el diario *El Tiempo*<sup>9</sup>, el recorrido de la muerte se realizó por quince veredas del Río Naya durante el 10 y el 12 de abril y dejó un saldo de cuarenta personas asesinadas y por lo menos tres mil personas desplazadas.

El CNMH indica que, por esta masacre del Naya, el Consejo de Estado condenó al Ministerio de Defensa, ya que las fuerzas militares desatendieron por completo las alertas que la Defensoría del Pueblo había enviado el 11 de abril de 2001, en las que se informaba acerca de la movilización masiva de unos 500 paramilitares por la región. “Estos hechos ocasionaron el confinamiento de la comunidad y luego condujeron a desplazamientos forzados al puerto. A su llegada de estas personas incluso fueron nuevamente perseguidas por las AUC” (CNMH 2015, 176-77).

Muchos de los desplazados del Naya, llegaron al casco urbano de Buenaventura, y se asentaron en Puente Nayero del Barrio La Playita, uno de los territorios que se tomarán como caso de estudio para esta investigación. Se trata de una sola calle, donde ya habitaban nayeros que habían llegado antes a la zona portuaria para buscar mejores oportunidades. Por eso, esta calle era reconocida como el puente de los nayeros. Omar Fuentes, uno de los líderes de este espacio que posteriormente se convertiría en una zona de paz, en entrevista me contó que:

La masacre del 2001 llama la atención por varias razones. Primero porque produce un masivo desplazamiento forzado, pero también creo que genera las primeras manifestaciones de terror que se han venido dando, y que el Naya fue víctima. A partir de ese hecho macabro, el Pacífico se fue convirtiendo en una zona de muerte y violencia, y los territorios empezaron a ser muy vulnerables, porque entró la minería ilegal, entró la coca, y muchos territorios por un lado fueron titulados, pero por el otro fueron debilitados (Omar Fuentes, entrevista por la autora, 20 de junio de 2016, transcripción).

---

<sup>9</sup> Andrés Garibello. “Condenan a Nación por Masacre del Naya”. *El Tiempo*, 14 de octubre de 2008, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3137594>

## **2.2. La supuesta “Desmovilización paramilitar”**

Luego de tantas masacres y atrocidades, el 18 de diciembre de 2004 en el municipio de Bugalagrande, Valle del Cauca, tuvo lugar el proceso de desmovilización del Bloque Calima - 564 personas desmovilizadas-, pero según los informes de la Fundación Seguridad y Democracia, el Frente Pacífico conformado por 100 paramilitares dirigidos por el suboficial retirado del Ejército, Bellasaid Durán, no se desmovilizó (Fundación Seguridad y Democracia 2005). Y este Frente, era el que justamente tenía presencia en Buenaventura, y al que se le atribuyen la mayoría de las masacres indicadas.

Luego de esta desmovilización parcial, inicia un periodo de reacomodos, luchas internas por asumir nuevos mandos, y establecimiento de alianzas con otros actores. Entre los paramilitares, “iniciaron cruentas disputas entre sí, tanto por la definición de quiénes asumirían los nuevos mandos como por la reanudación de las relaciones políticas y económicas que les permitían dominar los negocios ilegales” (CNMH 2015, 187). Así, se instalan los paramilitares en las zonas urbanas, bajo una nueva denominación: las bandas criminales - BACRIM-.

Por su lado, la guerrilla de las FARC ve en la desmovilización paramilitar, la posibilidad de retomar territorios que antes estaban bajo dominio del Bloque Calima y el Frente Pacífico. Así, las comunas 3, 7, 11 y 12, según el informe del CNMH, se constituyeron en escenarios de dolorosos enfrentamientos por su ubicación estratégica, dado que estos “son espacios de interconexión entre la zona insular y continental, puertas de salida hacia la zona rural y cuencas de los ríos” (CNMH 2015, 188).

Para el 2005, la primera masacre perpetrada en el Barrio Punta del Este, muestra el nuevo carácter del conflicto armado y sus formas de victimización: una violencia sin rostro y sin cuerpos.

## **2.3. La Masacre de los 12 de Punta del Este**

Muchos habitantes de Buenaventura entendieron la dimensión del conflicto armado en la zona urbana, a raíz de esta masacre. Si bien, el casco urbano ya había sido víctima de estas formas de violencia en la comuna 1, 3, 4, 11 y 12, con la masacre de Punta del Este (Comuna 5), la violencia adquiere características distintivas inconcebibles: perpetradores “sin rostros”, la táctica del engaño, y una población determinada -los jóvenes-. Durante la 12<sup>o</sup> Conmemoración de la masacre de los 12 de Punta del Este, dos de las madres, Doña Chila y Doña Paz, relataron los sucesos a dos voces:

Chila: los oficiales de la policía, asombrados se quedaron de ver esos cuerpos, ¡qué desfigurados estaban! Una madre angustiada, ¡Señor mío Jesucristo! ¿dónde están esas manos que tanto dolor causaron? Pregunta con qué tristeza, al oír aquel relato, ¿qué pasa en Buenaventura que hay tantos asesinatos? Lo triste lo habla Paz, el corazón a mí no me aguanta porque me dan ganas de llorar, porque este dolor sigue horrible para 12 madres aguantar.

Paz: dios mío qué gran tristeza al recordar esta historia, el caso de los 12 jóvenes lo tengo en mi memoria. Un martes en la mañana fue que entró un varón al barrio Punta del Este y nadie tuvo precaución. Tan solo una abuela sabia volteó a verle la cara y le llamó la atención. El corazón negro tenía, un vaso de agua él pedía, tan sabia la abuela Elena tenía el don de revelación... le veía la mala intención. Con voz triste ella lloraba, ¡muchachos! ¡Véanle la cara! ¡Ese hombre es malo! ¡De bueno no tiene nada! Lloraba con gran lamento, tengo un presentimiento y dolor al corazón. Así concluye esta historia, cuando los sacaban, qué estrategia tan planeada, daban 200 mil pesos al equipo que ganaba.

El 21 de abril del 2005, apareció la noticia en El País<sup>10</sup>:

En un estero conocido como Las Vegas, que se conecta con el San Antonio, por los lados del barrio El Triunfo fueron encontrados los cuerpos de los 12 futbolistas asesinados brutalmente. Las víctimas fueron encontradas en una larga fila, uno tras otro, amarrados de las manos, sus cuerpos quemados con ácido, muchos de ellos con sus órganos destrozados, sin ojos, dantesco panorama que demostraba que habían sido torturados antes de ser asesinados con un tiro de gracia.

Ya han pasado 12 años desde esta masacre, y a pesar de las denuncias el Estado no ha dado respuestas. En la voz de una de las madres, durante la 12<sup>o</sup> Conmemoración de la masacre, el 19 abril del 2017, Doña Chila en el micrófono -quebrada de dolor-, apenas dijo: “mataron a los pelados por el entusiasmo por el fútbol. Necesitamos saber quiénes son los culpables” (19 de abril 2017). Luego Leonard Rentería, de la Asociación Rostros Urbanos, indicó:

No puede pasar el año 13 de los 12 sin que tan siquiera las madres tengan una sentencia judicial, porque ya van 12 años de espera (...), el caso se ha paseado de Cali a Medellín y de Medellín a San Andrés, y posiblemente se pasee todo el país (...). Necesitamos conocer al menos una voz de la justicia que pueda decir, quiénes fueron los culpables, pero que también pueda llamar a que haya verdad, reparación, pero una reparación integral que permita que se transforme la vida de

---

<sup>10</sup>Adonai Cárdenas. “Los herederos del miedo”. *El País*. 21 de abril de 2009, <http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Abril212009/reg1.html>

estas madres porque ahí están ellas sentadas, y detrás de ellas, de sus rostros pueden ver el dolor (19 de abril de 2017).

### Ilustración 1.1. 12° Conmemoración de la masacre de los 12 de Punta del Este



De izquierda a derecha, sentadas, Doña Chila y Doña Paz. Madres de los jóvenes asesinados y grandes poetizas que a pesar de su dolor, se han propuesto recuperar los lazos comunitarios de Punta del Este. (12° Conmemoración de la masacre de los 12 de Punta del Este, 19 de abril 2017). Fuente: Anahí Roca.

Años después, en el 2011, para la realización de la primera etapa de la ampliación portuaria del Terminal de Contenedores de Buenaventura (TCBuen) -de inversión española-, muchas familias de la Comuna 5 fueron despojadas de su territorio y los reubicaron en la nueva urbanización San Antonio. Esto evidencia, desde el análisis propuesto, que la masacre de los 12, dejó un tejido social resquebrajado propicio para un despojo “legalizado” y realizar la ampliación del terminal de contenedores.

Finalmente, por estos años el conflicto “se caracterizó por ser una confrontación en la que además del territorio también se disputó la población” (CNMH 2015, 190). En los barrios se empieza a hablar de las *fronteras invisibles*, límites que demarcan el dominio territorial y poblacional de cada grupo armado. En las esquinas se paraban “los centinelas”, adolescentes que vigilaban las fronteras; muchas familias fueron despojadas de sus casas para convertirlas en lugares de descuartizamiento -las “casas de pique”-; las casas eran usadas como escudos

durante los enfrentamientos diarios en las calles, y estallaron bombas en diversos sectores de la ciudad puerto. Todos estos hechos serán retomados en el siguiente capítulo para construir la “geografía del terror” que des-territorializó a la población.

En síntesis, tal como plantea Arboleda Zapata, la descentralización del conflicto armado hacia las zonas periféricas y fronterizas, entre las que se encuentra el afropacífico con Buenaventura como epicentro, tuvo una lógica económica y militar de controlar la producción y circulación de las mercancías legales e ilegales, como forma de financiamiento y de control político.

Asimismo, la crudeza de los hechos perpetrados en la región tuvo como fin, el desplazamiento forzado como forma de desterritorialización, para abrir paso a las operaciones del capital nacional e internacional con fines extractivistas y comerciales en Buenaventura (Arboleda Zapata 2017).

### **3. La “Paz Neoliberal”**

Hasta aquí, pareciera que las líneas se repiten, pero verdaderamente lo que se repite es la historia, una permanente ola de violencia que ha caracterizado a la historia colombiana; si bien el conflicto y los actores han ido mutando, se trata de la misma violencia: bestia indomable<sup>11</sup>; los mismos hechos, los mismos actores, las mismas víctimas. Al respecto, habrá que darle la razón a Cristina Rojas (2001), quien concibe a la violencia como un elemento fundamental para pensar y entender los procesos de formación de la nación colombiana.

En la actualidad, con el gobierno de Juan Manuel Santos (2010 a la fecha), se iniciaron y llegaron a buen término, los diálogos del gobierno con la guerrilla de las FARC EP, para acabar con el conflicto armado más antiguo de América Latina<sup>12</sup>. Asimismo, desde febrero del 2017, se están llevando a cabo los diálogos con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Quito-Ecuador. El proceso está en curso y se espera que se sigan los pasos de su antecesor.

Desde el mes de junio del 2017, la guerrilla más grande, se encuentra desmovilizada y desarmada.

---

<sup>11</sup> Caracterización hecha por Marco Palacios. 2011 ¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930. Bogotá: FCE, Universidad de los Andes.

<sup>12</sup> El proceso de negociación se inició en 2012 en Oslo-Noruega con una fase exploratoria, luego, el 18 de octubre de 2012 se instaló la mesa de conversaciones, la cual se trasladó a La Habana-Cuba, y tras 4 años de negociaciones se llegó a un Acuerdo Final de Paz, que se firmó el 24 de noviembre del 2016.

Pero el problema social y económico de la inmensa población víctima -población con más de 700.000 personas sumida en la pobreza<sup>13</sup>-, no lo resuelve el Acuerdo de Paz, será un proceso lento y que depende de la voluntad política. A esto se refieren muchos análisis cuando indican que ninguna guerra ha terminado, ni ninguna paz ha comenzado, en todo caso se trata de una “paz neoliberal con retoques sociales”<sup>14</sup>. El problema sigue vigente.

Vale la pena destacar que el punto 1 del Acuerdo Final<sup>15</sup> sobre la reforma agraria es la gran asignatura pendiente de la historia colombiana, dado que la distribución de la tierra ha sido históricamente profundamente desigual<sup>16</sup>, a pesar de sus intentos de reformas a lo largo del siglo XX<sup>17</sup>. Ni siquiera con la consagración de la Ley 70 de 1993, que crea los mecanismos para la titulación colectiva de los territorios ocupados ancestralmente por la población afrodescendiente, se ha logrado equilibrar la distribución de tierras, puesto que cuando se consagra dicha ley, al tiempo la violencia caló con tanta sevicia en los territorios que comunidades enteras se vieron obligadas a desplazarse. Realmente la desigualdad en el campo no sólo fue el origen del conflicto, sino que además el mismo conflicto acentuó abruptamente dicha desigualdad. Ahora, con este acuerdo rural, se creará un “Fondo de Tierras para la Paz”, con el que se prevé la distribución de tierra para campesinos que no la tienen, y su restitución a las víctimas del desplazamiento forzado.

---

<sup>13</sup> Se trata del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) que evalúa el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) considerando cinco aspectos en el hogar: condiciones educativas del hogar; de la niñez y la juventud; trabajo; salud, y acceso a servicios públicos y condiciones de la vivienda. El número de 700.000 es la cantidad de personas en situación de pobreza multidimensional del año 2016.

<sup>14</sup> En referencia a la nota de: Fernando Dorado. “Una “paz neoliberal con pequeños retoques sociales. El gran capital y los trabajadores frente a la coyuntura política en Colombia”. *Rebelión.org*. 16 de enero de 2017. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=226803&titular=el-gran-capital-y-los-trabajadores-frente-a-la-coyuntura-politica-en-colombia->. / Consultado el 1 de Julio de 2017.

<sup>15</sup> El texto del “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” está disponible en <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx>

<sup>16</sup> El panorama agrario en Colombia evidentemente se ha regido desde la época colonial, por la alta concentración de la tierra y el acceso limitado a los medios de producción, por lo que la clase hacendada y terrateniente siempre ha tenido el poder de definir las condiciones para el campesinado, condiciones socioeconómicas en general, y en lo referente a las relaciones de producción y las modalidades de explotación del trabajo.

<sup>17</sup> Se trata de la “Ley de Tierras” de 1936 bajo el Gobierno de Alfonso López Pumarejo y en 1961 bajo el Gobierno de Carlos Lleras Restrepo. Estos logros fueron revertidos por la presión justamente de los grandes detentadores de la tierra en 1973 con el pacto de Chicoral. De hecho, varias obras ofrecen una lectura de que la ley de tierras no fue redistributiva, sino una política de saneamiento de títulos, y de colonización y protección al colono; también que fue un intento para neutralizar las protestas rurales, porque ni siquiera se cumplió el principio de reversión al Estado de las tierras no explotadas económicamente, principio que se asentaba en la Reforma Constitucional de 1936, donde la propiedad privada adquirió una nueva concepción de función social. Se recomienda: Gutiérrez Sanín, Francisco. 2014. *El orangután con sacoleva: cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. Bogotá: IEPRI: Debate; Palacios, Marco. 2011. *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá: FCE, Universidad de los Andes.

Sin embargo, a pesar del Acuerdo, el Informe de la FIP del 2017, advierte sobre la evolución del crimen organizado y las economías criminales con procesos de reacomodamiento y expansión. El Informe utiliza el término de “saboteadores armados”<sup>18</sup> para referirse a estos reacomodos de disidencias, que tienen la capacidad de sabotear la implementación de los puntos del acuerdo.

De esta manera, en la actualidad, los territorios viven dos realidades paralelas: la de la implementación de los acuerdos de paz, y la de la continuidad y transformación del conflicto armado. Por eso, el Informe citado llama la atención sobre lo siguiente: la acción del Estado frente a estos grupos “se enfoca en la desarticulación de las estructuras criminales y no en la transformación de los territorios”, pues “las ofensivas esporádicas, con operaciones que entran y salen de la zona, no llegan a afectar las condiciones que permiten la reproducción de las actividades criminales y el control que tienen los grupos al margen de la ley sobre el territorio” (FIP 2017, 12).

Ese es el panorama actual del fenómeno criminal en Colombia: más localizado y fragmentado en términos organizacional y territorial, por tanto, tiene mayores dificultades de ser desmontado “por el largo legado que trae a cuestas y por la persistencia de las vulnerabilidades territoriales”, dependiendo de la región (Álvarez 2017 en Informe FIP 2017, 12).

Esto es así, dado que la visión del Estado sobre estos territorios no ha cambiado. De esta manera, el factor subyacente y asociado al conflicto que aún persiste en el afropacífico, sigue siendo el interés geopolítico y económico de convertir a esta región en un dominio productivo y comercial pleno que garantice el desarrollo del país. Pues, como indica Ramos (2016), por empezar, es preciso considerar que el actual presidente Santos, como representante de un sector moderno del empresariado colombiano, ve imprescindible acabar con la guerra para el crecimiento económico y la inserción de ciertos territorios que hasta el momento tienen nula incidencia en el desarrollo del país. De esta manera, el Acuerdo de Paz ahora merece otra lectura: apostarle a la paz conllevaría el aumento de las inversiones nacionales y extranjeras. Sin duda, ese fue un factor decisivo para generar la voluntad política necesaria y cerrar el

---

<sup>18</sup> El término “saboteadores armados” que utiliza el informe de la FIP es una invitación a pensar que ningún grupo tiene características exclusivas de “crimen organizado” o “delincuencia común” o “guerrilla” o “disidencia”, entre otras, y que “en ningún territorio se puede dar una diferenciación estricta de las diversas expresiones armadas, pues su comportamiento varía” (FIP 2017, 23). Asimismo, este término resulta útil para “circunscribir grupos armados organizados y estructuras armadas en formación y remanentes (FIP 2017, 23).

Acuerdo. En este sentido, Jaime Jiménez en un artículo<sup>19</sup> para *rebelión.org*, decreta que existe unanimidad total en que el capitalismo neoliberal y salvaje los “llevará por la senda del progreso”; se refiere al actual gobierno que negoció en La Habana, y a los defensores del No<sup>20</sup>. Ni a Santos, ni a Uribe, ni a las transnacionales les conviene que persista el conflicto armado. Hoy por hoy, con la insurgencia más grande desarmada y desmovilizada, con el ELN que sigue los mismos pasos que las FARC EP, con el ejército de Colombia que es uno de los más fuertes de América Latina -financiado con intereses de Estados Unidos-, y con un paramilitarismo que “no existe” pero que continúa con su accionar, la locomotora del progreso no tiene obstáculos ni límites<sup>21</sup>.

#### **4. Buenaventura: Características sociodemográficas y económicas**

El Distrito de Buenaventura, declarado en el 2013 –por la Ley 1617-, como Distrito Especial, Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico<sup>22</sup>, es una bahía de la zona litoral pacífico sur del Departamento del Valle del Cauca en Colombia (ver figura 1.2). Su extensión es de 6.297 km<sup>2</sup>, y forma parte de la región del Pacífico (de color azul en la figura 1.1<sup>23</sup>), que se extiende por toda la costa colombiana unos 200.000 km<sup>2</sup> encontrándose en la parte continental con la cordillera occidental de los Andes, y limitando con Ecuador al sur y con Panamá al norte. A su vez forma parte de una región mucho más extensa denominada Choco Biogeográfico que abarca hacia el sur hasta la esquina noroccidental de Perú, y hacia el norte con el cabo Corrientes y Panamá. La región del Pacífico es una de las más diversas del planeta con 9 mil especies de plantas vasculares, 200 mamíferos, 600 aves, 100 reptiles, 120 anfibios, un alto nivel de endemismo de aproximadamente el 25% de las especies de plantas y animales; además tiene una alta pluviosidad, y es de condición tropical (Escobar 2010).

---

<sup>19</sup> Jiménez, Jaime. “Acuerdos de La Habana: aprobación, catástrofe o de cómo las élites del sí y del no convergen en lo esencial”. *Rebelión.org*. 3 de octubre de 2016. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=217480&titular=acuerdos-de-la-habana:-aprobaci%F3n-cat%Elstrofe-o-de-c%F3mo-las-%E9lites-del-s%ED-y-del-/> Consultado el 1 de julio de 2017.

<sup>20</sup> Se refiere a Uribe Vélez quien realizó la campaña por el No en la referendación del Acuerdo. Y argumenta, que éstos -los del No- “se niegan a devolver las tierras mal habidas y les desvela el que la verdad perturbe su modo de vida basado en la explotación social, la expropiación medioambiental y la más rampante impunidad”. Jiménez, Jaime. Acuerdos de La Habana: aprobación, catástrofe o de cómo las élites del sí y del no convergen en lo esencial. 3 de octubre de 2016.

<sup>21</sup> Interpretación del artículo de Trujillo Uribe, Matilde. “La guerra y la paz de nuestros días”. *Rebelión.org*. 22 de junio de 2016: “Los proyectos mineros se imponen a sangre y fuego, con el despojo de tierras y el desplazamiento de comunidades enteras. Santos ríe, un placer interior lo acompaña, la locomotora minera marcha a pedir de boca, Uribe se frota las manos, sus muchachos se portan muy bien, ni a ellos ni a las transnacionales les conviene tener insurgencia armada. Pueden hacer de las suyas sin obstáculos ni limitación”.

<sup>22</sup> Ver en <http://es.slideshare.net/RedEquidad/ley-1617-5-de-febrero-de-2013-ley-de-distritos-especiales>). Esta connotación establecida en el 2013, forma parte del proyecto de Ley ZIDES (Zonas integrales para el desarrollo económico y social), en el marco del Plan Nacional de Desarrollo (2014-2018).

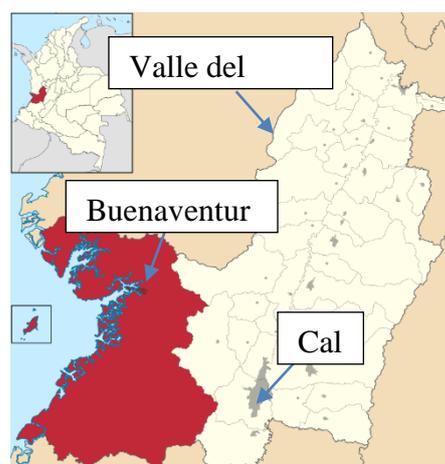
<sup>23</sup> En la Ilustración 2 se observa la República de Colombia demarcada en sus cinco regiones con color rojo, y en azul, se reconoce la región del Pacífico.

**Figura 1.1. Región Pacífico colombiano**



Fuente:  
colombiapatrimoniocultural.wordpress

**Figura 1.2. Distrito de Buenaventura**



Fuente modificada de Wikimedia.org

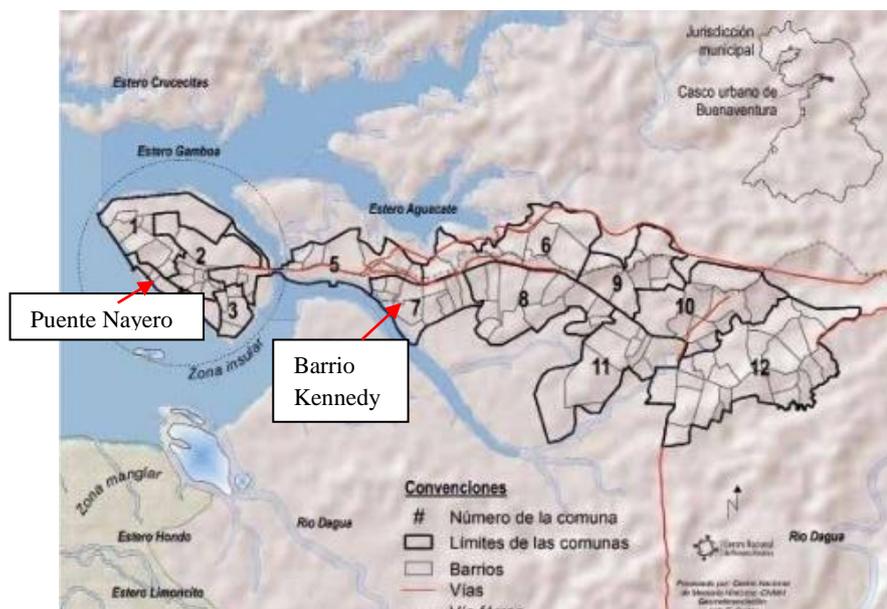
La autora OdileHoffmann nos da algunos datos demográficos con perspectiva histórica del Pacífico. Indica que estas tierras eran pobladas por indígenas (embera y waunana al norte, awa al sur), hasta el siglo XVI, pero sobre todo en los dos siglos siguientes, con la llegada de algunos colonos atraídos por la riqueza aurífera de los ríos. Luego, se asienta un nuevo tipo de poblamiento a raíz de la explotación de las minas, con su organización social esclavista.

Después de la abolición de la esclavitud (1851) y con la caída de la actividad minera en la zona (fines del siglo XVIII), la población negra llega desde el interior del país y los piedemontes mineros, y así contribuyeron a poblar los ríos, mientras que los grupos indígenas se retiraban hacia las cabeceras de los mismos. “Así nació una organización social y geográfica original, constituida por pequeños poblados negros distribuidos a lo largo de los ríos, sobre tierras “baldías”, al margen de la norma jurídica, y en muchos aspectos de la sociedad nacional” (Hoffmann 2002, 48).

Por su lado, en el Distrito de Buenaventura, existe un sistema de nueve cuencas hidrográficas, son ríos de la vertiente del océano Pacífico y sus afluentes representan el sistema arterial natural que nutre a la región en toda su extensión. Son de especial relevancia las cuencas hidrográficas del río San Juan, de la Bahía de Buenaventura, Bahía Málaga, de los ríos Calima, Dagua, Anchicayá, Raposo, Mayorquín, Cajambre, Yurumanguí y Naya.

El Distrito posee una zona costera -rural-, y una plataforma continental -urbana-. En la zona rural es que se encuentran los ríos mencionados, y además<sup>24</sup> está conformada administrativamente por 19 corregimientos, 31 consejos comunitarios de comunidades negras (con titulación constituida en cumplimiento de la Ley 70 de 1993 y del Decreto 1745 de 1995) y por 9 resguardos indígenas pertenecientes a los grupos étnicos Waunan, Embera, EperaraSiapidara, Nasa y EmberaChamí (CNMH 2015, 32-33). Por su lado, el área urbana cuenta con dos zonas (ver figura 1.3), una insular denominada Isla Cascajal (la Isla) y otra continental. En la Isla se encuentran las comunas 1, 2, 3 y 4, en esta última se encuentra uno de los lugares de estudio, el Espacio Humanitario Puente Nayero; en tanto en la zona continental, están las comunas 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12, siendo el Barrio Kennedy de la comuna 7, el segundo lugar de estudio. La Isla Cascajal está unida al continente por el puente El Piñal de la avenida Simón Bolívar –la principal de Buenaventura–, que atraviesa el casco urbano desde el extremo oriental hasta el occidental (ver figura 1.4) (CNMH 2015, 34).

**Figura 1.3. Zona Insular y Continental de Buenaventura**



Fuente: CNMH 2015

<sup>24</sup> El espacio natural de esta zona posee una de las mayores biodiversidades de Colombia, es rica en minas de oro: en el sector de Zaragoza existe la mina de oro a cielo abierto más grande del mundo. (Comisión Intereclesial de Justicia y Paz y Mundubat 2015)

**Figura 1.4. Zona continental e insular unida por el Puente El Piñal de la Av. Simón Bolívar**



Fuente: radionacional.co

Para el 2015, la población en el Distrito era de medio millón de personas, de las cuales el 98% es afrodescendiente, el 1% indígena y el resto mestiza<sup>25</sup>. Según estas cifras, Buenaventura constituye la ciudad colombiana con mayor predominio de población negra.

Especialmente llama la atención el crecimiento demográfico de la zona insular; según CIJP y Mundubat (2015) allí para el 2008, la población era de 30.000 personas, y para el 2015, la población en esta zona aumentó hasta casi las 110.000 personas. Esto demuestra la magnitud del fenómeno del desplazamiento forzado de la zona rural<sup>26</sup> a la urbana, por la violencia generada en los territorios.

Buenaventura posee uno de los principales puertos de Colombia y según el Informe de la CIJP y Mundubat (2015), es el de mayor dimensión de toda la zona del Pacífico de América Latina. Tiene una extensión de 620 hectáreas, donde operan 14 muelles, se ubican 12 bodegas con capacidad para 100.897m<sup>2</sup>, su capacidad para granel sólido es de 228.500 toneladas y para líquidos de 230.00 m<sup>3</sup>, y tiene 384 contenedores para refrigerados (Zapara Arboleda 2017, 32).

Es importante destacar el volumen de carga comercial que crece abruptamente. Entre 2008 y 2013, según la Superintendencia de Transporte, se pasó de un movimiento de 10.6 millones

---

<sup>25</sup> Según el censo del DANE 2005

<sup>26</sup>De los ríos de la Cuenca del Pacífico, Chocó, Cauca y Nariño de acuerdo con el Informe de la CIJP y Mundubat del 2015.

de toneladas a 15.5 millones, lo que demuestra que en cinco años la carga en el Puerto creció un 50%, y hoy, tiene capacidad para movilizar más de 20 millones de toneladas de carga<sup>27</sup>.

Asimismo, según el Banco de la República en el 2012, el puerto dejó un recaudo tributario de 4,2 billones de pesos colombianos (en CIJP y Mundubat 2015, 6). Entre los productos y mercancías que moviliza -de importación de todos los continentes (el 70% en el 2005)-, se encuentran los cereales (trigo, maíz, soja), productos químicos industriales orgánicos e inorgánicos, metal y acero (Zapara Arboleda 2017, 32). Además, no solo es una ciudad próxima al canal de Panamá y a las costas de Ecuador, sino que además es equidistante a los puertos de Vancouver (Canadá) y Valparaíso (Chile) (CNMH 2015).

Como principal puerto de Colombia, en el actual contexto de paz, la ciudad puerto es vista por el Estado como un territorio estratégico para generarle al país el crecimiento económico en el que se ha embarcado en el marco de las alianzas transnacionales de comercio<sup>28</sup>, por lo tanto, se vuelve imprescindible el desarrollo de la infraestructura, con inversiones nacionales y extranjeras. En especial se resalta la Alianza del Pacífico, iniciativa de integración regional conformada por Chile, Colombia, México y Perú, oficialmente creada el 28 de abril de 2011, que aspira a consolidarse como la tercera mayor economía del mundo, por lo que supone una apertura mayor de estos países al libre mercado (Zapata Arboleda 2017).

#### **4.1. Puerto sin comunidad**

Así, por este puerto circula la mayor parte de la riqueza comercial de Colombia, pero a pesar de tener un desarrollo económico alto, es una de las ciudades más pobres del país. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 2008) el 80.6% de la población vive en situación de pobreza y la indigencia llega al 43,5%. En el 2010 la cabecera distrital presentaba un índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) del 34,92% ampliándose a un 47,32% en el resto del distrito (zonas rurales, mineras y fluviales). En el 2011, el índice de desempleo era del 40%, casi cuatro veces superior al índice nacional. La tendencia histórica muestra que estas cifras deben de haberse incrementado en los últimos cinco años (en CIJP y Mundubat 2015, 6).

---

<sup>27</sup> “Puertos de Buenaventura, listos para poner a andar la Alianza del Pacífico” *ElPaís.com.co*. 24 de febrero 2014. <http://www.elpais.com.co/economia/puertos-de-buenaventura-listos-para-poner-a-andar-la-alianza-del-pacifico.html/> Consultado el 18 de julio 2017.

<sup>28</sup> Desde 1969 con la Comunidad Andina y en la fase más temprana de la implementación neoliberal, Colombia cuenta con más de once tratados internacionales entre los cuales destacan: CAN (Mercosur) de 1994, Canadá 2011, USA2011, La Unión Europea 2012 y otros en curso como los de Turquía, Corea, Panamá, Israel y China. Se destaca por su celeridad legislativa la Alianza del Pacífico de 2011 (Zapata Arboleda 2017, 38).

Desde los años noventa el Estado viene implementando planes megaestructurales y extractivistas para la producción y apertura económica que ubique a Colombia en el mercado mundial, donde la región del Pacífico ha sido y sigue siendo clave en estos planes de desarrollo. Al respecto, se identifica el Plan Pacífico de 1992, y el Proyecto Biopacífico de 1993. A la par que se desarrollaban estos planes, comenzó el proceso de privatización del sector portuario— en Buenaventura, Santa Marta, Barranquilla, Cartagena y Tumaco -. Así, la empresa pública Colpuertos<sup>29</sup> privatizada en 1993, pasó a manos de la Sociedad Portuaria<sup>30</sup>, de cuyas acciones son propietarios en un 83% diversos grupos azucareros, cafeteros, portuarios, navieros y carboneros, y sólo el 17% le pertenecen al Estado, y el Terminal de Contenedores de Buenaventura –TC Buen- de la firma española Esteyco. La Sociedad Portuaria mantiene la concesión desde 1993, otorgada por 20 años, y ampliada por 20 años más desde el 2013. Así, el sector privado e internacional tiene el mayor control portuario.

Esta reconfiguración territorial, va de la mano de las políticas neoliberales que ya se sentían desde los ochenta, y no es casualidad que, por esos años, como se referenció con anterioridad, se reconfiguró el conflicto armado interno expandiendo su accionar hacia los sectores periféricos como la Amazonía y el Pacífico.

La privatización de Colpuertos, terminó de segregar la economía de la ciudad. Al respecto, Salazar (2007) dice:

Con la desaparición de Colpuertos, los lazos que unían a la población de la ciudad con la economía fueron cortados de un golpe, y en su lugar no aparecieron nuevos lazos que unieran a la ciudad con la floreciente economía del puerto. Ni empleos ni negocios ni empresas unieron la ciudad con el puerto ahora privado y eficiente. Ningún producto es transformado en Buenaventura y ninguna empresa de la ciudad es proveedora del puerto (Salazar 2007, 20).

---

<sup>29</sup> La creación de la empresa pública Puertos de Colombia (Colpuertos) en 1961, fue un hecho muy positivo por los procesos que desató en términos laborales, organización sindical y emergencias de élites políticas locales. “Durante este momento se consolidó una clase media bonaverense que empezó a ocupar cargos políticos en la administración local y cargos directivos en la empresa pública” (CNMH 2015,47).

<sup>30</sup> La Sociedad Portuaria está liderada por el grupo Harinera del Valle, de la familia Paz Bautista, El grupo Parody de la familia ParodyDecheona, el grupo Ciamsa –comercializadora internacional de azúcares y mieles- conformado por 12 ingenios del Valle del Cauca, tres entidades públicas: la alcaldía de Buenaventura con un 15 por ciento, el Ministerio de Transporte con un 2 por ciento y el Ministerio de Agricultura con un 0,5 por ciento y como socios minoritarios tres ex sindicalistas Álvaro Ortiz, Víctor Rebolledo y la viuda de Luis Marmato.(CNMH 2015, 52)

En definitiva, la privatización del puerto produjo un contraste muy marcado, que separa a su población de la rentabilidad que genera su propio territorio. Este hecho se sigue ampliando afectando cada vez más a la población.

En la fecha, se encuentra en marcha el Plan Nacional de Desarrollo (2014-2018), el cual posibilitará poner en marcha la infraestructura necesaria para generar mejor competitividad en el marco de la Alianza Pacífico, donde el puerto de Buenaventura, juega una pieza clave. Así, este PND contiene el “Plan Estratégico para el desarrollo socioeconómico y competitivo de Buenaventura”, articulado en tres ejes principales: a) el fortalecimiento de la agenda de competitividad, b) la puesta en marcha del Máster plan 2050 y c) el proyecto de Ley ZIDES (zonas integrales para el desarrollo económico y social).

Es preciso destacar que el Plan Máster 2050, contempla la realización de una futura zona portuaria, un puerto de agua dulce, muelles cívicos, un frente lúdico residencial con un Malecón que se llamará “Bahía de la Cruz”, un parque palafito, y un parque ecoturístico (ver figura 1.5).

**Figura 1.5. Plan Maestro 2050**



Fuente: Findeter y Esteyco (2014)

El Malecón Bahía de la Cruz que bordeará el costado suroccidental de la Isla Cascajal, se presenta como una política pública de “mejoramiento de la calidad de vida de la población de Buenaventura”-tal como es denominada en el documento 3410 -, pero planifica desplazar a la

población afrodescendiente que se asienta ancestralmente en los territorios ganados al mar, afectando un total de 23.7 hectáreas y 1.885 viviendas de las comunas 1, 3 y 4. En esta última se encuentra el Espacio Humanitario de Puente Nayero.

En definitiva, en el año 2050, con estos planes en marcha, Buenaventura se convertirá en una ciudad de actividad exclusivamente portuaria, comercial y turística, para lo cual necesitan reubicar a la población. Para llevar a cabo el programa de reubicación, construyeron la nueva urbanización San Antonio, la cual se encuentra tierra adentro de la zona continental, a más de 12 km de distancia del mar, alejando a la población de su principal recurso y forma de vida.

Esto, de alguna manera, los empuja a una desintegración social y cultural prácticamente segura. Hasta la fecha, ya han sido reubicadas aproximadamente unas 1.000 personas de las comunas 4 y 5<sup>31</sup>, con el argumento de la prevención de desastres naturales, pero ante todo violando el derecho constitucional de la Consulta Previa que tienen las comunidades étnicas.

Como conclusión, dado la particularidad étnica que la población afrodescendiente tiene en relación al territorio, esto supone un obstáculo para el modelo de desarrollo que ya está implementando el Estado, por ende, tampoco es coincidencia la violencia exacerbada de las bandas heredadas del paramilitarismo de los últimos años en esta zona -donde se ubican Los Rastrojos, La Empresa y Los Gaitanistas-, al igual que la “reubicación como medida de despojo” violando todos los derechos de la población negra. Como reflexiona Arboleda Zapata: “Esto nos permite ver cómo funcionan en Colombia las mantenidas formas de despojo y desplazamiento forzado vinculadas al capital, esta vez “legalizadas” y revestidas del discurso del desarrollo y del bienestar común, pero envueltas paralelamente en el accionar violento paramilitar” (2017, 41-42).

Es sobre esta dinámica dual entre un puerto que maneja el comercio internacional, y una economía local empobrecida, que se acentúan las desigualdades y la exclusión que alimentan los circuitos económicos ilegales y criminales (CNMH 2015, 57).

Así, los “saboteadores armados” -disidentes de la guerrilla, el paramilitarismo, los grupos armados ilegales-, el narcotráfico, un sistema de extracción económica implementado históricamente a lo largo y ancho del Pacífico y la apertura económica con los megaproyectos, constituyen el terror del Estado y han convertido a Buenaventura en un “puerto sin

---

<sup>31</sup> Los habitantes de la comuna 5 fueron desalojados no por la construcción del Malecón, sino por la ampliación del Terminal de Contenedores -TCBuen-, como se mencionó anteriormente.

comunidad”<sup>32</sup>, lo que explica la existencia de tanta miseria en medio de la abundancia del puerto.

## **5. Consideraciones sobre el efecto etnocida del conflicto armado y las políticas de desarrollo<sup>33</sup>**

El recorrido que se ha realizado hasta aquí devela que Buenaventura ha estado atravesada por dos acontecimientos inseparables. A saber: la violencia del conflicto armado y la consolidación de la doctrina desarrollista, caracterizada por Escobar (1986) como una tecnología de poder, del saber y del conocimiento con el que se creó semánticamente la realidad histórica del Tercer Mundo. En definitiva, estos dos elementos -la violencia y el desarrollo-, son las principales causas de la afectación del territorio, que en definitiva es consubstancial a la vida de la población negra del Pacífico. Estos dos elementos, han posibilitado las condiciones de emergencia humanitaria en las que se encuentra hoy Buenaventura. Asimismo, como señala Restrepo (2013) los programas de desalojo y reubicación que se están llevando a cabo violando los derechos de las comunidades, no son otra cosa que medidas y operaciones racialistas, de inferiorización, invisibilización y subordinación étnica de la gente negra.

En Colombia, tal como lo expresa Grueso Ramos (2015), el Estado ha necesitado recurrir a la guerra y al terror, como herramienta principal para la expansión de la lógica desarrollista, acabando así, con la vida en comunidad de muchos afrodescendientes del Pacífico colombiano, y trayendo como consecuencia, el etnocidio.

De esta manera, la relación entre terror, estado y etnicidad puede ser rastreada desde tiempos coloniales, cuando se impuso una hegemonía a través del terror como mediador de los nexos entre minorías blancas y grupos étnicos (Arocha 1998, 2006). Pues el terror, ha sido y es, el engranaje perfecto para las políticas de desarrollo del Estado, incompatibles con la identidad etnicoterritorial de la población afrodescendiente. Por consiguiente, como indica Almario (2004), la violencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado, no basta para explicar un fenómeno aún mayor: la limpieza étnica. En sus palabras, “la guerra no ha hecho más que

---

<sup>32</sup> Título del Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. 2015.

<sup>33</sup> Hay que tener presente, que todas las acciones que orientan al Estado a desarrollarse, toman como punto de partida la llamada Misión Currie, patrocinada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en 1949. Dicha misión supuso una serie de reformas que catapultarían a Colombia como punta de lanza del desarrollo en la región. Según Escobar (1999), ésta buscaba una redefinición de la vida social y económica de acuerdo con los criterios de racionalidad, eficiencia y moralidad coherentes con la historia y las necesidades de la sociedad capitalista- industrial (Escobar, 1999). Pero tras esta creencia desarrollista y progresista, se encubrían nuevas formas de control y poder social sobre los países latinoamericanos.

poner en escena lo que es una tragedia no superada ni exorcizada por nuestra cultura política y por el inconsciente social: la negación y eliminación del otro” (Almario 2004, 80). En suma, esto no constituye un evento novedoso, sino un fenómeno histórico perpetrado por un Estado racista y excluyente, donde el conjunto de la sociedad colombiana por ignominia, es cómplice de este etnocidio (Almario 2004).

## **Capítulo 2**

### **Territorio en disputa: dinámicas de des-territorialización y re-territorialización en Buenaventura**

En este capítulo se abordará en primera instancia un recorrido por el concepto de territorio, sus diferencias con el concepto de territorialidad y de espacio, para terminar argumentando que son las relaciones de poder las que transforman un espacio en territorio. El territorio concebido en su carácter relacional -tanto material, como funcional, y también simbólico y representacional-, permite analizarlo en su dimensión dinámica donde las relaciones de poder entre los actores, hacen transitar al territorio entre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización.

Para el caso de Buenaventura, las dinámicas des-territorializantes serán entendidas como materiales y mentales, para poder entender el daño que el conflicto armado interno y las políticas de desarrollo del Estado, le han hecho a la población afrodescendiente. Sin embargo, dado que el daño y la capacidad de resistencia son “dos caras de una misma moneda”, aquí argumento que las dinámicas des-territorializantes deben ser leídas en conjunto con las dinámicas re-territorializadoras de la vida, que, como una fuerza antagónica al orden imperante, buscan una defensa de la dimensión más ontológica de la vida.

#### **1. Concepciones sobre territorio**

Al explorar el territorio como categoría analítica, se verifica que hay una amplia gama de posiciones que van de lo más materialista a otras más idealistas. Teniendo en cuenta la visión materialista, el territorio correspondería a ese espacio material entendido como sustrato físico en el que se fijan diferentes tipos de procesos. Y una visión más idealista, indicaría que el territorio antes de ser un espacio material concreto, constituye un valor, otorgándole un carácter más simbólico (Bonnemaïson y Cambrèzy 1996 en Haesbaert 2013).

También se identifican perspectivas económicas, políticas, culturales y hasta filosóficas. La posición vinculada a la dominación política es la de Robert Sack (1986). Este circunscribe el territorio a todo espacio con acceso controlado; esta perspectiva operacional, indicaría que cuando hay control material (sea de mercancías, de personas o de capital), se está transformando el espacio en un territorio. Esta concepción lleva a pensar en el flujo espacial. En este sentido, Deleuze y Guattari dicen que un movimiento que se repite también es una forma de territorialización. Al respecto, cuando se tiene el control de este movimiento en el

espacio, entonces también se produce allí un territorio mediante el control de la movilidad (en Haesbaert 2013).

Hay otras concepciones que dividen lo funcional y lo simbólico, como se indicó al principio. Pensar un territorio como espacio puramente funcional, como la perspectiva de Sack (1986), implicaría un ejercicio territorial basado en determinadas funciones, sobre todo económicas y políticas; sin embargo, Friedrich Ratzel afirma que, de manera conjunta con la construcción de los límites políticos del Estado, se tiene que construir también una “espiritualidad del Estado”, una idea de nación o, como dice Benedict Anderson (1989) en su definición de nación, una “comunidad imaginada” (en Haesbaert 2013, 24).

Entonces, aunando estas visiones dicotómicas, aparecen otras definiciones de territorio como espacio relacional, sobre todo considerando que el territorio forma parte de la sociedad y, por lo tanto, es indisociable de la misma (Haesbaert 2013). El geógrafo Jean Gottman (1952), afirma que todo territorio está compuesto por un sistema de movimiento que es más material, y por una dimensión “iconográfica” o simbólica de resistencia al movimiento. Lo que resulta peculiarmente interesante en esta definición, es que aparentemente la materialidad tiene más movimiento y la inmaterialidad aparece como más fija. Gottman indica que el carácter simbólico-representacional del territorio es susceptible de perdurar en el tiempo, aunque ya no se cuente con el sustrato material. Esto, teniendo en cuenta que ese sustrato material puede reconstruirse con mayor facilidad que la reconstrucción simbólica con la que se apropia determinada población de ese espacio.

Asimismo, para explicar el carácter relacional, algunos autores prefieren discriminar entre territorio y territorialidad. Al respecto, Hoffmann plantea que las territorialidades tienen que ver con las prácticas y con las representaciones que una sociedad determinada elabora en base a un espacio territorial específico. Implica la apropiación y el reconocimiento de un espacio concreto (Hoffmann 1999). Esto lleva a pensar que la territorialidad es el inicio del proceso de construcción de un territorio. Son las estrategias, los conocimientos con los que se apropia determinada población y se reconocen en el territorio que habitan. Una vez que estas concepciones -representaciones y formas de ser y estar-, se cristalizan en términos simbólicos y materiales, es que se habla de *territorio*.

Patricia Vargas (1999) también adhiere a esta diferenciación. Para ella el territorio es “la forma de disposición de caseríos y viviendas, la economía, las formas de trabajo, las relaciones sociales, la autoridad y la cosmovisión” (Vargas 1999, 46-47). Es decir, las

condiciones indispensables para la reproducción tanto física como sociocultural de cualquier grupo humano. Al igual que Hoffmann, la autora distingue entre el proceso de territorialidad y el territorio. Nuevamente, este último sería la consolidación de dicha territorialidad.

Sin embargo, la territorialidad es algo relativo; la razón se sustenta en el hecho de que tales ideas, tales representaciones y acciones dependen del sujeto o los sujetos; de lo que cada uno concibe acerca del espacio en el cual habita y se moviliza (Hoffmann 1999; Vargas 1999). En este sentido, diferentes personas que habiten un mismo territorio conciben de manera diferente el mismo espacio que habitan. Las percepciones territoriales dependen, pues, de determinados factores como son la edad, el género y el rol social de cada persona, al igual que de las condiciones históricas y culturales específicas en que se encuentran los actores (Vargas 1999). Así, existe una “multiplicidad de territorialidades” que varía según cada individuo o grupo (Hoffmann 1999).

Más adelante, la misma autora Odile Hoffmann, en un texto del 2002, utiliza el término de *espacio* porque esta aproximación, permite subrayar los procesos de cambio -rupturas y continuidades-. Para la autora, los cambios en el espacio geográfico traducen y revelan las transformaciones sociales, económicas, culturales o políticas de una región dada. “Ponemos el espacio al centro del análisis, viendo en este tanto una construcción social como una dimensión que orienta lo social. Es decir, el espacio es consubstancial a la vida social y política, es producto y productor de sentido social” (Hoffmann 2002, 45).

Por su lado, Haesbaert (2013), también prefiere el concepto de *espacio* más que el de *territorio*, dado que el primero es más amplio para pensar la construcción material y la producción social de todas las dimensiones económica, política, cultural, social y también natural. Igualmente, pensar el carácter relacional del espacio introduce *el poder* como elemento central en las definiciones de territorio.

### **1.1. El territorio a partir de una concepción relacional del poder**

Desde esta perspectiva, son las relaciones de poder las que transforman un espacio en territorio: “Cuando se mira el espacio centrando el enfoque en las relaciones de poder, se está viendo y se está identificando un territorio” (Haesbaert 2013, 20).

El poder, como lo entiende Haesbaert, es al mismo tiempo dominación político-económica, como dominación funcional -en un sentido más concreto-, y apropiación cultural -en un sentido más simbólico- (2013, 26).

El autor, retoma la tipología de poder de Foucault, para indicar que hay una multiplicidad de territorios, debido a las diferencias o coexistencias de poderes. Así, el primer tipo de poder que se retoma, es el clásico poder soberano del Estado, el que construye territorio y define límites, fronteras. El segundo, es el poder disciplinario (como la cárcel, la escuela y el hospital), y el tercero es el biopoder, aquellas políticas diseñadas especialmente desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, para el control de las poblaciones.

Haesbaert arguye que las concepciones más amplias de espacio y tiempo van a tener una influencia muy considerable sobre nuestras concepciones del territorio (2013, 20). Al respecto, es preciso anotar que la lógica desarrollista tiene una concepción del tiempo lineal y progresivo, “una visión ontológica única, “natural”, que entiende que los seres humanos y las sociedades crecen y se desarrollan al igual que los demás seres vivos, siempre desde una mirada lineal y progresiva del tiempo” (Grueso Ramos 2015, 65).

Finalmente, para los fines de esta investigación, concibo al territorio en su carácter relacional: entre su carácter material y funcional, como también simbólico y representacional; pero ante todo definido desde las relaciones de poder construidas *en, con y por* el espacio. Estas relaciones de poder, en el contexto de Buenaventura, son tremendamente desiguales, por lo que el territorio se vuelve dinámico y aparece como un *continuum*, resultado de las dinámicas constantes entre la des-territorialización y re-territorialización.

La des-territorialización, será entendida como “material” en su sentido más genérico de destrucción y/o abandono del espacio, producto de los desplazamientos forzados, pero también de los procesos de confinamiento. Igualmente, se tendrá en cuenta otro tipo de hechos que se agruparán bajo el rótulo de “des-territorialización mental”, en el sentido de precarización, fragilización o pérdida, de las formas y dinámicas de vida de la población afrodescendiente. Los constructos teóricos, que para nada son de mi originalidad -los construye Oslender (2004) y los retoma el CNMH (2015), entre otros-, que divide las formas de des-territorialización, representan formas de analizar la realidad, donde sólo se consideran algunas facetas de estas. Sin embargo, lo que la guerra y el Estado, con sus criterios políticos y económicos le ha hecho a la vida de estas personas, es un entrecruzamiento de estos repertorios, con un sinfín de consecuencias que varían según cada comuna, cada barrio, cada familia y cada persona.

Igualmente, los procesos de des-territorialización deben ser vistos conjuntamente con los de re-territorialización, como afirman varios autores (Haesbaert 2013; Oslender 2004); esto dado

que la concepción del territorio desde el enfoque relacional del poder involucra a las estructuras político-económicas dominantes, a las que se resiste la comunidad en su conjunto, provocando las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización. De esta manera, queda claro que el poder, no se trata de algo que se pueda poseer, sino como una relación de fuerzas, que, aunque muy desigual, hace transitar al territorio por diferentes escalas (Haesbaert 2013).

Por eso, luego de conceptualizar lo anterior, se abordarán las formas de re-territorialización de la vida, como aquella dinámica que promueve formas de resistencia y que busca una defensa de la dimensión más ontológica de la vida, en términos de Escobar (2015). En este capítulo me enfocaré en las organizaciones sociales como un actor en red clave que promueve dinámicas re-territorializadoras, y en los siguientes capítulos, abordaré la dinámica de des-territorialización y re-territorialización de la vida del Barrio Kennedy y de la población del Espacio Humanitario de Puente Nayero, donde se podrán observar cómo se imbrican ambas dinámicas.

## **2. Configuración histórica de la territorialidad en la región Pacífico hasta los noventa<sup>34</sup>**

De forma dinámica se irá reconstruyendo la territorialidad de la región del Pacífico en sus nexos entre la zona ribereña y urbana, para comprender las concepciones locales del territorio, así como el interés del Estado sobre este, desde el ejercicio relacional del poder.

Si se toma a la región del Pacífico desde una visión material, ésta como espacio geográfico que cubre la franja occidental de Colombia frente al océano pacífico, queda atrapada por la cordillera. El nexo entre el mundo andino con el litoral pacífico lo constituyen dos vías de comunicación -las carreteras Cali-Buenaventura y Pasto-Tumaco -, que convierten el espacio geográfico en accesible para el resto del país, permitiendo la circulación, movilidad o flujo de mercancías o personas. De esta manera, la periferia - la región del Pacífico -, que en un comienzo era considerada zona de baldío, sin posibilidad de progreso alguno, la tornan operacional y funcional, lista para ser epicentro de la estrategia de desarrollo del país. Por fuera de estas, la circulación es completamente fluvial o marítima.

Esta región, como se referenció en el contexto, se encontraba poblada por indígenas embera y waunana al norte, y awa al sur, así como también por colonos y población negra esclavizada

---

<sup>34</sup> A modo de paréntesis, le indico al lector/a, que se retomará el contexto descrito en el capítulo anterior, con la finalidad de circunscribirlo a las categorías teóricas indicadas, y siempre agregando otras aristas a considerar de pertinencia al objetivo de este capítulo.

en las minas. Con la emancipación legal de las personas esclavizadas (1851) y con la caída de la actividad minera en la zona (fines del siglo XVIII), “migraciones importantes de población negra, venida desde el interior del país y los piedemontes mineros, contribuyeron a poblar los ríos” (Hoffmann 2002, 48). Así, se empezaron a asentar pequeños poblados negros a lo largo de los ríos, y sobre tierras baldías. Al respecto, cabe resaltar que este proceso no fue azaroso, sino que es bajo el criterio de la periferización de la alteridad, que la población negra e indígena ocupa estos territorios, Escobar lo explica desde el término de geolocalizaciones raciales.

Como fuera, la forma de apropiación del espacio geográfico que hicieron sus colonos, les permitió una organización social y geográfica particular, con similitudes a lo largo del litoral Pacífico.

Estas formas de apropiación territorial se basaron fundamentalmente, en las redes de parentesco como papel preponderante para la construcción de la vida social, y la unidad de “río” que adquiere un significado geográfico y simbólico muy importante para la población negra (Hoffmann 1999; Oslender 1999; Vargas 1999).

El río se erige como eje articulador del trabajo y la residencia como espacio de interacción humana por excelencia. Ambas características, operacionalizan el territorio como un espacio relacional. Entonces, el río tiene gran importancia en el ámbito económico-doméstico al ser el principal medio de transporte y comunicación, y una fuente valiosa de recursos –pesca, recolección de conchas y otros moluscos-; además de ser el lugar desde el cual comienzan a realizarse los emplazamientos. De esta manera, se constituye en el principal eje de referencia territorial y geográfica.

Siguiendo los patrones de territorialidad, Hoffmann (2002), explica que estos evolucionan “bajo el impulso de otras dimensiones de la modernización: la generalización de la escolaridad, la difusión de medios masivos de comunicación, y la aceleración de la emigración que llega a superar, en intensidad, a la tradicional movilidad y circulación de proximidad” (2002, 57). Así, muchos pobladores emigran hacia Tumaco, Cali y Buenaventura, debilitando los lazos inter-ríos, e incluyen ahora nuevos espacios territoriales. “El tríptico identificado anteriormente como fundamento de la pertenencia territorial – residencia/parentesco/trabajo– se desbarata ya sea brusca o paulatinamente, según los casos” (Hoffmann, 2002, 57). Algunos se mudan definitivamente, o adquieren la doble residencia (Río Naya y Buenaventura, por ejemplo), pero la emigración sobre todo se ve impulsada

porque el trabajo en el río ya no es suficiente para garantizar la reproducción social, ni siquiera familiar. Asimismo, los territorios de la zona rural, empiezan a ser ocupados cada vez más, de forma imponente por agentes económicos externos como son el capital agroindustrial (palma africana) y maderero. Al respecto, Hoffmann indica: “en algunas zonas de la región, las mejor ubicadas y de mejor calidad agronómica, llegan a controlar tanto el acceso a las tierras como las fuentes de empleo, lo que hace de ellos los principales actores del dispositivo socio-espacial” (2002, 60).

Esta incursión de agentes económicos externos se hace bajo la premisa de que hasta principios de los años noventa del siglo XX, tal como se referenció, el territorio del Pacífico, era considerado como terrenos baldíos y vaciados de gente, con esta noción de “tierra de nadie”, las élites económicas y políticas establecieron su relación con el territorio (CNMH 2015), lo que implicaba el total desconocimiento del otro, de su historia y sus procesos.

De esta manera, a medida que la población negra construía territorialidad en la zona rural desde una visión relacional con el entorno espacial, empiezan poco a poco a sufrir una des-territorialización, por la fragilización y pérdida del territorio, pero sobre todo por la precarización material que se empezaba a acentuar.

La des-territorialización, entonces, implica dos aspectos hasta el momento, por un lado puede incluir la destrucción y/o abandono del territorio, o la precarización territorial de los grupos subalternos (Haesbaert 2013). Así, el territorio entendido desde las relaciones de poder, implica el control de los procesos sociales, mediante el control efectivo del espacio. El Estado empieza a territorializar desde un enfoque funcional, mediante agentes económicos externos que pasan paulatinamente a controlar el acceso a las tierras, las fuentes de empleo, y configurándose en un actor relevante en el ámbito socioespacial.

Sobre esto, cabe retomar a Haesbaert, quien indicó que entiende el poder tanto como dominación política y económica -como dominación funcional-, y como apropiación cultural. Al respecto, para la presente investigación, es preciso decir que los grupos hegemónicos territorializaron más por dominación que por apropiación; y los pobladores afrodescendientes de la zona rural demostraron una territorialización mucho más por apropiación que por dominación. En efecto, estos “pueden no tener la dominación concreta y efectiva del territorio, pero pueden tener una apropiación más simbólica y vivencial del espacio” (Lefebvre en Haesbaert 2013, 27). Sin embargo, hay que esperar hasta 1993, para que el

Estado le reconozca el proceso histórico de apropiación territorial que construyeron los afrodescendientes en el Pacífico. Se trata de la Ley 70, que merece un apartado especial.

### **2.1. La Ley 70 y la territorialidad de la población negra**

El reconocimiento de las comunidades negras en Colombia, en sus particularidades históricas, territoriales y socioculturales, responde asimismo a coyunturas sociales, políticas, en suma históricas de Colombia. Frente a un avasallamiento sobre el territorio por parte de actores externos, con medidas de apertura económica, descentralización y democratización, se empezaron a manifestar fuertes movilizaciones políticas en todo el país -paros cívicos y protestas-, que buscaban reivindicar su protagonismo frente a un Estado ausente y a un capital con lógicas que invadían todas las esferas de la vida regional (Hoffmann 2002).

Al respecto, Restrepo (2004) indica que durante la segunda mitad de la década del ochenta, muchas comunidades negras se enfrentaban a problemas de destierro y desplazamientos forzados a manos del Estado con la declaración de sus territorios como zonas baldías, en las que se otorgaban concesiones de explotación minera y agrícola a compañías extranjeras, además del otorgamiento de extensos territorios en calidad de resguardos a las organizaciones indígenas en la región.

En este contexto, un aspecto que ha ayudado a asentar la territorialidad de la población negra, ha sido la promulgación de la Ley 70, del 27 de agosto de 1993. La misma:

reconoce a las comunidades negras de Colombia como grupo étnico con derechos colectivos a sus territorios y a su identidad cultural; identifica aquellos asentamientos ancestrales que han mantenido ocupación colectiva y crea los mecanismos para la titulación colectiva de dichos territorios; establece parámetros para el uso de los territorios y la protección del medio ambiente de acuerdo a las prácticas tradicionales de agricultura, caza y pesca, minería artesanal y otras; crea mecanismos para la protección y desarrollo de la identidad cultural de las comunidades y compromete al estado a adoptar medidas para garantizarle a las comunidades negras “el derecho a desarrollarse en forma económica y social atendiendo a los elementos de su cultura autónoma” (artículo 47), incluyendo sus propias formas de economía (por ejemplo, el artículo 52) (Escobar 2015, 30).

Entonces, recién en 1993, con la expedición de dicha Ley “fue reconocido el proceso histórico de apropiación territorial y etnogénesis que construyeron los afrodescendientes en el

Pacífico”<sup>35</sup> (CNMH 2015, 39). De esta forma, se inició un proceso de titulación colectiva de los territorios apropiados ancestralmente por la población afrodescendiente, para prevenir “un acaparamiento de tierras y un despojo de territorio que se venían dando en algunas partes con gran celeridad” (Hoffmann 2002, 55).

Fue la coordinación regional del Proceso de Comunidades Negras–Palenque, la que acompañó a las organizaciones de base para constituir Consejos Comunitarios y promover la titulación de los territorios ahora colectivos, y de acuerdo a las pautas marcadas por la Ley. Esto significaba construir consensos–“o de lograr imposiciones”–en torno a nuevos conceptos acerca del territorio, de la identidad y gestión colectiva, y de la relación entre ambos, además del significado y el papel de las nuevas instituciones locales como el Consejo Comunitario.

Hoffmann decreta que “la titulación de territorios colectivos, lejos de reducirse al simple reconocimiento de derechos territoriales anteriormente adquiridos, determina nuevas formas de manejar y dividir el espacio y nuevas relaciones entre los actores interesados” (Hoffmann 2002, 61).

Por supuesto, la gama de actores interesados en los recursos económicos y geoestratégicos de la región, se empiezan a evidenciar cada vez más, al punto que actores legales e ilegales, armados o no, convirtieron la zona rural en un campo de batalla.

## **2.2. La movilidad territorial como multiterritorialización y des-territorialización**

Durante toda la década de los noventa del siglo XXI, la población ribereña que llegaba a las zonas cabeceras o capitalinas, lo hacían bajo otros parámetros, pudiendo así hablar de la construcción de un territorio red.

Con respecto a la estructura de parentesco que organizaba el espacio rural, si bien Hoffmann sostiene que ésta se desbarata, es evidente que la misma empieza poco a poco a formarse de nuevo ahora en la zona urbana, construyendo una relación campo poblado que se sostiene hasta hoy. Por eso, en la zona de la isla de Buenaventura, se encuentran las entradas de los nayeros, guapireños y de otros ríos. Don Waldino, pescador artesanal vecino del Espacio

---

<sup>35</sup> Sin embargo, considero válido resaltar la crítica que realiza la autora Hoffmann a la Ley 70. Ya que, en primera instancia, la Ley “cobija a las poblaciones rurales, ribereñas, del Pacífico, con lo cual se cubre una porción muy reducida de las poblaciones negras en el país, si se considera que “sólo 13% de la población negra nacional vive en el Pacífico, y la mitad de ellos residen en las cabeceras, o sea en medios urbanos”. Asimismo, la Ley se basa en el reconocimiento de una “especificidad” agraria y étnica, de los habitantes del Pacífico, que conforta una imagen “ideal típica” de las comunidades negras rurales de esta región (Hoffmann 2002, 45-47).

Humanitario Puente Nayero, me explicaba cómo fue llegando la gente del río, y los lazos de compadrazgo que forjaba la nueva organización social y territorial:

Esto aquí se llamó Puente Nayero, porque más de la mitad del personal que vive aquí, viene del río Naya. Por aquí era el entradero de lanchas de hace más de 25 años, ellos traían sus producto del campo a negociar aquí al casco urbano. Traían gallina, marrano y todo lo saltaban por aquí, y así de otros ríos, como el Dagua, Raposo, Cajambre... Llegó mucha gente porque ya había mucho nayero aquí, y como siempre, uno no abandona su familia. Aquí le daban posada o les arrendaban a los familiares. Aquí al lado, la casa de don Roberto Mondragón, un líder antiguo, él es del Río Naya, y del corregimiento de donde es él, la mayoría llega a su casa. Cuando vienen de allá a hacer remesa, o vienen enfermos, todos llegan a su casa, como amigos (Don Waldino, entrevista por la autora, 9 de abril 2017, transcripción).

Poco a poco, los habitantes de los ríos empiezan a experimentar una multiplicidad de modelos de territorialidad, diversificando cada vez más, la actividad rural con las actividades urbanas. “No hay pues disociación entre territorio rural y redes de migración hacia las ciudades, unos y otras se confortan mutuamente” (Hoffmann 2002, 59). Sobre el vínculo entre la zona rural y urbana -relación campo poblado-, William Mina, un joven líder comunitario de 21 años, nacido y criado en Puente Nayero, me cuenta:

La mayor cantidad de familias acá y en Buenaventura en general, tienen todavía familias en los ríos. Así, los de acá tienen sus familiares en el Naya que vienen y les traen la yuca, la papa china, el pescado, y ellos venden acá, las platoneras salen a la calle y venden. Nosotros también vamos para allá y llevamos cosas que ellos necesitan, y colaboramos en los procesos (William Mina, entrevista por la autora, julio 2016, transcripción).

Este vínculo entre la zona rural y urbana que han forjado muchos habitantes de Buenaventura, refleja la construcción de un territorio mediante la articulación en red, es decir, un territorio que se recrea constantemente *en y por* el movimiento. Al respecto, ya se dijo que un movimiento que se repite también es una forma de territorialización (Deleuze y Guattari en Haesbaert 2013), de esta manera la circulación entre el mundo rural y urbano produce una percepción de multiterritorialidad, siempre y cuando la movilidad en el espacio sea realizada con control y por decisión propia.

Sin embargo, desde finales de los noventa, la gente que provino de los ríos y de toda la amplia zona rural del Pacífico sur, no solamente llegó a Buenaventura de forma voluntaria por la

posibilidad de ampliar su horizonte laboral o por necesidades puntuales como la escolarización y la salud, sino que además muchos salieron despavoridos de sus hogares por las dinámicas de enfrentamientos entre la guerrilla y los grupos paramilitares, y otros tantos por los procesos extractivistas que desbastaban los territorios. Así me cuenta Omar Fuentes, otro nayero residente del Espacio Humanitario:

El Pacífico se fue convirtiendo en una zona de muerte y violencia, y los territorios empezaron a ser muy vulnerables, porque entró la minería ilegal, entró la coca, y muchos territorios por un lado fueron titulados pero por el otro fueron debilitados por la minería y la coca que controlaban los guerrilleros (Omar Fuentes, entrevista por la autora, 20 de junio de 2016, transcripción).

Esto que referencia Omar sobre la frustración de los pobladores rurales, por los territorios que fueron titulados pero que a la par tuvieron que abandonar, se referencia en los expedientes de los procesos de titulación. Isabel Domínguez que participó en las visitas técnicas, indica:

en Aguasclaras, un consejo comunitario veredal de la carretera Simón Bolívar, un cincuenta por ciento de la población había abandonado la zona al momento de la visita técnica. En Alto Potedó, también ubicado a lo largo de la carretera, se reportó el asesinato de varios miembros de la comunidad y del desplazamiento de la población hacia la zona urbana de Buenaventura, en el Bajo Calima, Anchicayá, Raposo y Yurumanguí se reportaron acciones de grupos paramilitares contra la población, y en el río Naya una masacre por parte de grupos paramilitares había desatado el desplazamiento masivo hacia diferentes centros urbanos de la región (Domínguez 2014, 226).

Así, muchos de los talleres sobre derechos territoriales y titulación colectiva llegaron a las veredas de las zonas rurales, en los mismos momentos en los que los pobladores estaban siendo desplazados, “esto le dio un giro a las discusiones sobre los derechos territoriales de los afrocolombianos, priorizando la necesidad de exigirle al Estado ahora la protección” (Domínguez 2014, 226).

En este sentido, el abandono de los territorios de las zonas rurales, a causa de la crueldad de la violencia que ya se disparaba en esa época, sumado al modelo territorial que plantea la economía capitalista -fundamentalmente extractivista-, ocasionó la movilidad involuntaria de sus pobladores, por lo que en este caso, la movilidad implica una forma de des-territorialización, vinculado al ejercicio del poder del Estado, que es ahora el que busca el control del espacio para controlar los recursos y los procesos armados.

Las dinámicas des-territorializadoras en términos “materiales” que promovió y promueve el Estado, con el desplazamiento forzado que vivieron los pobladores rurales, repercutieron con una gran migración hacia el casco urbano de Buenaventura.

### **2.3. A propósito de los actores armados**

La guerrilla de las FARC fue la primera en incursionar en el territorio de Buenaventura, a través del Frente 30 y el Frente Manuel Cepeda Vargas, para ejercer presión en contra de las élites económicas del Departamento del Valle del Cauca, y aquellas élites que lograron gran poderío por el negocio del narcotráfico. Fue así que, durante la década del noventa, las FARC empieza a tener presencia en el territorio, para disputarse con estas élites el control de la economía ilegal. Más adelante, ingresa el paramilitarismo con el Bloque Calima, quienes se expandieron geométricamente después de 1997 con la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). El paramilitarismo, mediante el Bloque Calima y su Frente Pacífico, no sólo disputaban el control territorial en la zona urbana donde se asienta el puerto, sino que también tuvo injerencia en muchas veredas de la zona rural (CNMH 2015).

De hecho, se le debe al Frente Pacífico las casi 26 masacres que se perpetraron en Buenaventura tan solo en cuatro años – del 2000 al 2004-, tanto en la zona rural como urbana. Sin embargo, Guzmán y Moreno (2007), indican que la guerrilla de las FARC, intensificaron sus acciones debido precisamente al dominio que tenía el Bloque Calima en el municipio. De esta manera, la guerrilla hizo su presencia en los ríos Naya, Cajambre, Mallorquín y Anchicayá, perpetrando hechos de violencia también. Estos, disputaban el control territorial con las fuerzas militares –especialmente con la Infantería de Marina– en las veredas de Sabaletas, Yurumanguí y Raposo; y con los paramilitares también tenían disputas en Sabaletas y en el Bajo Calima, por ser un corredor conducente al río San Juan, por el cual traficaban armas y drogas (Guzmán y Moreno 2007, 187-191).

Sin embargo, las confrontaciones armadas no se limitaban a enfrentamientos entre la guerrilla y paramilitares, sino que también se comenzaron a presentar conflictos al interior de los paramilitares, según indica el informe del CNMH (2015).

Tantos hechos de violencia fueron determinantes para ocasionar la expulsión literal de las comunidades de sus territorios ancestrales, lo cual implicó por excelencia, un proceso de des-territorialización material.

### **3. Dinámicas des-territorializadoras (2002 a 2014)**

#### **3.1. La guerra se tomó el puerto: la des-territorialización material**

Como se referenció en el primer capítulo, la masacre del río Naya en el 2001, fue una de las más sangrientas con un saldo de al menos cuarenta personas asesinadas, y tres mil desplazadas. Al llegar a Buenaventura, la inmensa masa de desplazados nuevamente fue acogida en la zona insular, especialmente en el Puente Nayero. Al respecto, en entrevista, Omar no sólo me cuenta sobre la recepción de los desplazados, sino que devela cómo la guerra no ha sido más que un mecanismo de despojo para orientar el territorio hacia la lógica extractivista:

Entonces la gente que llega desplazada, comienza a hacer sus viviendas, el mecanismo es el de la solidaridad, los nayeros que llegaron, fueron recibidos no solamente en las casas, sino que se los rodeó, sino hoy las condiciones serían peores. Pero lo que es importante destacar es que en Puente Nayero los primeros habitantes, no vinieron por la violencia, sino por el proceso migratorio de buscar estudios y tal. Pero ya los que se vinieron del 2001 para acá, se vinieron por las distintas formas de violencia. Cuando hay una metodología estratégica por parte del Estado, de sacar a la gente del territorio porque esas tierras están pensadas para grandes inversiones y entonces ahí sí, podemos decir que hay un desplazamiento forzado, con una estrategia violenta (Omar Fuentes, entrevista por la autora, 20 de junio de 2016, transcripción).

Lamentablemente, las formas de victimización que ocasionaron la des-territorialización material de la zona rural para muchos, siguieron escalando sin precedentes en el contexto urbano, a pesar de la supuesta desmovilización paramilitar que se llevó a cabo en diciembre del 2004. Los paramilitares “desmovilizados”, encontraron en las bandas delincuenciales comunes de Buenaventura, la oportunidad de hacer alianzas para tener inserción en las comunas. Estas alianzas adjudicaron al conflicto armado en la zona urbana, un carácter diferenciado por comuna de acuerdo a las particularidades que las bandas tenían en cada uno de los territorios<sup>36</sup>.

Si bien los grupos armados lograron control territorial a través de las alianzas con las bandas delincuenciales, su consolidación se estableció con el engranaje que lograron con el Estado y su fuerza pública. Tal como indica el informe del CNMH “en esta etapa se buscó que el

---

<sup>36</sup> Es así como los barrios de Bajamar con presencia de esteros y puertos naturales han sido proclives a las disputas relacionadas con las rutas de transporte marítimo de tráfico de estupefacientes y de armas; los barrios que colindan con el tramo del oleoducto del Pacífico que pasa por el área urbana han sido escenario de disputas por el robo de combustible; las comunas con áreas rurales que se destinan a labores agrícolas han sido proclives a disputas por ser corredores estratégicos de ingreso al puerto, por la siembra de cultivos de uso ilícito o por el desarrollo de la minería criminal. (CNMH 2015, 99-100).

dominio social y territorial estuviera acompañado de poder y legitimación política. En los casos en los cuales hubo además *narcopolítica* se buscó garantizar los mecanismos de impunidad complementarios al beneficio económico generado por medio de acciones ilícitas” (2015, 103).

Ciertos autores como Garay, Salcedo y Beltrán (2010), denominaron a este engranaje entre el Bloque Calima y el Estado, como la reconfiguración cooptada del Estado, definida como:

la acción de organizaciones legales e ilegales que mediante prácticas ilegítimas buscan modificar desde adentro el régimen político de manera sistémica e influir en la formación, modificación, interpretación y aplicación de las reglas de juego y de las políticas públicas, para obtener beneficios sostenibles y lograr que sus intereses sean validados política y legalmente, así como legitimados socialmente en el largo plazo, aunque estos no obedezcan al interés rector del bienestar social (Garay *et.al.*2010, 220).

Y esto no basta para explicar las dinámicas del conflicto armado interno en la zona urbana, pues a la par de las alianzas delincuenciales e institucionales de los grupos armados ilegales o *bacrim*s, se fortalecieron los ejércitos privados de los narcotraficantes, quienes se enfrentaron a las bandas locales en una guerra “sin rostro” para la población<sup>37</sup>. “Sin rostro” porque por un lado, supuestamente se había firmado un acuerdo de paz, por tanto el Estado y la institucionalidad no reconocía tales hechos como perpetrados por el paramilitarismo, y por otro lado, porque se volvió demasiado complejo identificar las identidades tanto de los victimarios como de las víctimas; las identidades de las nuevas bandas eran totalmente ambiguas, y sus modalidades de violencia con la fragmentación y desaparición de los cuerpos de las víctimas, dificultaba el reconocimiento de la identidad de las personas asesinadas (CNMH 2015).

Si se tiene en cuenta la construcción del territorio desde el enfoque relacional del poder, el territorio urbano de Buenaventura se manifiesta a partir de una nueva configuración de microterritorios, al identificar las relaciones de poder allí involucradas. Si bien, el “poder soberano del Estado” sigue presente por ser el responsable de permitir las dinámicas de los actores armados, estos se disputan el control territorial mediante el inconcebible uso de la violencia, generando así una fragmentación del territorio mediante las *fronteras invisibles* al interior de cada barrio y entre circuitos productivos, marcando cada vez más el proceso de

---

<sup>37</sup> Antes, el Bloque Calima, que tenía alianzas con ambos –carteles del narcotráfico y bandas delincuenciales-, regulaba a estos grupos, pero ante su ausencia se generó gran competencia (CNMH 2015)

confinamiento, un fenómeno que la población caracterizó como “estar presos en el propio territorio”. Otra forma de des-territorialización material, que ya no implica la movilidad, sino la inmovilidad.

Se puede decir entonces que, así como la territorialización, puede asociarse a una relativa fijación e inmovilidad, la misma se puede construir también en el movimiento, formando territorios móviles o territorios red, como se manifestó en la relación campo poblado de los habitantes bonaverenses; de la misma forma, la des-territorialización, comúnmente vista como la intensificación de la movilidad cuando no es realizada bajo control -el caso del desplazamiento forzado-, también puede producirse a través de la inmovilización -confinamiento-. Esta es otra perspectiva interesante, “ya que pone de manifiesto la ambivalencia de estos procesos por el simple hecho de que los límites de nuestro territorio pueden no haber sido definidos por nosotros y, lo que es más grave aún, pueden estar bajo el control o el mando de otros” (Haesbaert 2013, 34).

### **3.2. La “geografía del terror”. La des-territorialización mental**

En un contexto donde la violencia se incrementó cada vez más, y donde el Estado no solo no ejecutó ni ejecuta acciones efectivas para solucionar el conflicto armado, sino que mediante sus políticas de progreso y desarrollo profundizan los daños, y donde reina la impunidad, los daños a las comunidades afrodescendientes se cronificaron afectando dramáticamente su forma de ser y estar en el territorio.

Desde el CNMH se ha definido el daño como “el resultado de acciones criminales que vulneran los derechos de una persona o de una colectividad. Estas acciones causan sufrimiento a las víctimas y afectan todas las dimensiones que soportan su vida íntima, familiar, social, política, cultural y productiva” (CNMH 2014b, 10).

Los daños son tanto materiales, económicos, territoriales, como emocionales y mentales, lo cual lleva a socavar la integridad y dignidad de los bonaverenses, fragilizando los lazos comunitarios y precarizando sus formas de subsistencia. Asimismo, la persistencia de las amenazas, imposibilita la superación de los hechos traumáticos, y por supuesto, esto tiene gran impacto en la forma en que perciben su propio territorio, su realidad y legado, las generaciones venideras.

Como ya se ha hecho hincapié en los daños materiales-territoriales a través del proceso de desterritorialización material, como el desplazamiento forzado y el confinamiento, ahora se

referenciará el cambio que sufrieron las dinámicas que la población afrodescendiente históricamente ejercía sobre el territorio -dinámicas económicas y socioculturales-. El CNMH caracteriza la des-territorialización mental en dos grupos:

Las prácticas por medio de las cuales se lleva a cabo la desterritorialización mental pueden dividirse en dos grupos: uno integrado por acciones de violencia que transforman el espacio físico en una escenografía de terror, y otro compuesto por aquellos hechos victimizantes que forjan un nuevo orden social situado territorialmente a partir de la violencia, la coerción y el terror (CNMH 2015, 306).

Los actores armados por medio de los repertorios de violencia convirtieron las calles, los manglares y ríos en lugares de muerte con fragmentos de cadáveres desperdigados por doquier. Así han creado un ambiente de miedo y zozobra configurando un nuevo ordenamiento social en el territorio. De esta forma se entrecruza la desterritorialización material y mental, la una implica la otra, y viceversa.

En el período del 2000 al 2004, cuando se instaura la violencia en Buenaventura, es cuando empieza un proceso de desterritorialización que trae aparejada una transformación del sentido de lugar: “El nuevo contexto de terror dramáticamente transforma este sentido de lugar. Las personas empiezan a sentir, pensar y hablar de su lugar de vida de manera distinta, en formas ahora impregnadas de experiencias y memorias traumáticas, y de miedos y angustias” (Oslender 2004).

Los paramilitares hicieron presencia sistemática en el puerto a través de un sin fin de repertorios que van más allá de las acuafosas y los ríos de sangre. La restricción de horarios y de movilidad, la extorsión impuesta a pescadores, platoneras, y cualquier comerciante pequeño que buscaba sustento económico, la violencia sexual a mujeres, los grafitis amenazantes por las calles, entre otros hechos victimizantes, rompieron las relaciones ancestrales y culturales de los afrodescendientes con su territorio (CNMH 2015).

Asimismo, mientras los grupos paramilitares se iban asentando con fuerza en la zona portuaria, las milicias de las FARC se iban replegando y dejando a su paso detonaciones de explosivos, donde la población era el escudo humano entre la fuerza pública, los grupos paramilitares y guerrilleros (CNMH 2015).

Estas dinámicas de control total sobre la vida cotidiana de la gente, más la conversión de sus espacios de recreación y subsistencia en lugares de muerte, son los que constituyen un proceso de desterritorialización mental.

La desterritorialización mental también se observa en la dificultad de la población afrodescendiente de realizar sus duelos, ya que los grupos armados a veces les prohibían hacer los ritos funerarios, y cuando no, los cuerpos eran irreconocibles o nunca se obtenía el paradero de los seres queridos (CNMH 2015).

Así, se configura un nuevo territorio: fronteras invisibles y cambiantes<sup>38</sup>, campos de batalla en la calle y a plena luz del día<sup>39</sup>, y el territorio vivido como una prisión. En esta nueva forma de territorialidad impuesta, la falta de protección del Estado, profundiza los daños al territorio de la población afrodescendiente.

Los grupos armados ilegales no sólo buscaban y buscan controlar el territorio, sino los flujos y redes sobre los que se sustentaba la guerra, para sobrevivir y lograr soberanía territorial. De esta manera, ante la desidia del Estado, la población afrodescendiente, dueña ancestral del territorio, vio afectada su habitabilidad y la posibilidad de afirmar su territorialidad.

Todo este escenario de miedo y muerte, no tenía ninguna respuesta efectiva por parte de la institucionalidad. Más bien, para las instituciones este contexto de desplazamiento y confinamiento, era propicio para sus políticas de expansión portuaria.

### **3.3. Políticas des-territorializadoras y excluyentes**

El “Plan Estratégico para el desarrollo socioeconómico y competitivo de Buenaventura” forma parte del Plan Nacional de Desarrollo (2014-2018). El mismo, como se referenció en el capítulo primero, tiene una visión de desarrollo basada en la construcción de megaproyectos de infraestructura, que según el CNMH “han evidenciado falencias en el diseño de la política pública, existencia de efectos colaterales que afectan negativamente a las comunidades, y creación de contextos complejos que están potenciando las dinámicas de violencia y desterritorialización en la ciudad” (2015, 65).

---

<sup>38</sup>Las fronteras invisibles empiezan a volverse flexibles de acuerdo al resultado del cruce de fuerzas e intereses, esto produce “una paradoja en los actores armados, los cuales buscan -al tiempo- dominar y controlar el territorio ante la imposibilidad de poder mantener su soberanía, acentuando la barbarie en los cuerpos catalogados como extensión del enemigo” (CNMH 2015, 313).

<sup>39</sup> En este campo de batalla, la población o queda confinada y enajenada de su propio territorio, o se producen desplazamientos intraurbanos. Muchos quedan atrapados en la contradicción de salir del barrio sin saber a dónde ir, o permanecer presos en su propio barrio.

El Malecón Bahía de la Cruz que se contempla en el marco del Pan Maestro Buenaventura 2050, es un proyecto urbano y paisajístico que bordeará el costado suroccidental de la Isla Cascajal –casco urbano-, completando un recorrido de 4 km (Ver ilustración 16). Para esto, la gobernación necesita desplazar a los habitantes de las Comunas 1, 3 y 4, los cuales están siendo reubicados en una nueva urbanización denominada San Antonio, que han construido precisamente para este propósito. Además de lo que ya se dijo en el capítulo primero, aquí se pretende profundizar en el efecto excluyente y etnocida que tiene este proyecto, frente a una propuesta que hace la comunidad de ser incluidos en el mismo. Así, el proyecto del Malecón Bahía de la Cruz, es clave para comprender la dinámica entre la des-territorialización y la re-territorialización.

El Diario El Espectador, toma algunos relatos de los vecinos de las comunidades de dichas comunas, donde aseveran que los han desplazado con la excusa de que es zona de riesgo de tsunami: “Nos han dicho que nos van a sacar porque es una zona de riesgo, pero también nos han dicho, algunos funcionarios más honestos, que esto lo necesitan para construir edificios con balcón, hoteles, casas para ricos”, declara un residente del barrio San José<sup>40</sup>.

Del trabajo de campo realizado para esta investigación, me fue posible constatar que muchos vecinos no están en contra de la construcción del Malecón, sino, que desean que los incluyan en el proyecto. Al respecto, Omar Fuentes del Espacio Humanitario de Puente Nayero, me cuenta en entrevista, que han hecho propuestas para un Malecón incluyente:

Y una de las propuestas que hemos hechos que tiene que ver con la reurbanización de la zona, contempla el Malecón, su construcción. Pero con una dinámica distinta, teniendo a la población allí en su entorno, sin necesidad que salga de la zona (Omar Fuentes, entrevista por la autora, 20 de junio de 2016, transcripción).

Sin embargo, muchos vecinos y vecinas se ven imposibilitados de oponerse al Malecón, por la presión que reciben de los grupos armados ilegales que controlan sus barrios. Al respecto, en una visita a la urbanización de San Antonio I junto a los líderes de Puente Nayero, un vecino desalojado de su barrio y trasladado a San Antonio, me contó su percepción acerca de la generalización de la violencia justo en el momento de la reubicación:

---

<sup>40</sup> “La guerra por los terrenos del área urbana”. *ElEspectador.com*, 24 de febrero, 2013.  
<http://www.elespectador.com/noticias/nacional/guerra-los-terrenos-del-area-urbana-articulo-406663>

Eso fue una estrategia para movernos de nuestras casas, oyó. Muchos nos vinimos porque veíamos que la cosa estaba cada vez peor. Ellos lo hicieron así, mientras más se recrudecía la violencia, con casas de pique que nos montaban en todos lados, más nos presionaban para salirnos. Eso es estrategia de sangre y guerra, siempre ha sido así. Por eso fue que por nuestras mujeres y los hijos, nos vinimos acá (Vecino de San Antonio I, entrevista por la autora, septiembre 2016, transcripción).

Asimismo, de a poco, la gente de los Territorios Ganados al Mar, empieza a padecer los recortes de los servicios públicos, lo cual presiona aún más a estas comunidades a salir de la zona y aceptar las casas que les dan en San Antonio. Una de las razones por lo que la gente se niega a ser desalojada es por la pérdida de su ingreso económico:

A nosotros los pescadores artesanales eso más que todo nos perjudica mucho porque allá donde piensan mandarnos, uno no puede buscarse su sustento los que vivimos de la marea. Muchos tenemos mujeres que sacan la piangua, el cangrejo, la jaiba, y eso por allá arriba no se da (Don Waldino, entrevista por la autora, septiembre 2016, transcripción).

Los que ya han sido desalojados y viven en San Antonio, viven la *necropolítica* en carne propia. Al respecto, en la visita a dicha Ciudadela, algunos vecinos me contaron:

Para venimos acá nos hicieron muchos engaños. Nos hicieron un censo y nos dijeron que era peligroso que permaneciéramos en Bajamar, que nos iban a entregar una vivienda con todas las condiciones, con computadoras y con unos pagos para que iniciáramos nuestra vida acá. Nos dijeron que para que nos entreguen todo eso, primero teníamos que tumbar nuestra casa allá. Ahora que nos trajeron hasta acá, nos estamos muriendo porque acá no hay trabajo, estamos muy lejos del mar, no hay otros barrios cerca, el transporte no llega, las casas están mal construidas, son pequeñas en comparación a la que teníamos allá y el agua no sube nunca. Como estábamos cerca de Pueblo Nuevo, teníamos el rebusque para la papa. Pero acá no hay nada. Estamos solo nosotros, entonces el vecino que tiene tienda, el otro vecino no tiene con qué comprarle ni con qué intercambiar. Ahora que nos queremos volver, ya nos hicieron tumbar eso allá (Vecino de San Antonio I, entrevista por la autora, septiembre 2016, transcripción).

Si bien el concepto de *biopolítica* que introduce Foucault (1979), ejemplifica la regularización y el control de la vida humana, respecto al nacimiento, la reproducción, la salud y la muerte, legitimando su acción a través de la ciencia, se vuelve más apropiado la crítica del pensamiento postcolonial del camerunés Achille Mbembe (2011), quien analiza la otra cara de la biopolítica: la *necropolítica*, la administración de la muerte de sectores específicos de la

población por parte del Estado. Esta necropolítica es “la expresión última de la soberanía (que) reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir” (Mbembe 2002, 19). Se trata de una forma de administración política que construye sujetos *asesinables* para garantizar el potencial de vida de otros. Sobre este hecho y en relación al panorama del Pacífico, Grueso Ramos reflexiona:

el terror, en tanto ese viejo instrumento para la relación entre las clases dirigentes y las poblaciones afrocolombianas, me permite mostrar cómo es un engranaje perfecto para las lógicas del desarrollo y las políticas e intereses del estado. De ahí el aporte fundamental que hace el intelectual camerunés Mbembe sobre la necropolítica, en tanto la administración de la muerte como política (Grueso Ramo 2015).

Sin lugar a dudas, el Estado colombiano, mediante la administración de la violencia de forma directa o a través de terceros, desplaza, confina y aterroriza a la población afrodescendiente, pero además la priva del acceso a recursos vitales como el agua y la salud. La reubicación en San Antonio como medida de despojo, es un claro ejemplo de cómo funciona esta necropolítica. Como me decía uno de los custodios de una lideresa de Puente Nayero, cuando nos dirigíamos a San Antonio: “Los traen acá para que se mueran y nadie los vea ni se entere” (Custodio de Sindy Fuentes, septiembre 2016). También Omar Fuentes en entrevista me decía:

Se trata de una masacre para arrebatarles el territorio a sus verdaderos dueños, aquellos que con sus propias manos y una cultura heredada desde las riveras del Pacífico, han construido mediante el relleno de calles en terrenos ganados al mar, sus hogares desde hace más de 300 años (Omar Fuentes, entrevista por la autora, septiembre 2016, transcripción).

En definitiva, con este megaproyecto de infraestructura, el Estado deja descubierto cuál es su interés en el territorio: que Buenaventura tenga una fuerte vocación portuaria y turística. Para ello, es necesario que en los sectores de Bajamar no exista gente, el territorio debe estar en condiciones para crear una plataforma para el comercio internacional. Y la otra mirada que hay de desarrollo está fundamentada en las condiciones tradicionales de vida. Pero como me indicaron algunos líderes sociales durante mi trabajo de campo, “esa tensión en Buenaventura, ni siquiera se está discutiendo” (Leonard Rentería de A.C.R.U., enero 2017).

La historia de Omar Fuentes de Puente Nayero, revela todos los procesos de des-territorialización descriptos hasta aquí, pero aún más importante, los procesos de re-

territorialización. Omar llega a Buenaventura con la masacre del 2001 en el Naya. Su padre, Don Pedro Juan Fuentes, ya habitaba en Puente Nayero, siendo uno de los principales fundadores que inició la construcción de la calle. En el 2013, el grupo armado ilegal “La Empresa” ingresó al barrio y se tomaron una casa para convertirla en un lugar de descuartizamiento. Omar fue uno de los precursores en confrontar a los paramilitares para sacarlos de su territorio urbano-rural, y además es consciente que la violencia es una estrategia del Estado para el despojo y la instalación de los megaproyectos:

Yo fui desplazado igual que muchos, sufrí dos desplazamientos forzados. Primero del Naya y segundo de ahí de Puente Nayero. Los que nos vinimos del Naya, llegamos aquí con otro proceso de violencia que no es distinto al que tuvimos acá porque tiene el mismo cordón umbilical. Sólo cambia el lugar. Todo está atravesado por el tema de las inversiones y las economías que se quieren ubicar tanto en el territorio construido en lo urbano, y en el territorio conservado en lo rural. (En el Naya) las condiciones de vida, de seguridad son penosas, y eso no se revela, pero está allí y nos está afectando. Por eso para mí, el tema del desplazamiento todavía se mantiene, no con esa fuerza del 2001, que ya fue producto de la acción armada directa, esta es una acción mucho más sutil, con una estrategia del Estado para desocupar ese territorio, teniendo en cuenta que el Naya es uno de los territorios más ricos que tiene el Pacífico. Y uno de los ríos que más ha hecho procesos de resistencia. Entonces tiene dos elementos, es rico y hay resistencia (Omar Fuentes Puente Nayero, junio 2016).

En conclusión, el panorama actual de Buenaventura se resume entre políticas de Estado desarrollistas excluyentes, y comunidades completas que se resisten al desalojo.

Adicionalmente, esta población ha vivido desde principios del siglo XXI, las más complejas y atroces dinámicas propias del conflicto armado interno. Si bien, desde el 2014 hacia adelante ya no se respira el terror como desde el 2000, como decía un compañero de Rostros Urbanos “la guerra ya no es una práctica, sino una lógica del Estado”. La frase es contundente para explicar que ha sido y es la muerte y el terror la máxima expresión del poder: ya no es la política sobre la vida sino la política sobre la muerte que se profundizó con la guerra y que ahora aparece enmascarada de “proceso de paz”.

### **3.4. La impunidad, el empobrecimiento e indiferencia social**

El Estado, la justicia y la sociedad colombiana en general, son indiferentes ante la emergencia humanitaria que vive Buenaventura; otra vez la ignominia cómplice del etnocidio, en términos de Almario (2004). Así lo denuncian los movimientos juveniles, de mujeres, la Diócesis de Buenaventura, entre otras organizaciones, y la presente investigación.

Por un lado, los actores armados que asesinaron y/o desaparecieron a los y las pobladores/as, mantienen amenazadas a las familias, a los líderes y lideresas que quieren romper el silencio, visibilizar y denunciar los hechos; por el otro, la inoperancia de las instituciones del Estado, la lentitud, falta de investigación y de respuesta, profundizan mucho más los daños de la población afrodescendiente, puesto que éstos sienten un total desamparo por parte de las autoridades, quedando a la suerte de la lógica de la guerra, y ahora a la suerte de la lógica desarrollista que se está gestando en la ciudad puerto. “Esto fortalece la sensación colectiva de que se está viviendo una realidad que nadie más reconoce o que nadie más siente, lo cual lleva a generar una mayor impotencia, soledad y aislamiento” (CNMH 2015, 340).

La impunidad se observa por ejemplo en la extradición de Éver Veloza, alias HH, la exoneración de los que perpetraron la masacre de los 12 jóvenes de Punta del Este. Por ende, pareciera que no es suficiente la denuncia, ni mucho menos la captura de los responsables, la falta de voluntad política, sumado a sus intereses en contubernio, es evidente. Todo esto,

ha llevado a la población a tener una desconfianza total frente al Estado y a la percepción de que las acciones que se realizan para contrarrestar la crisis e inseguridad que se vive en la región, se hacen más para cuidar la infraestructura del puerto que para salvaguardar la vida y el territorio de la población (CNMH 2015, 341).

Y la gente desconfía porque verdaderamente la corrupción de la clase política y la impunidad de quienes ejercen la violencia contra la población, generaran beneficios económicos para los grupos armados ilegales y también para el Estado, a la par que las mismas generan serios daños económicos para los bonaverenses.

Las condiciones de pobreza en Buenaventura, históricamente han sido deplorables, pero desde que inicia el conflicto armado interno, dichas condiciones alcanzaron índices extremos. A pesar de ser el principal puerto marítimo de Colombia en el Pacífico, Buenaventura es el tercer municipio más pobre de los 42 que integran el departamento del Valle del Cauca (PNUD, 2008).

Todos esos factores confluyen generando desterritorialización. El desplazamiento forzado es una forma de empobrecimiento no sólo a nivel económico, debido a la pérdida del territorio que le daba sustento, sino a nivel emocional y de la dignidad, ya que como indica el informe de desplazamiento forzado de CODHES, “una persona afrodescendiente de Buenaventura quien ha sido desplazada del campo a la ciudad es maltratada por ser campesina, por ser negra

y por ser desplazada. Es por ello que (...) se están convirtiendo en las más pobres entre los pobres del país” (CODHES, 2013b).

Hasta aquí, el recorrido propuesto evidencia que los actores armados que se disputaron el territorio provocaron des-territorialización material y mental para la población, desbaratando su territorialidad relacional, tanto funcional como simbólica. Esto lo hicieron posible a través de sus alianzas estratégicas con las bandas delincuenciales conformando microterritorios diferenciados por las *fronteras invisibles*; y a través de las alianzas institucionales, con las que lograron un dominio social y territorial con legitimación política del poder del Estado. Este segundo engranaje, entendido como la reconfiguración cooptada del Estado, conformó un “macroterritorio básicamente vinculado a las grandes estructuras político-económicas dominantes” (Haesbaert 2013, 25), que les garantizaba a los grupos armados la impunidad necesaria para provocar los desplazamientos forzados, a la par que le generaba el escenario propicio al Estado para su proyecto expansionista del puerto en Buenaventura.

Igualmente, la reubicación en San Antonio constituye el entrecruzamiento de las formas de des-territorialización material y mental más implacables. Puesto que, anteriormente, la población desplazada recurría a los puntos del territorio red que venía construyendo desde tiempos atrás, donde todavía existía la posibilidad del ejercicio de territorialidad desde su concepción etnicoterritorial. Sin embargo, cuando inmediatamente la guerra se toma el puerto, la población o bien queda atrapada en sus territorios viviendo un proceso de confinamiento, o bien realiza desplazamientos interurbanos como medidas de autocuidado.

Pero con el avasallamiento de los proyectos de desarrollo, estos son obligados a la “reubicación como medida de despojo”. Para conseguir esto, recrudecieron la violencia, violaron los derechos constitucionales de la Consulta Previa, los obligaron a tumbar sus casas para adquirir una nueva en San Antonio, y con la excusa de zona de riesgo, desbarataron su forma de existencia articulada principalmente por la marea. Ahora, esta población, con el mar a más de 12 km de distancia, sin mencionar otros factores como la falta de transporte, de salud, y el aislamiento de ese lugar entre otras cosas, empuja a la población afrodescendiente, a una desintegración casi segura de su existencia etnicoterritorial.

Pero como indica Haesbaert, “si se piensa que el poder también se manifiesta como movimiento de resistencia que está involucrado en todo tipo de relación social, tendremos microterritorios y habrá muchas otras formas de reconstruir el poder y el territorio a partir de esta concepción” (2013, 25).

Así, el poder es entendido en su sentido relacional, no “como una capacidad o un objeto — como algo que se pueda tener—, sino como una relación de fuerzas” (Haesbaert 2013, 25), aunque insisto que muy desigual. De esta manera, aparece una concepción multiescalar del territorio, que ofrece la posibilidad de concebir la resistencia.

#### **4. La re-territorialización de la vida**

En suma, todo lo descrito hasta aquí, resulta incomprendible por fuera del proyecto del capitalismo neoliberal, o, mejor dicho, en un razonamiento lógico, este panorama de tanta desigualdad y criminalidad, no es más que la consecuencia de este triángulo de poder: guerra, despojo y capital.

Sin embargo, en este mismo razonamiento lógico y entendiendo el poder como una relación de fuerzas, resulta comprensible y es aún más importante, las acciones colectivas de los movimientos sociales de afrodescendientes, campesinos, indígenas y mestizos que irrumpen en el escenario de lo público y que encaminan la construcción de otro territorio posible, a partir de la emancipación creativa, el reconocimiento de su alteridad y con un sentido mayor por lo humano en su vínculo con el territorio.

##### **4.1. A propósito de las organizaciones sociales**

Durante mi primera etapa de campo en el 2016, muy a mi pesar, me encontré con un mundo *oenegero* que a mi criterio no hacen más que lucrar con la violencia perpetrada en Buenaventura. Hablo puntualmente del caso de la Fundación Sueños Pacífico de Bogotá, y el colectivo de arte español BoaMistura, con dos argentinos y un fotógrafo italiano, quienes llevaron a cabo una práctica artística en el Espacio Humanitario de Puente Nayero en agosto del 2016<sup>41</sup>. Sin lugar a dudas, la zona humanitaria se convirtió en un foco de atención por parte de numerosos proyectos que se disputan por intervenir en el lugar con la intención de visibilizar lo que ocurre en Buenaventura; sin embargo, lo único que sucede es que se visibilizan ellos mismos. En la zona humanitaria viví ese canibalismo *oenegero*, que se lucra

---

<sup>41</sup> Su proyecto se llamó "Peinados de Libertad". Guiados con este concepto, los BoaMistura pintaron en las fachadas de las casas, representaciones alusivas a: vida, resistencia, lucha, amanecer, cultura, ejemplo y unión. Sin embargo, muchos vecinos y vecinas me comentaban sus quejas: “Yo quería que me hicieran un caracol, pero me dijeron que me iban a poner el dibujo del “ejemplo”” (Gladys de Puente Nayero); “No tiene sentido que me pinten la casa cuando lo que se me está cayendo es el techo” (Alberto de Puente Nayero); “Con tanta plata que juntaron hubiesen hecho arreglar los puentes” (Claudia de Puente Nayero). Asimismo, cuando pintaron la ex casa de pique, los artistas desconocían lo que había pasado con esa casa, y en medio de una entrevista que les hice, tuvimos que apartarnos para ponerlos en conocimiento. La experiencia demostró límites en términos de transformación social, y también una ausencia de trabajo etnográfico al desconocer, por ejemplo, que una de las casas que pintaban, había sido una casa de pique. Además, tal como se observa en los comentarios de los vecinos y vecinas, tal reivindicación identitaria, no los beneficia para evitar que los desplacen nuevamente por el mega proyecto del Malecón, o al menos para mejorar las condiciones de su comunidad.

con la financiación internacional para aplicar pañitos de agua tibia a problemas tan estructurales como los que tiene Buenaventura.

Sin embargo, las organizaciones sociales de jóvenes, de víctimas, de mujeres, y de defensa del agua y la vida locales, entre otras, son actores fundamentales dentro del ejercicio de re-territorialización. Asumiendo que son muchas más, aquí mencionaré solo las que he conocido y con las que he participado en proyectos socioculturales y de reconciliación territorial, entre otros. Se trata de la Fundación de Espacios de Convivencia y Desarrollo Social (FundesCodes) del Barrio Lleras, la Asociación Cultural Rostros Urbanos, entre otras.

Lo que quiero argumentar aquí es que los procesos de resistencia, los procesos comunitarios de defensa del territorio, de la vida y la identidad -de las víctimas, jóvenes, mujeres y niños/as-, en gran medida son articulados con y desde el gran universo de organizaciones sociales existentes en Buenaventura.

A propósito del término de resistencia, el PCN indica que:

Resistir para nosotros no es aguantar, es transformar realidades, es aportar a la verdadera construcción de paz, de vida en comunidad. Resistir es defender la vida y la dignidad de los pueblos, resistir es aportar a la construcción de un país donde todos quepamos, donde se respete y potencie las diferencias (PCN, 2008, 5).

Para esto, las organizaciones sociales que conocí, han generado de forma creativa, lenguajes alternativos de resistencia a través del arte y la cultura, como principal herramienta de transformación social e inserción en los territorios.

Estos nuevos lenguajes de resistencia incorporan los elementos del arte urbano, principalmente el rap, el hip-hop y el grafiti, para denunciar, reconstruir memoria, resignificar los “lugares de muerte”, y reconciliar a los territorios. Las organizaciones sociales, son un actor-red que, pese a las amenazas constantes por grupos ilegales, no sólo acompañan los territorios, sino que tienen incidencia en política pública juvenil, territorial y en la agenda de víctimas.

#### **4.2. Crónica de los antecedentes al Paro Cívico**

Desde el 2010 diversas organizaciones y organismos con el apoyo de la curia y Medicina Legal, que corroboró los cementerios acuáticos, las fosas comunes de los desaparecidos en Buenaventura, producto de la práctica de descuartizamiento, realizaron las denuncias

correspondientes a la Procuraduría, la Fiscalía, la Contraloría, la Defensoría del Pueblo, además del legítimo reclamo por sus derechos fundamentales: agua, educación, salud, trabajo. Sin embargo, la institucionalidad hizo caso omiso a las denuncias y reclamos. De esta manera, “quienes redactaban las denuncias y demandas terminaron llamando a producir una fuerza capaz de convertir las “respetuosas solicitudes” en una presión legítima”<sup>42</sup>.

Así, desde el 2013 en el contexto de una Asamblea llamada Marcando Territorio, los representantes de 93 organizaciones populares y cívicas, junto a la curia (con el obispo de Buenaventura a la cabeza: Monseñor Epalza), decidieron impulsar el Paro Cívico.

Se fueron organizando marchas temáticas por el agua, la educación, en suma, por el territorio. De las más significativas fue la Marcha llamada “Enterrar la violencia para vivir con dignidad”, del 19 de febrero del 2014, con más de 60.000 personas en las calles. El acuerdo con el gobierno fue un “plan de choque” con el que crearon el Fondo Todos Somos Pacífico. Ante el incumplimiento de este plan, se generó un círculo de protesta-incumplimiento-protesta, que estalló el día que el presidente Santos llegó a Buenaventura a inaugurar con sus aliados inversionistas españoles, el puerto Agua Dulce el 8 de marzo del 2014. Santos llegó en helicóptero directo al puerto y así como llegó se fue de la misma manera, allí dio el discurso que inicia el preludio de esta tesis. Ese día, toda la población lo esperaba en las calles, y ante su desprecio e indiferencia con la población afrodescendiente, Monseñor dijo: “Sed valientes”, y estos fortalecieron su poder organizativo y crearon el Comité Ejecutivo<sup>43</sup> que organizó el Paro. El Comité convocó a 98 organizaciones y llegaron 120: “¿Quién no necesita agua? Dijo el Padre Reina”<sup>44</sup>.

Yo honestamente, a pesar de estar vinculada a algunas organizaciones sociales y asociaciones culturales, no sabía que dicho Paro se estaba gestando. De hecho, durante mi último mes en Buenaventura, el municipio cortó el servicio de agua por 15 días -servicio que de por sí ya irrisoriamente, se suministra día por medio, unas 4 horas por la tarde-, y fue así que, durante los días 22, 23 y 24 de febrero del 2017, se organizó espontáneamente un paro y salimos a cortar la Avenida Simón Bolívar en el puente del Piñal. Ante mi asombro, éramos pocos los que estábamos firmes.

---

<sup>42</sup> Molano Bravo, Alfredo. “Buenaventura: el paro que se volvió tsunami”. El Espectador. 10 de junio 2017. <http://www.elespectador.com/noticias/politica/buenaventura-el-paro-que-se-convolvió-tsunami-artículo-697758>

<sup>43</sup> Compuesto por: el Proceso de Comunidades Negras, Central Unitaria de Trabajadores de Colombia, Juntas de Acción Comunal, Comité del Agua, Asociación Colombiana de Industriales, Armadores Pesqueros y la Pastoral Social de la Diócesis de Buenaventura.

<sup>44</sup> Molano Bravo, Alfredo. “Buenaventura: el paro que se volvió tsunami”. El Espectador. 10 de junio 2017.

Esos días tomé fotografías, pero sobre todo ayudé a hacer barricadas, cadenas humanas para impedir el paso de las tractomulas, y para mi tristeza, también tuve que explicarle a mucha gente por qué estábamos cortando la ruta. Mucha gente a pie, taxis y motos, se nos abalanzaba encima para quebrantar la resistencia y poder seguir su paso, incluso algunos nos ofrecían billetes de mil y dos mil pesos con tal que los dejáramos pasar. Recuerdo que una moto policial se fue encima de mi compañero Leonard de Rostros Urbanos, y ante la impotencia, intenté pegarle una piña en el casco al policía, pero me contuve y me contuvieron, para preservar intactas las razones de estar allí. Después de eso, Leonard a través de un megáfono profirió estas palabras, y quebrado terminó diciendo: ¡Y el que no está aquí, y no se ha levantado, sencillamente no sé dónde está su humanidad!:

En Buenaventura hemos construido el territorio nuestras comunidades, nuestros ancestros, y lamentablemente los que menos vemos la riqueza que pasa por este territorio somos nosotros, porque el 80% de la población bonaverense vive en condiciones de pobreza, el 63% en condiciones de desempleo, no tenemos hospital (...) y no podemos permitir por ejemplo que nuestros hijos estén condenados a crecer en un territorio como éste. Si nuestros hijos viven en estas condiciones y si mañana la realidad es igual, todos nosotros habremos sido culpables de eso. Por eso hoy, tenemos que tomar las decisiones contundentes, para que nuestros hijos y nuestros nietos y las generaciones venideras no tengan que vivir esta maldición a la que nos han condenado los gobernantes. (...)La riqueza del país, más del 60% de la riqueza entra y sale por aquí, pero adivinen ¿qué se queda aquí? Aquí lo único que se quedan son las casas de madera en peores condiciones, la gente que no tiene agua, la gente asesinada por las tractomulas, la gente que ni siquiera tiene lo mínimo para vivir, y eso no se justifica. ¡Ya es hora de parar eso, porque Buenaventura cambia si cambiamos los bonaverenses, ya no vamos a aguantar más! Hemos aguantado suficiente. Nuestros ancestros murieron tratando de conseguir libertad, luchando por construir un territorio, nosotros no podemos morir en el mismo estado de pobreza que murieron nuestros ancestros. Sería ilógico, sería estúpido y sería un error que permitamos que nuestros hijos murieran igual como murieron nuestros padres. Y el que no está aquí, y no se ha levantado, sencillamente no sé dónde está su humanidad (Discurso de Leonard Rentería -ACRU- en el Paro por el agua, 24 de feb. 2017).

Sin embargo, a propósito del multitudinario Paro Cívico por la Dignidad del 16 de mayo al 6 de junio del 2017, como dijo DanellyEstupiñám del PCN, en una entrevista para el periódico El Tiburón<sup>45</sup>: “a través de esas políticas de muerte o necropolíticas que se imprimen en

---

<sup>45</sup> Vera, Omar. “Nos han quitado tanto que ya nos quitaron hasta el miedo”. *El Tiburón.com*. 5 de junio 2017. <http://elturbion.com/?p=14664>

Buenaventura para mantener el capital, mantienen a la gente en un nivel muy inferior, que no le permita ni siquiera reaccionar frente a su realidad social. Pero, en este momento hemos reaccionado” y finaliza la entrevista diciendo: “nos han quitado tanto que ya nos quitaron hasta el miedo”.

Para mi terrible pesar, me fui de Buenaventura un mes antes del heroico Paro Cívico por la Dignidad. Sin embargo, un amigo -Louis Lemos- del colectivo audiovisual bonaverense *Puerto Creativo*, gentilmente me compartió sus fotografías.

Con consignas como “*por el territorio: el pueblo no se rinde carajo*”, “*Buenaventura se respeta carajo*”, “*Buenaventura no depende de Colombia, Colombia depende de Buenaventura*”, “*no tenemos armas, tenemos dignidad*”, una gran ola de bonaverenses dieron lecciones de unidad y dignidad ante una Colombia entera sumida en la miopía social, para exigirle al Estado: educación, salud, empleo, agua, y que reconozca la deuda histórica que tiene con su pueblo y su territorio; territorio donde han vivido y viven martirizados por la violencia y las políticas de desarrollo del Estado, causales del despojo.

El pueblo pedía que se declarara la emergencia social, económica y medioambiental en Buenaventura. Cortó el flujo de más de 800.000 toneladas de carga del puerto, causando pérdidas de más de \$63.000 millones de pesos, teniendo sólo en cuenta la inactividad de los más de 2.600 camiones -tractomulas-, que diariamente ingresan y salen de Buenaventura<sup>46</sup>. Por supuesto, el Estado no iba a declarar la emergencia, por las dudas que espante a los inversionistas; por esto, y no por otro motivo, el Estado mandó a más de 2.500 efectivos a reprimir a la gente con el Escuadrón Antidisturbios (Esmad) y la Policía Nacional. Pero la rebeldía, la resistencia y la dignidad de la gente, demostró que no darán un paso atrás.

Ellas y ellos no se oponen al desarrollo, sólo piden que los integren de manera justa, sin asesinarlos y sin desplazarlos, y respetando sus derechos étnicoterritoriales. Luego de 22 días de negociación, el Comité del Paro logró grandes inversiones<sup>47</sup> para Buenaventura. Estará por

---

<sup>46</sup> Redacción Negocios y Economía. “Más de 800.000 toneladas de carga esperan en Buenaventura”. El Espectador. 6 de junio de 2017. <http://www.elespectador.com/economia/mas-de-800000-toneladas-de-carga-esperan-en-buenaventura-articulo-697147>

<sup>47</sup> El monto total para las inversiones asciende a \$1,5 billones: cerca de \$700.000 millones vendrán del Fondo de Patrimonio Autónomo; se destinarán \$350.000 millones para el acueducto y alcantarillado; para la ciudadela hospitalaria se dispondrá de \$183.000 millones; para el sector educativo se destinaron \$170.000 millones. Otras obras incluidas en el acuerdo son el parque industrial pesquero y acuícola, el muelle de cabotaje, y la reconstrucción del estadio Marino Klínger (Vargas Pardo, Hans. “Así se llegó al acuerdo para levantar el paro en Buenaventura”. El Espectador. 6 de junio 2017. <http://www.elespectador.com/economia/asi-se-llego-al-acuerdo-para-levantar-el-paro-en-buenaventura-articulo-697205>).

verse si este acuerdo se cumple o hará parte del ciclo de protesta e incumplimiento; sin embargo, “un aspecto de gran importancia que tiene el comité del Paro Cívico es demostrarle con hechos al Gobierno Nacional y la sociedad colombiana que la unión, la organización, la reivindicación y la solidaridad son más fuertes que la violencia, la represión y la negación de la otra parte”<sup>48</sup>.

#### **4.3. En defensa de la dimensión ontológica de la vida**

En términos del marco teórico propuesto sobre territorio, el Paro Cívico no sólo da luz sobre la construcción del territorio red, mediante la articulación de las organizaciones sociales, como actores en red fundamentales para la defensa de la vida en su territorio, sino justamente la visión relacional del espacio que se presenta como constituyente. Haesbaert al respecto indica que “lo que importa no son simplemente los objetos que se interponen, ni es simplemente la relación que se da entre los objetos, sino la relación inserta dentro del propio objeto (o sujeto)” (2013, 20); es decir, que el sujeto, en este caso el pueblo afrodescendiente, se define por la relación que construye a través *de* y *con* el espacio, por tanto, la relación está dentro del sujeto.

Para comprender esto, resulta mucho más pertinente el enfoque de Arturo Escobar en *Territorios de diferencias: la ontología política de los “derechos al territorio”* (2015), donde aborda la territorialidad, la ancestralidad y los mundos. Luego de varios testimonios de despojo, Escobar nos refiere a una dimensión más fundamental que la del capital y de los derechos en las dinámicas territoriales (sin sugerir que éstas no sean importantes), y que en gran medida las subyace: la defensa de la vida (2015, 28).

Se pregunta, ¿Cómo pensamos esta defensa de la vida?, para esto se aboca a los movimientos sociales contemporáneos, quienes afirman que la crisis ecológica y social actual es una crisis del modelo civilizatorio, y para hacerle frente a esto, dichos movimientos apuestan por la diferencia al referirse a la identidad y, especialmente insisten en el ejercicio de su autonomía.

En todas estas expresiones Escobar encuentra que muchos de los movimientos denominados “étnicoterritoriales” (en Colombia principalmente afrocolombianos y de pueblos indígenas, y quizás podríamos agregar algunos movimientos campesinos y ecologistas) enfatizan esta otra dimensión: la dimensión de la vida o la dimensión ontológica (Escobar 2015, 28).

---

<sup>48</sup>Capera Figueroa, José Javier. “Un balance del paro cívico en Buenaventura”. Las 2 orillas. 8 de junio 2017. <https://www.las2orillas.co/balance-del-paro-civico-buenaventura/>.

Así, el autor analiza la perseverancia de las comunidades y movimientos de base étnico-territorial que involucran resistencia, oposición, defensa y afirmación de los territorios, pero que según su criterio, puede ser descrita de forma más radical como ontológica. Incluso “aunque la ocupación de territorios colectivos usualmente involucra aspectos armados, económicos, territoriales, tecnológicos, culturales y ecológicos, su dimensión más importante es la ontológica” (Escobar 2015, 28).

Por tanto, su tesis central es que subyacente a la máquina de devastación que se cierne sobre los territorios de los pueblos hay toda una forma de existir. Es a esas experiencias de resistencia que Escobar llama “mundos u ontologías relacionales”. Una ontología relacional puede definirse como aquella en que nada (ni los humanos ni los no humanos) preexiste a las relaciones que nos constituyen. Todos existimos porque existe todo (Escobar 2015, 29).

Así, los movimientos étnicoterritoriales, hacen resistencia, oposición, defensa y afirmación de los territorios, defendiendo esta dimensión ontológica de la vida.

A continuación, unas imágenes de la grandeza y capacidad de acción de su gente, la más sencilla y bien organizada, defendiendo su dimensión ontológica de la vida:

#### **4.4. Paro Cívico por la dignidad de Buenaventura**

**Sobran los motivos para marchar:**

**Ilustración 2.1**



El Distrito de Buenaventura le genera 2 billones de pesos en impuestos a Colombia; por su puerto entra y sale más del 60% del libre comercio; el papel de su ciudad es fundamental para la economía de todo el país sin embargo, ese sistema mantiene en la pobreza a más del 64% de sus habitantes, quienes sufren la privación de sus derechos más fundamentales y la violencia más implacable del Estado. Fuente: Louis Lemos.

### Ilustración 2.2



En Buenaventura, y en el Pacífico en general, los habitantes son precarizados en su trabajo, producto de la estigmatización que sufren por ser negros o indígenas, y así condenan a ellos y a las futuras generaciones al abandono y pobreza estructural. Fuente: Louis Lemos.

### Ilustración 2.3



En Buenaventura hay 9 ríos: el Dagua, el Anchicayá, el Calima, el Raposo, el Mayorquín, el Cajambre, el Yurumanguí, el Naya y el San Juan, pero no tienen agua potable; su geografía produce maderas finas tipo Sande y Canguare, pero no tiene industria maderera; sus pobladores históricamente han vivido de la pesca, pero no existe mercado pesquero. Fuente: Louis Lemos.

### Ilustración 2.4



Doce familias son dueñas de la Sociedad Portuaria de Buenaventura. Ninguno de sus dueños vive en Colombia, pero el puerto vincula a 4.000 obreros que no tienen contratos de trabajo, están tercerizados, ganan menos de USD 20 al mes y no cuentan con seguridad social ni derecho a pensiones, pero son quienes producen la riqueza de esas doce familias<sup>49</sup> Fuente: Louis Lemos.

### Ilustración 2.5



Buenaventura es un espejo de lo que es Colombia, así trata Colombia a sus comunidades étnicas. Es una masacre (...) ¿Y por qué se le masacra? Pues porque es una comunidad étnica y, al parecer en este momento histórico y en este contexto, nosotros no tenemos derecho a vivir con dignidad<sup>50</sup>. Fuente: Louis Lemos.

---

<sup>49</sup>Rodríguez Amaya, Mauricio. “La Revolución del Pacífico”. El Tiburón. 22 de mayo 2017. <http://elturbion.com/?p=14388>

<sup>50</sup>Entrevista a Danelly Estupiñám en Vera, Omar. “Nos han quitado tanto que ya nos quitaron hasta el miedo”. El Tiburón. 5 de junio 2017. <http://elturbion.com/?p=14664>

### Ilustración 2.6



Las doce familias multimillonarias amasan fortuna depredando los territorios costeros y cambiando los árboles y las casas de las comunas por contenedores de mercancía para todo un país y el mundo, despojando y dejando en la miseria a las gentes que por generaciones han habitado allí o han sido adoptadas por una Buenaventura que siempre les ha ofrecido refugio<sup>51</sup>. Fuente: Louis Lemos.

### Ilustración 2.7



Lo que hay hoy para Buenaventura y todo el Pacífico es una política de muerte (...) Esa política lo que hace es traficar nuestros territorios, venderlos, trasnacionalizarlos y, en ese marco, se crea toda una estrategia bélica para poder complementar esa estrategia y, finalmente, lograr un cometido que es desterritorializarnos, que es despojarnos de un territorio que hoy vale oro<sup>52</sup>. Fuente: Louis Lemos.

<sup>51</sup> Peñuela, Christian. “Buenaventura: entre la vida, la guerra y el sabor de su gente”. El Tiburón. 12 de febrero 2015. <http://elturbion.com/?p=10314>

<sup>52</sup> Entrevista a DanellyEstupiñám en Vera, Omar. “Nos han quitado tanto que ya nos quitaron hasta el miedo”. El Tiburón. 5 de junio 2017. <http://elturbion.com/?p=14664>

**Ilustración 2.8**



El acueducto de Buenaventura data de los años cuarenta (...) y no ofrece el mínimo vital de agua para sus habitantes, mientras los buques de carga gozan del privilegio de un acueducto exclusivo, manejado por una empresa privada, gracias a la magia de los TLC y de una Alianza del Pacífico que de nada tiene de pacífica<sup>53</sup>. Fuente: Louis Lemos

**Ilustración 2.9**



Para el paro cívico sobran las razones, pero una de las más importantes es el racismo, que se nota en la indolencia y olvido de la sociedad colombiana. En medio de una miseria insultante, resulta exigible que se mire de otro modo a los descendientes de quienes fueron arrancados de su África ancestral y esclavizados, y en el camino histórico de Colombia hayan aportado tanto al patrimonio cultural de la nación<sup>54</sup>. Fuente: Louis Lemos

<sup>53</sup> Peñuela, Christian. “Buenaventura: entre la vida, la guerra y el sabor de su gente”. El Tiburón. 12 de febrero 2015. <http://elturbion.com/?p=10314>

<sup>54</sup> Méndez Mario. “Camina mi alma negra”. El Espectador. 9 de junio 2017. <http://www.elespectador.com/opinion/camina-mi-alma-negra-columna-697657>

**Ilustración 2.10**



Al ex congresista Juan Carlos Martínez Sinisterra se le atribuyen la frase “Es mejor negocio la política que el narcotráfico. La plata que deja una alcaldía no la deja un embarque”. La salud, la educación, las obras públicas, las entidades estatales, casi todas las actividades públicas y privadas de Buenaventura están permeadas -algunas dominadas- por una gigantesca red de corrupción<sup>55</sup>. Fuente: Louis Lemos.

**Ilustración 2.11**



Buena parte de los dineros de la educación se ha esfumado mediante contratos de cobertura con fundaciones que no tienen colegios, con el cobro de 'vacunas' por estudiantes que se les adjudica a los colegios privados y adulterando el Sistema de Matrículas con falsos beneficiarios<sup>56</sup>. Fuente: Louis Lemos.

---

<sup>55</sup>Manga. Germán. “Los buenos, los malos y los feos de Buenaventura”. Semana. 07 junio 2017.  
<http://www.semana.com/opinion/articulo/culpables-de-la-crisis-economica-y-social-en-buenaventura/527771>

<sup>56</sup> “Corrupción en Buenaventura”. El País de Cali. Septiembre 2015.  
<http://www.elpais.com.co/especiales/corrupcion-en-buenaventura/>

**Ilustración 2.12**



Si en Buenaventura se hubieran ejecutado a cabalidad todas las obras de pavimentación que han sido contratadas por los gobiernos en los últimos diez años, ya el asfalto habría cubierto dos veces todas las calles de la ciudad<sup>57</sup>. Fuente: Louis Lemos.

**Ilustración 2.13**



A Buenaventura le prometieron agua un Día de los Inocentes. No son menos de \$160.000 millones los que han llegado al Puerto en la última década. Esos dineros solo han contribuido a formar una generación de nuevos ricos en el Puerto, mientras la ciudad sigue sin planta de tratamiento de agua potable, abasteciéndose con un sistema diseñado hace 80 años.<sup>58</sup>. Fuente: Louis Lemos.

<sup>57</sup> “Corrupción en Buenaventura”. El País de Cali. Septiembre 2015.  
<http://www.elpais.com.co/especiales/corrupcion-en-buenaventura/>

<sup>58</sup> “Corrupción en Buenaventura”. El País de Cali. Septiembre 2015.

### Ilustración 2.14



En Buenaventura, a punta de fusil y amenazas, a las comunidades afrodescendientes se les impone una cruel prohibición de sus prácticas tradicionales y ancestrales que llega al extremo de gravar con ‘multas’ al plátano, base de la dieta del Pacífico; de vetar los arrullos, los chigualos y los cantos de las mujeres<sup>59</sup>. Fuente: Louis Lemos.

Por todo esto, sobran los motivos para marchar. Los porteños y porteñas, no aguantan más!

---

<sup>59</sup> Peñuela, Christian. “Buenaventura: entre la vida, la guerra y el sabor de su gente”. El Tiburón. 12 de febrero 2015. <http://elturbion.com/?p=10314>

## Capítulo 3

### Sobre el “giro visual” en la investigación y el diseño metodológico

En el capítulo anterior, se abordó el contexto de violencia y de las políticas de desarrollo como dos elementos que confluyen y se refuerzan mutuamente para des-territorializar a la población afrodescendiente. Esto se ha realizado principalmente desde un *análisis documental*, con información procedente de diversos informes, cuyos argumentos se fueron reforzando con las *entrevistas semiestructuradas*, y el *análisis teórico* propuesto.

Sin embargo, el diseño metodológico, realiza un giro al incorporar la herramienta visual para abordar las numerosas y diversas experiencias de resistencia que constituyen lo que denomino la re-territorialización de la vida.

Estas experiencias, no quería estudiarlas en informes, quería conocerlas, acompañarlas y vivirlas. La cámara sería mi instrumento, no para *biopsiar* la realidad, sino para interactuar a partir de ella. Como manifesté, no estuve presente los 22 días del Paro Cívico, pero indudablemente no podía prescindir de incorporar dichas imágenes a esta investigación. Con ellas, abro paso al ensayo etnográfico visual sobre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la población afrodescendiente de Buenaventura.

Al respecto, en el presente capítulo se abordarán las discusiones fundamentales de la antropología visual a partir del uso del medio audiovisual para producir conocimiento etnográfico.

En primera instancia, me limito a la recuperación teórica de la etnografía como principal herramienta para la construcción de conocimiento antropológico, el cambio epistemológico que produce la introducción de la herramienta audiovisual para la producción de dicho conocimiento -lo que reconozco aquí como el “giro visual”-, y el estatuto ontológico de la fotografía para comprender su uso y su relación con el lenguaje. Finalmente se establecerá el diseño metodológico para la construcción del ensayo etnográfico visual sobre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la población afrodescendiente del Barrio Kennedy y el Espacio Humanitario Puente Nayero.

#### 1. Apuntes sobre el giro visual en la etnografía

Clifford Geertz (1997) advierte que para conocer lo que hace una ciencia, cualquiera sea ésta, no es necesario remitirse a sus teorías o a lo que dicen sus apologistas. Para saber de una

ciencia es preciso observar lo que hacen sus practicantes. En la antropología, lo que hacen ellos, es etnografía, y lo que hacen los antropólogos visuales, es etnografía visual -aunque no solo se circunscriben a ésta-.

Para entender el potencial y las limitaciones de la etnografía visual, primero definiré la noción misma de “etnografía”. Norman Denzin (1997) precisa que es una forma de investigación y de escritura reflexiva que produce descripciones y explicaciones sobre el modo de vida del investigador o investigadora y de su comunidad de estudio; para esto se organiza sistemáticamente de forma lógica la evidencia, mediante un despliegue de desarrollos deductivos y haciendo propuestas interpretativas, donde los registros de campo y la teoría se reviertan entre sí (1997, xi-xii). Esta definición se complejiza y se amplía considerablemente si se incorpora la cámara en el campo como técnica de investigación, o se utiliza la imagen como dato. Esta es la discusión fundamental que aborda la antropología visual dado que la aceptación del uso audiovisual en la investigación antropológica, nos obliga a pensar cómo miramos.

Al reflexionar sobre cómo miramos, es preciso apuntar que la forma en que se empleará el medio visual primero estará mediada por nuestro posicionamiento epistemológico (Ardèvol 1998), el cual se ha ido cuestionando con el correr de los siglos. Así, a finales del siglo XIX hasta inicios del siglo XX, el soporte audiovisual en la recolección de datos para el estudio etnográfico, se da en un contexto histórico, cultural y científico específico que se rige por el paradigma positivista<sup>60</sup>. A partir de éste, se buscaba el estudio objetivo de los hechos sociales.

En este sentido, la fotografía constituía una herramienta ideal para ver la realidad reproducida *tal cual es*, y lograr así esa pretendida objetividad. De hecho, Collier (1986) hace referencia a la excitación que acompañó a la invención de la fotografía, por la sensación que el hombre sentía al ver el mundo *como realmente era*, por primera vez. Al igual que Collier, Roland Barthes (1982) años antes, había advertido sobre esta locura del realismo absoluto que otorgaba la fotografía en su invención; una locura que define como el *éxtasis fotográfico*: esa fascinación por querer registrarlo todo de forma neutra, objetiva, fresca y real, que nos lleva a la paranoia de creer que la realidad es registrada *tal cual es*. Para Barthes, esa paranoia, no era más que un índice del despertar de la intratable realidad.

---

<sup>60</sup> Sarah Pink resume el período bajo dicho paradigma, como uno en el que la investigación social rechazó los sentidos, la tecnología y las prácticas aplicadas, y también como uno en el que: “la corriente dominante social y cultural se fue estableciendo como una disciplina teórico-científica, diferenciada de otras por su énfasis en un trabajo de campo de largo plazo y en su proyecto relativista y comparativo” (Pink 2006, 9 en Castro 2011, 111-12).

En mi análisis interpretativo, indico que se consolidó una especie de triángulo teórico metodológico donde se equiparaba la fotografía a la realidad, lo que devenía en objetividad.

Esta percepción se impuso con el paso del tiempo como un valor seguro (Nieto 2005). En definitiva, era la comunidad científica de la disciplina bajo determinado paradigma, la que establecía los criterios de validación de la producción de conocimiento, que, hasta el momento, tradicionalmente había sido escrito. Por eso, la mayoría de los antropólogos y antropólogas limitaban el uso de la imagen a propósitos objetivos y estandarizados, que, en definitiva, respondían a una reafirmación de relaciones de poder colonial, donde además la misma cámara era la embajadora de la superioridad tecnológica, y por ende de conocimiento occidental (Cárdenas y Duarte 2010, 7).

A fines del siglo XIX surgen las primeras teorizaciones, producto del cruce de frontera de ambas prácticas: en 1893, ImThurn publicó el artículo “*Usos antropológicos de la cámara*”, producto de su experiencia en la Guayana Británica, criticando el método antropométrico para mostrar *tipos raciales*. Paralelamente M. V. Portman en 1896, publicó en la misma revista, el artículo “*Fotografía para antropólogos*” luego de culminar su intensa investigación fotográfica y estadística sobre los habitantes de las islas Andaman. En dicho artículo defiende la fotografía como “manifestación del descontextualizado y objetivado espécimen científico” (Brisset 1999, 3).

Con el tiempo, algunos empezaron a tener otro interés en la imagen más allá del *dato en bruto* que permitía ver, rever, analizar, y re analizar a la *otredad*, y de esta manera cosificar y exotizar al “otro” - temas altamente problemáticos en términos políticos y éticos -, y se erigieron en la empresa de “aprovechar antropológicamente la fotografía”; aunque algunos como Bronislaw Malinowski<sup>61</sup> cayeron en el pintorequismo, y otros como Margaret Mead y su marido, Gregory Bateson<sup>62</sup>, cayeron en el descuido estético.

---

<sup>61</sup> A principios del siglo XX, Bronislaw Malinowski -quien además de antropólogo era aficionado a la fotografía-, fue el primero en rechazar las representaciones “antropométricas” de la época, he introdujo la cámara como una herramienta auxiliar para el registro de la realidad investigada; sin embargo, según Brisset (1999), era consciente de la limitación descriptiva de las fotos, la cual solo constituía un registro de superficie, que no permitía la comprensión de la organización social. Esto le valió que la comunidad académica lo juzgara como “romanticista pictórico”.

<sup>62</sup> Franz Boas, de los fundadores más importante de la antropología norteamericana, se vio interesado por el uso y valor etnográfico “de las tecnologías de la representación”, pero descartaba las fotografías tomadas por los fotógrafos artísticos, que no eran especializados en el conocimiento de las culturas, para su validez científica. Así fue que encomendó a su discípula Margaret Mead y su marido, Gregory Bateson, la empresa de “aprovechar antropológicamente la fotografía” (Brisset 1999, 3). Estas imágenes iban acompañadas de un registro escrito exhaustivo para precisar elementos de las circunstancias de cada imagen. El corpus bastante extenso de

Entonces, la cámara ya sea como herramienta auxiliar para la memoria del etnógrafo/a, o como instrumento de descubrimiento, ambas aproximaciones parten de una exigencia “clásica” del hacer etnografía (Ardèvol 1998). De alguna manera, los ejemplos citados - ampliados oportunamente en los pies de página-, demuestran cuáles han sido los propios riesgos del uso de la cámara, y deja la discusión instalada de la antropología visual. Grau Rebollo (2008) lo resume así: “concebir la cámara únicamente como un instrumento para biopsiar la realidad conlleva el riesgo de caer en el pintoresquismo, la frivolidad o el pasatiempo; otra dimensión, no menos perniciosa, de la célebre “postal etnográfica” (Grau 2008, 16).

Mientras se daban estos debates en el seno de la comunidad científica, en 1934 Eduardo Masferré, sin pretensión investigativa ni antropológica, se dedicaba a captar “bellas fotos de la vida tradicional que mostrasen la nobleza de los nativos” en la Gran Cordillera Central de la cercana isla de Filipinas. Según la apreciación de Demetrio Brisset Martín, las imágenes de Masferré, con gran sensibilidad estética, documentaba una forma de vida, y lo más importante aún, demostraba la confianza entre los sujetos fotografiados y el fotógrafo filipino, el *rapport* y la posición *emic*, en teoría antropológica. Decido incluir este ejemplo, porque mientras en el seno de las ciencias sociales, se debatían qué características tenían que tener las investigaciones para considerarlas etnográficas, en definitiva, es posible encontrar diversos trabajos que no provienen de investigaciones, ni de antropólogos/as, y, sin embargo, sus formas de representación y de narrativa construida a su alrededor, terminan siendo de conocimiento etnográfico.

Entonces, poco a poco, en medio de los dilemas de “la cultura escrita” y la “crisis de la representación” impulsados por Clifford, Marcus<sup>63</sup> y otros teóricos, el medio visual y su utilización, quedó a la vanguardia del debate, desafiando por fin el paradigma realista (Banks & Morphy 1997). Ahora bien, el “giro visual” conlleva a reflexionar sobre la metodología que produce el conocimiento etnográfico. Sarah Pink señala que: “es crucial que se genere una conciencia de las bases teóricas que tienen los 'métodos de investigación visual' para entender cómo las imágenes y los procesos mediante los cuales son creadas se utilizan para producir

---

imágenes, según la propia Mead (1963: 137-8), “posibilita explorar formas de registrar los análisis teóricos de otras disciplinas a través de materiales visuales y de proporcionar una fuente continua para el planteamiento de nuevas hipótesis” (en Brisset 1999).

Respecto de la inmensa masa de imágenes, Becker (1981), critica por un lado su verdadera utilidad, y por el otro, el descuido de lo estético; pero para Mead, el componente estético podía interferir con la necesaria y pretendida objetividad científica (en Brisset 1999).

<sup>63</sup> Resulta fundamental la producción de ambos del libro *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography* (Clifford & Marcus, 1986) que inaugura la crisis de representación.

conocimiento etnográfico” (2001, 3). Más bien se dirá que la discusión instalada, genera una interrogación reflexiva progresiva sobre todo el proceso investigativo<sup>64</sup>.

Así, es preciso reflexionar sobre *cómo y para qué* se introduce la cámara en la investigación sociocultural/antropológica. Por empezar la cámara no es neutral ni invisible, por el contrario, la misma crea un entorno etnográfico: “abre un nuevo campo de experimentación en el proceso de interacción entre el investigador y los sujetos participantes en el estudio, que, a su vez, genera un nuevo tipo de datos complejos de analizar” (Ardèvol 1998, 8). Por eso, a la hora de introducir la cámara en el campo de estudio, se comparte la sugerencia de J. Grau (2008), quien contempla dos variables a considerar: el diseño metodológico y técnico de la investigación; y la garantía o no, de la factibilidad de incursión en el medio con la cámara.

Por lo tanto, el registro etnográfico desde lo audio (visual) será útil y significativo, en tanto conlleve un proceso de reflexividad a cada paso, sino “no solamente menoscaba la potencialidad de la imagen y el sonido como eventuales documentos, sino que también compromete seriamente la fiabilidad del proceso” (Grau 2008, 26).

De esta manera, se abre paso a un cambio integral de las bases epistemológicas de la investigación, que suspende la orientación dominante de la etnografía como una disciplina de palabras, e intenta repensar el quehacer antropológico a través del medio visual (MacDougall 1997). La propuesta es hacer un giro del pensamiento expresado en palabras, a un pensamiento expresado en imágenes y secuencias (MacDougall 1997), es decir, un pensamiento visual entendido como un orden cultural existente en potencia (KirstenHastrup 1992), que permite pensar la relación de la palabra y la imagen de otra manera (Worth 1981).

Hasta aquí, este flujo de afirmaciones entiende lo visual como una racionalidad que le otorga al medio una autoridad central en la investigación. El uso del medio visual elabora y expresa conocimiento antropológico sociocultural, en otro sistema lógico. De alguna manera hay una transición entre la imagen fotográfica, su modo de representación, y cómo ésta es empleada “narrativamente” (Hastrup 1992), de forma lógica y mediante desarrollos deductivos y propuestas interpretativas en un constante diálogo entre la imagen, los registros de campo, y la teoría (Denzin 1997). Así, “lo que convierte una foto en etnográfica no es necesariamente la

---

<sup>64</sup> “Una conciencia sobre el texto, sobre quién lo produjo, sobre los sujetos de la investigación y sobre su público como elementos separados explícitamente, que negocian significados a lo largo de todo el proceso del quehacer etnográfico” (Castro 2011, 120).

intención de su producción, sino cómo se usa para informar etnográficamente”, tal es la definición que establece Joanna C. Scherer (1995, 201-216) sobre la *fotografía etnográfica*.

Sin embargo, la fotografía etnográfica tiene algunos problemas sobre los que se precisa reflexionar. Se trata de los tipos de uso de la cámara en el campo: puede ser desde un modelo interactivo, observacional, deconstructivista o reflexivo; su pertinencia para la investigación; la reflexividad como uno de los parámetros antropológicos para la representación de otredades; el dilema de la autoridad etnográfica o la inclusión de la polifonía de voces para construir un relato “más democrático”; la propia mirada del fotógrafo/a antropólogo/a, observada tanto en las imágenes -elecciones de encuadres-, o en el estilo de la escritura; las motivaciones y convenciones estéticas del investigador o investigadora; la distancia que establece con la comunidad de estudio, los “otros/as” representados; la relación entre ambos y con la cámara, la habilidad técnica como el vehículo para lograr densidad significativa; y en ésta lista, agregaré finalmente, el interrogante sobre qué es lo fotografiable. Problemáticas, todas ellas, que serán abordadas en la segunda parte de este capítulo como parte del diseño metodológico para esta investigación.

### **1.1. De la autoreflexividad y la autoetnografía**

Dado los múltiples caminos para generar conocimientos antropológicos, y de poder transmitirlos correctamente, la autoetnografía, como método para dar cuenta de un contexto sociocultural a partir de las vivencias del o la investigador/a, ha implicado una discusión epistemológica crucial. Sin ánimo de extenderse en ello, brevemente, para esta investigación, se retoma lo expuesto por Mercedes Blanco. La autora indica que el término de “autoetnografía”, comenzó a utilizarse hacia fines de la década de 1970 y con mayor frecuencia en los años ochenta; sin embargo, hay que esperar hasta la década de los noventa, para que la consideren como uno de los caminos por excelencia para “entender el significado de lo que la gente piensa, siente y hace” (Ellis 2004, 68 en Blanco 2012, 172); promovida por quienes se erigen en sus fundadores: Carolyn Ellis y Arthur Bochner (1996).

Por tanto, la autoetnografía conlleva una premisa epistemológica que sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que vive la persona, y de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia (Ferraroti, [1983] 1988 en Blanco 2012, 170), y, dentro de las características que presenta esta, se puede aseverar que la misma tiene una estructura narrativa altamente personalizada, se escribe en primera persona, se apropia de medios literarios para expresar la complejidad que implica ubicarse dentro del entorno de

estudio; y, de esta manera, se relaciona lo personal con lo cultural, -aunque hay que reconocer que dichos límites que se vuelven confusos- (Richardson 2003, 512; Ellis 1999, 673 en Blanco 2012, 172).

La autora Susan Street, pone el acento en esto último. Para ella, la complejidad a la hora de “representar a otros”, radica fundamentalmente en que los/las investigadores/as, en tanto intérpretes, se encuentran condicionados no solo por los intereses institucionales, sino por sus propios eventos psíquicos (muchas veces inconscientes); de esta manera, decanta el hecho de que el problema de la representación, es el problema de la autorepresentación, el problema de la etnografía, es el problema de la autoetnografía, y el problema de la reflexividad, es el problema de la autoreflexividad; así, algunos han definido la etnografía como “la realización social del yo” (Pitt 1998, Herzfeld 1997, Reed-Danahay 1997 en Street s/f, 75).

Sin lugar a dudas, la reflexividad metodológica en una examinación auto-crítica de cómo la investigación que se lleva a cabo, está objetivizando una realidad concreta, “implica tomar decisiones sobre cuál política discursiva seguir, cuál régimen de verdad adoptar, cuál máscara metodológica asumir” (Lather 1994, 39 en Street s/f, 75).

Así, es concatenante pensar, que la correcta y progresiva reflexividad, nos empuja cada vez más hacia el género de la autobiografía, y es en éste punto donde la investigación que se reconoce autoetnográfica, encuentra un límite difuso y complejo entre lo personal y cultural, porque pareciera que la autoreflexividad –que puede devenir en sobreflexividad y demasiado auto-referencialidad-, lo aleja a uno del problema real de estudio: en mi caso, las formas que adoptan las disputas territoriales.

Para superar este dilema, Dietz y Cortés (2010), proponen una estrategia metodológica necesariamente híbrida que devela la complejidad de las relaciones asimétricas, trascendiendo asimismo, el ingenuo dualismo de sujeto y objeto, sin dejar de negar las diferencias y desigualdades. Para esto, en el “encuentro etnográfico” es imprescindible posicionarse ante el sujeto social elegido como objeto de estudio, y explicitar los intereses de investigación. Desde dicho momento, se suscitan dos procesos reflexivos distintos: por un lado, se presenta la reflexividad cotidiana del actor social, y por el otro, la actividad meta-cotidiana del investigador/a. ambos procesos, interactúan en una “doble hermenéutica” (Giddens 1995, en Dietz y Cortés 2010).

Puedo asegurar para esta investigación, que dicho proceso se corresponde con mi experiencia como investigadora en el Espacio Humanitario Puente Nayero; de ahí, la constante transición entre mi propia reflexividad y la de los líderes entrevistados.

Sin embargo, en el caso del Kennedy, la investigación se basó en una negociación recíproca de intereses académicos, políticos, y prácticos del día a día, que se traduce en una teorización autocrítica –y por tanto autoetnográfica-, esto, dado el constante cuestionamiento de mi compañero a mi rol, y la manera de llevar adelante la investigación. Por tanto, el continuo y recíproco proceso de crítica y autocrítica entre ambas partes, también lo reconozco como un proceso de “doble hermenéutica”, y por tanto, una "etnografía doblemente reflexiva" (Dietz 2009, en Dietz y Cortés 2010).

En el tercer punto de este capítulo, se establecerán los detalles del diseño metodológico para cada lugar de estudio, de acuerdo a éste y otros criterios.

## **2. Sobre Fotografía**

Aquí realizaré un ejercicio de recuperación teórica acerca del uso de la fotografía, y su recorrido desde su valor como representación de la realidad misma –el discurso de la verosimilitud y la objetividad-, pasando a ser objeto susceptible de transformación de la realidad, y finalmente entendiéndola como una huella de la realidad.

Como ya se indicó anteriormente, junto al paradigma positivista y realista, el equivalente entre fotografía y realidad llevó a considerar a la imagen con un documento (Nieto 2005). Esto no sería otra cosa que entender que existe una analogía directa entre imagen y objetividad. Desde esta percepción, la supuesta neutralidad de la cámara “ha llevado a concebir que su solo uso ya era *per se* garantía de éxito, esto es, garante de objetividad. De esta forma, el producto final, la fotografía, se convertía y se convierte, por obra y gracia de la cámara, en objetiva, en definitiva, en documento” (Nieto 2005, 2).

Philippe Dubois es quizás quien mejor ha clasificado y definido a la fotografía en su estatuto ontológico. La fotografía como espejo de lo real, corresponde al discurso de la mimesis. La semejanza que existe entre la fotografía y su referente, la vuelve verosímil, verdadera y auténtica; es decir, la fotografía se convierte en un *ícono* en el sentido de Ch. S.

Peirce<sup>65</sup> (Dubois 2008, 51). Sin embargo, tanto Nieto como Dubois, indican que dicha

---

<sup>65</sup>Peirce establece una diferenciación entre los signos, según su relación con el objeto referente. Así, el ícono tiene una relación directa de semejanza con el referente (como un mapa), el símbolo tiene una relación

analogía entre imagen y objetividad es una mala interpretación del valor, esta vez real, de la fotografía (Nieto 2005), y que dado que se le ha negado a la fotografía “toda posibilidad de ser simplemente un espejo transparente del mundo, (...) veremos desarrollarse diversas actitudes que van todas en el sentido de un desplazamiento de esta capacidad de verdad” (Dubois 2008).

Tal desplazamiento al que se refiere Dubois, va de un anclaje en la realidad, a un anclaje en el mensaje mismo de la fotografía. Como diría el mismo Rouch, respecto al cine: “lo importante no es mostrar la verdad a través del cine, sino mostrar la verdad del cine”. La fotografía ya no puede revelar la verdad empírica, pero sí puede revelar su propia verdad. Una verdad interior. Al respecto Dubois afirma que “es en el artificio mismo que la foto se volverá verdadera y alcanzará su propia realidad interna” (Dubois 2008, 42).

En adelante, lo que se intentaba demostrar era que la imagen fotográfica no era un espejo neutro de la realidad, sino un móvil de interpretación, de transformación de la realidad, una creación arbitraria, cultural, incluso ideológica. En suma, a la imagen subyacen un conjunto de códigos que la muestran como un *símbolo*. Por supuesto, este mensaje codificado culturalmente determinado, no es evidente para todo receptor. Se necesita un aprendizaje de los códigos de lectura. Luego, el dispositivo fotográfico es un dispositivo culturalmente codificado. Y esta codificación es técnica y estética, cultural en suma (Dubois 2008).

Asimismo, Barthes (1982) utiliza el término de *paradoja fotográfica*, para indicar los códigos que subyacen a la imagen. Para él, una misma fotografía tiene dos mensajes posibles: uno sin código y el otro con código, el primero –el mensaje sin código- sería el análogo fotográfico, y el segundo -mensaje con código- se refiere al arte, el tratamiento, la escritura o la retórica de la fotografía. Para racionalizar esta paradoja, Barthes vuelve a hacer una distinción, esta vez entre la denotación y connotación del mensaje fotográfico. Lo que se quiere destacar aquí es que la connotación en una imagen fotográfica nos permite ir más allá de la foto como espejo fiel de la realidad. Por lo mismo, dentro de las técnicas de connotación que analiza Barthes, incluye “el trucaje, la pose y los objetos” porque es por medio de su introducción “donde la connotación se produce por una modificación de lo real en sí mismo”, en suma, una modificación al mensaje denotado (Barthes 1982).

---

convencional con su objeto (las palabras lo son por excelencia), y el índice tiene una relación de contigüidad con el referente (por ejemplo un rayo es índice de tormenta).

Ahora bien, siguiendo a Dubois, si la primera caracterización de la fotografía como espejo de lo real, correspondía al discurso de la mimesis, el carácter *icónico*, la segunda caracterización de la fotografía como transformadora de lo real, correspondía al discurso de la codificación, es decir del *símbolo* en términos peircianos; por último, la siguiente caracterización como huella de lo real, correspondería al discurso del *index* y la referencia.

Brisset (1999) señala que, si bien es indiscutible la fuerza evidencial de una imagen fotográfica, la fotografía, ante todo, suma su carácter icónico e indicial en el momento de la conexión física del signo con su referente, así, la imagen fotográfica es la huella de *una realidad*. Walter Benjamin (1931 en Brisset 1999) diría: lo real *quema* la imagen fotográfica.

Entender la fotografía como un *index*, indica que la imagen fotográfica es una representación, producto de la conexión física del signo con su referente. Así como el humo es índice de fuego, la imagen fotográfica es índice de su circunstancia de enunciación y también de recepción, pero eso es posible porque ha habido un proceso de contigüidad entre el signo y el referente<sup>66</sup>(Dubois 2008).

Esta conexión física es una característica del cuádruple principio que establece Dubois sobre la fotografía como *índex*. A saber: la *conexión física*, dado que, si la imagen muestra *un real*, es porque la química y la física lo hacen aparecer; la *singularidad* del momento por las decisiones únicas y únicamente determinadas por el referente; la *designación* particular que adquiere esa foto, incluso en términos de designación digital<sup>67</sup>; y el *atestiguamiento* de la existencia de una realidad, pero no del sentido (Dubois 2008).

Entonces, la foto entendida como representación por conexión física con su referente, es una huella de *alguna realidad*. A su inmediata posteridad, ya la imagen no puede *soltarse* de los códigos que la atravesaron antes y que la atravesarán después. Por eso, a tal discurso de semejanza y de mimesis, le confronta el discurso de la fotografía como transformadora de lo real, una creación arbitraria, ideológica y codificada. Entonces su significación está culturalmente determinada, y depende de los códigos de lectura de cada receptor<sup>68</sup>. Así, la

---

<sup>66</sup> Ya Peirce en 1895, adelantaba el estatuto de la fotografía como *índex*, para explicar su repertorio de signos. Éste indicaba que, si la fotografía instantánea era semejante a lo real, era porque ha sido producida en circunstancias físicamente forzadas para que correspondiera punto por punto a la realidad, es decir, con su referente (en Dubois 2008). De esta manera todo *índex* comparte el hecho de haber sido afectado realmente por su objeto. De esta manera, Peirce ya abría el camino al análisis de la fotografía como algo más que un espejismo.

<sup>67</sup> La fotografía nunca es más que una alternación de "Vean", "Ve", "He aquí"; señalamiento con el dedo, dice Dubois (2008).

<sup>68</sup> En la misma sintonía, se podría anexar la perspectiva de Pierre Bourdieu quien, a pesar de realizar un análisis sociológico de la fotografía, éste ya en 1895, indicaba que a través de la práctica fotográfica es posible descubrir

imagen fotográfica es ante todo *index*, luego puede ser por semejanza *ícono*, y/o adquirir algún sentido (*símbolo*).

Al respecto, Barthes explica que en definitiva la imagen fotográfica sólo es una sede de resistencias, entre el realismo absoluto, la intratable realidad, y la relatividad con que se relaciona la cámara con todo esto (Barthes 1982).

## 2.1. El lenguaje y la fotografía

En su texto “Para entender la fotografía” John Berger asevera que la fotografía registra lo que se ve, o, mejor dicho, lo que se ha visto, pero por su propia naturaleza, también nos remite a lo que no se ve: aísla, preserva y presenta un momento tomado de un continuo. Quizás por esto, para Berger la fotografía no tiene un lenguaje propio. Más bien, el lenguaje de la fotografía es el lenguaje de los acontecimientos. Así, todas sus referencias son externas a sí misma. De ahí el continuo (Berger 2015).

Susan Sontag nos indica que “con cada fotografía ocurre lo que Wittgenstein argumentaba sobre las palabras: su significado es el uso” (Sontag 2006, 109). Por eso, para Barthes (1982), no es lícito hablar de la fotografía, sino de una fotografía en particular. Y así como tiene usos narcisistas, también es una herramienta poderosa para “despersonalizar nuestra relación con el mundo; y ambos usos son complementarios” (Sontag 2006, 162). Al respecto, Berger indica que es necesario que entendamos que la fotografía es como un arma de doble filo, uno/a es el/la que la manipula, pero también puede ser utilizada en contra (Berger 2015).

Dubois, luego de aclararnos el principio cuádruple de la fotografía como imagen indicial, indica que de aquellas cualidades se desprende finalmente la dimensión esencialmente pragmática de la fotografía. Nos dice “las fotografías, propiamente hablando, no tienen significación en sí mismas: su sentido es exterior a ellas, está esencialmente determinado por su relación efectiva con su objeto y con su situación de enunciación” (Dubois 2008, 50). Y realiza una distinción entre existencia y sentido: la fotoindex nos revela la *existencia* de

---

no sólo el campo que le es propio –vale decir el de la representación de la realidad–, sino también la expresión de un ethos de grupo. Por tanto, la fotografía sería un indicio de actitudes sociales más profundas. En una ida y vuelta, la imagen fotográfica simboliza, a través del modo de su representación, lo que no sabe decir. Es un simbolismo intermedio entre el ritualismo opaco de la patología mental y el simbolismo objetivo de la vida social. La fotografía es cualquier cosa menos calco de la realidad (Castel en Bourdieu 1979). Sin embargo, Bourdieu limita el ámbito de la codificación de la imagen a la convención, ya que, a la fotografía, se le ha asignado desde sus orígenes *usos sociales* considerados objetivos y realistas. A esta postura se suma Eco (1970), con su propuesta de que “todos los fenómenos visuales interpretables como indicios sean considerados como signos convencionales” (en Brisset 1999, 6).

aquello que representa, (el *eso ha sido* de Barthes), pero no nos dice nada sobre el sentido de esta representación (Dubois 2008). Su significación es enigmática.

Esto nos da paso a entender aquello que se vio anteriormente con Barthes, que la fotografía es en esencia por su génesis automática, y más allá de todos los códigos, un mensaje *sin código*. Sin embargo, luego de ser tocada por su referente, el cuerpo se adhiere a la fotografía, la hiere, y tal herida nos da alcance como una *punzada*, la cual Barthes llama “la extensión metonímica del *punctum*” (Barthes 1982). Este *punctum* intensifica nuestra forma de ver. Sin embargo, esa herida difícilmente pueda ser compartida, no nos hiere de la misma manera, no es susceptible de ser socializada. La fotografía es entonces, un mensaje *sin código*. Lo específico de la imagen fotográfica no está en su capacidad para suscitar significados, está, más bien, en la posibilidad de absorber la semántica en su fuerza pragmática. El *punctum* en ocasiones, puede llenar toda la foto; y mientras que el *studium* está siempre codificado, el *punctum* no lo está y siempre es inenunciable. Según Barthes, es lo que añado a la fotografía y que sin embargo está ya en ella. Es como un punto de fuga al infinito, un más allá del campo de la imagen fotográfica.

Ahora sí, volviendo a la distinción del mensaje fotográfico en denotación y connotación, que hace Barthes sobre la *paradoja fotográfica*, esta distinción encuentra su eco desde la perspectiva de Mitchell, quien se interesa por la relación del lenguaje y la fotografía. Para Mitchell, la denotación se asocia con el estatuto *mítico* no verbal de la fotografía, “en la perfección y plenitud de su analogía”, la connotación con la legibilidad y la textualidad de la fotografía (Mitchell 2009). Pero esta paradoja estructural, conlleva una paradoja ética, ¿cómo puede ser a la vez natural y cultural, ser *objetiva* y a la vez estar *cargada*? A esto Barthes respondería, “la paradoja claramente no consiste en que confluyan un mensaje denotado y otro connotado... sino en que el mensaje connotado (o codificado) se desarrolla sobre la base de un mensaje *sin código*” (en Mitchell 2009, 248).

Sin embargo, Mitchell indica que sería imposible separar la denotación de una fotografía, con lo que interpretamos que ésta significa –es decir, la connotación-. Y pone como ejemplo:

La instantánea más sencilla de una novia y un novio en una boda constituye una red inextricablemente tejida de denotaciones y connotaciones: no podemos dividirla en *niveles* que la diferencien como una referencia *pura* a José y a María, o a un hombre y a una mujer, en lugar de sus *connotaciones* festivas. La connotación llega hasta las raíces de la fotografía (Mitchell 2009, 249).

Para Mitchell, incluso la pura denotación, llega hasta las fibras más íntimas de las características más textualmente *legibles* de la fotografía. De esta manera, Mitchell concluye que “la distinción entre connotación y denotación no resuelve la paradoja de la Fotografía, solo nos permite reafirmarla más plenamente” (Mitchell 2009, 248).

Asimismo, para Barthes (1982), el código de connotación no es natural ni artificial, sino histórico, cultural, esta connotación podría ser perceptiva, cognitiva, ideológica, ética política. Sin embargo, Barthes acepta la excepcionalidad, y se pregunta si puede haber una pura denotación, alguna imagen que suspenda el lenguaje y bloquee el significado, y concluye que si existe será con las imágenes traumáticas, en las que no hay nada que decir; y articula una ley: cuanto más directo es el trauma, más difícil es la connotación.

Quizás el núcleo de la *paradoja fotográfica* sea que “es mejor no entender el “modo de imbricación” o el solapamiento entre la fotografía y el lenguaje como una cuestión estructural de “niveles”, ni como un intercambio fluido, sino (por utilizar los términos de Barthes) como una sede de “resistencia”.

Barthes hace hincapié en este punto cuando sugiere que la *paradoja estructural* de la fotografía

Coincide con una paradoja ética: cuando alguien quiere ser "neutral" u "objetivo", trata de copiar la realidad de forma meticulosa, como si lo analógico fuera un factor de resistencia contra la carga de valores. El valor de la fotografía reside, precisamente, en su ausencia de valores, del mismo modo que, en términos cognitivos, su principal connotación o implicación codificada es que se trata de una pura denotación, carente de código (Barthes 1982, 19-20).

La resistencia no significaría que la complicidad, la cooperación o simple intercambio entre la fotografía y el lenguaje no puedan darse o fueran no deseables, sino más bien que “el intercambio que parece hacer de la fotografía otro lenguaje más, un adjunto o complemento del lenguaje, no tiene ningún sentido si no entendemos la resistencia a la que se sobrepone” (Mitchell 2009, 248-49). Que la fotografía sea una sede de resistencia significa que ésta es como un significante vacío, sin código, para que luego puedan asignársele valores; como una especie de vehículo al que cualquiera puede subirse y dirigir hacia donde quiera. Así, ningún significado es inherente a la representación, sino que le es *atribuido* desde afuera, por ende, la

imagen fotográfica en sí misma, como un gran significante vacío, sólo puede ser la contenedora de todas esas atribuciones y a la vez de ninguna, en definitiva, sólo una sede de resistencias. De esta manera, la propuesta de Mitchell es investigar la naturaleza de esa resistencia y los valores por los que se ve motivada.

Finalmente nos quedamos con este interrogante: ¿Qué sucedería si la única formulación adecuada de la relación entre la fotografía y el lenguaje fuera una paradoja: la fotografía es un lenguaje y no lo es? (Mitchell 2009, 247).

### 2.3. El ensayo fotográfico

El lugar ideal en el que estudiar la interacción de la fotografía y el lenguaje es ese subgénero que se denomina *ensayo fotográfico*. Hay ejemplos clásicos<sup>69</sup> de conjunción literal de fotografías y textos, cuyo propósito normalmente es el documental, político y/o periodístico, e incluso científico. Asimismo, Eugene Smith ha defendido que las series o secuencias fotográficas, aun cuando carecen de textos, se pueden considerar un *fotoensayo*<sup>70</sup>. Sin embargo, Mitchell se centra en aquellos ensayos fotográficos que contienen elementos textuales importantes, en los que el texto es un elemento potentemente *invasor* o incluso dominante; y la *forma* en que, tanto el texto como la imagen, abordan una temática particular (Mitchell 2009).

En ciertas ocasiones, el texto puede subvertir y cuestionar las imágenes, o “sería mejor decir que el texto *permite* que las imágenes (y sus sujetos) adquieran una cierta independencia y humanidad” (Mitchell 2009, 249-50), que no necesariamente se corresponda con el momento de producción. Al respecto Mitchell pone de ejemplo el ensayo fotográfico *How the Other Half Lives*, de Jacob Riis, quien trabajó como periodista en colaboración cercana con la policía, por ende, “muchas de estas fotografías fueron tomadas durante redadas nocturnas; se trata, en un sentido muy real, de fotografías de vigilancia” (Mitchell 2009, 250). Inmediatamente surge la siguiente pregunta: ¿es el potencial político y epistemológico de estas imágenes (su capacidad de *impacto*) una justificación para la violencia que acompaña su producción? En efecto, el fotoensayo, funciona como evidencia de unas proposiciones que son bien diferentes de su momento de enunciación. Riis parece asumir un intercambio simple de información entre la imagen y el texto, sin embargo, aparece una resistencia, “nos

---

<sup>69</sup>Véase *How the Other Half Lives*, de Jacob Riis, *You Have Seen Their Faces*, de Margaret Bourke-White y Erskine Caldwell

<sup>70</sup>Véase T. Moran. 1974. *The Photo Essay: Paul Fusco and Will McBride*, en la serie Masters of Contemporary Art, Los Angeles, Alskog Inc.

movemos con menos facilidad y menos rápidamente entre el leer y el ver” (Mitchell 2009, 250). Entender esto, nos alerta de las motivaciones del autor, y sus efectos.

Dado de que, en gran medida, el ensayo fotográfico surge como producto de conciencias liberales y progresistas, por lo general asociadas con reformas políticas y causas izquierdistas, el fotoensayo es sede de tensiones entre las reivindicaciones de lo ético, político, estético y retórico. En este marco, Mitchell sugiere que los mejores ensayos fotográficos, no son los que contemplan al lenguaje como un simple instrumento al servicio de la causa, y que se vanaglorian por su sensibilidad moral o artística, sino aquellos que median entre las reivindicaciones, y hacen que, tanto la instrumentalidad de la escritura como de la imagen, y su interacción, “sirvan a los más altos intereses de *la causa* a base de someterla a crítica al tiempo que promueven su causa” (Mitchell 2009, 251).

Si bien los instrumentos inmediatos del fotoensayo son del orden de la cámara fija y la palabra impresa, existen unos elementos gobernantes que implican al sujeto que fotografía, a saber: “la conciencia humana individual y antiautoritaria” (Agee en Mitchell 2009). Esto lleva a entender que a la hora de producir un ensayo fotográfico, no se trata simplemente de aplicarlo a una causa política ideológica o lo que fuere, sino que estamos tratando con personas, por lo general “dañadas, victimizadas y carentes de poder”, en un encuentro social concreto, donde del otro lado del visor, quien manipula la cámara y por ende la técnica y la representación, es un “observador relativamente privilegiado, que suele actuar como el *ojo del poder*”, que, por lo general, representa a alguna institución social, política o periodística (Mitchell 2009, 251). En definitiva:

El *uso* de esta persona como motivo instrumental en un código de mensajes fotográficos es justo lo que relaciona el objetivo político con el ético, generando unos intercambios y resistencias a nivel de su valor que no tienen que ver solo con el fotógrafo, sino que se reflejan también en la relación (relativamente invisible) del escritor con los sujetos y en los intercambios entre el escritor y el fotógrafo (Mitchell, 2009, 251).

Así vemos que la relación entre la fotografía y el lenguaje constituye el lugar primordial de la lucha por el poder y la imposición de valores en las representaciones de la realidad; “se trata del lugar en el que las imágenes y las palabras encuentran y pierden su consciencia, su identidad estética y ética” (Mitchell 2009, 245).

Otra cuestión que destaca Mitchell, es por qué este tipo de producción particular se denomina *ensayo fotográfico*. Y establece algunas hipótesis. En primera instancia parecería que hay un acuerdo genérico sobre la connotación de “ausencia de ficción” y por tanto de *cientificidad*, que relaciona el ensayo con la fotografía. Segundo, otro acuerdo genérico entre la relación del *ensayo personal* como recinto de memoria y autobiografía privada, y un estatuto ontológico de la fotografía como “resto de memoria materializada inscrita en el contexto de asociaciones personales y perspectivas privadas”. Tercero, el sentido etimológico de ensayo como un intento parcial e incompleto, “un esfuerzo de averiguar tanta verdad sobre algo en su breve compás como los límites del espacio y el ingenio del escritor permitan”, y lo mismo con la fotografía, que sabemos que es apenas una parcialidad, y que de ninguna manera podría incluirlo todo (Mitchell 2009, 252). Estas dos características de parcialidad —que podría relacionarse con la independencia- y lo incompleto del ensayo literario informal, se entroncan perfectamente con la construcción escrita del ensayo fotográfico, dado que:

El texto del fotoensayo suele revelar una cierta reserva o modestia en su pretensión de *hablar por* o de interpretar las imágenes; al igual que las fotografías, admite su incapacidad de apropiarse de todo lo que había allí para ser captado y trata de dejar que las fotografías hablen por si mismas o *miren de vuelta* al espectador (Mitchell 2009, 252).

Mitchell analiza meticulosamente cuatro casos de estudio para comprender las relaciones entre el lenguaje y la fotografía. Para todos los casos se pregunta: ¿qué relación es la que se articula entre la fotografía y la escritura? ¿Qué tropos de diferenciación gobierna la división del trabajo entre el fotógrafo y el escritor, la imagen y el texto, el espectador y el lector?

De su exhaustivo análisis de los cuatro ensayos fotográficos<sup>71</sup>, se establecen los requisitos formales fundamentales del ensayo fotográfico. Agee en la introducción a *LetUsNowPraiseFamousMen* decreta: “Las fotografías no son ilustrativas. Ellas y el texto son equivalentes, mutuamente dependientes y completamente colaboradores”. Así, los requisitos de igualdad, independencia y colaboración, no son producto solamente por solapar un texto con imágenes, más bien estas tres características, no son tan fácilmente reconciliables entre el texto y la fotografía. Mitchell señala que, por ejemplo, “la *independencia* y la *colaboración*

---

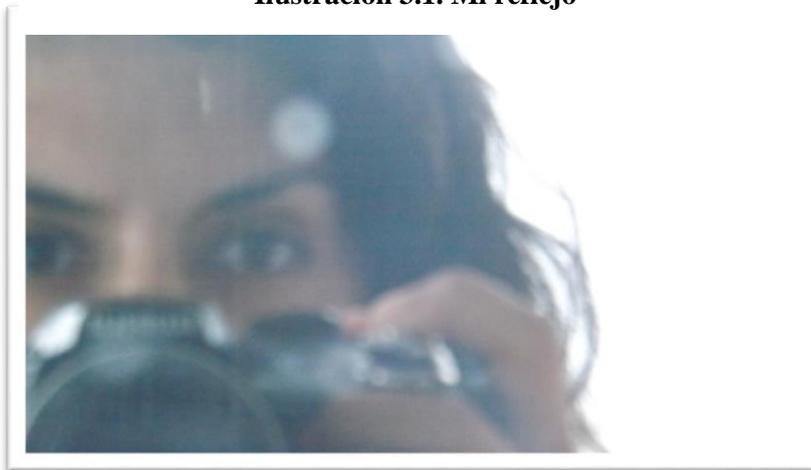
<sup>71</sup> El primero, *LetUsNowPraiseFamousMen*, de Agee y Evans, se reconoce generalmente como un prototipo clásico (y modernista) del género, y será utilizado sobre todo para exponer los principios de la forma. Los otros tres, ejemplifican estrategias más recientes y quizá más posmodernas (*La cámara lúcida*, de Roland Barthes, *The Colonial Harem*, de Malek Alloula, y *AftertheLastSky*, de Edward Said y Jean Mohr) (Mitchell 2009, 252-279).

son valores que pueden funcionar el uno en contra del otro y la *equivalencia* de la fotografía y la escritura es más fácil de estipular que de lograr o siquiera imaginar” (Mitchell 2009, 253).

En definitiva, como premisa fundamental del ensayo fotográfico, podríamos indicar que es la dramatización de las presiones y resistencias que se ejercen mutuamente la fotografía y el texto, lo que hace emerger una forma de arte mixto y compuesto.

A continuación, se establecerán algunas pautas fundamentales sobre el diseño metodológico del ensayo (auto)etnográfico visual sobre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la población afrodescendiente del Barrio Kennedy y el Espacio Humanitario de Puente Nayero en Buenaventura.

**Ilustración 3.1. Mi reflejo**



Fuente: Anahí Roca

### **3. Aspectos sobre el diseño metodológico del ensayo (auto)etnográfico visual**

Transparentar mis propios cuestionamientos sobre el uso de la cámara en el campo, me lleva a narrar sobre mi experiencia en campo, mis decisiones teóricas, estéticas, políticas y éticas, a través de un lenguaje visual que personalmente me evoca diversas emociones sobre esa “intratable realidad”. Las problemáticas citadas respecto a la fotografía etnográfica, implica indagar en el diseño metodológico de esta investigación, que decanta en la reflexividad necesaria para situar la correlación posicional de fuerzas de todos los que participamos en este proceso, y más aún, para comprender cómo la fotografía se sitúa, se interpreta, para generar el conocimiento etnográfico que develo aquí.

En primera instancia, surgieron dos planteamientos sobre el diseño metodológico de la investigación: ¿qué era lo que exactamente quería conocer, y cómo accedería a ello?

Cuando llegué a Buenaventura, sabía que mi objetivo era realizar una etnografía visual sobre “las formas de resistencia de la población afrodescendiente”, tal como me lo planteaba al principio de la investigación. Para esto, era necesario investigar primero las causas que motivaban esas formas de resistencia, pues las dinámicas de re-territorialización no pueden separarse de las de des-territorialización, por lo que, a partir del análisis documental con perspectiva teórica, se abordó el contexto de la violencia del conflicto armado interno y las políticas de desarrollo del Estado colombiano, como formas de des-territorialización en Buenaventura. De forma simultánea, las formas de resistencia de la población afrodescendiente, adquirieron la dimensión de re-territorialización de la vida, debido por un lado, al abordaje teórico, y por otro, a mis primeras experiencias en campo.

La “re-territorialización de la vida”, como categoría de análisis, me permitió poner en palabras lo que se develaba evidente ante mis ojos: una forma de resistencia que ante todo significaba una lucha por el territorio, ya que, desde mis primeros acercamientos al lugar -a través de las organizaciones sociales con las que me involucré-, comprendí que “el territorio es la vida y la vida no es posible sin el territorio”. Esta frase se ha introducido como lema en varias organizaciones sociales de Buenaventura; la misma, condensa la defensa de la vida, que, en definitiva, es la defensa del territorio, o para aunar ambas, la defensa de la dimensión ontológica en términos de Escobar (2015). Así, el objetivo general fue la realización de una etnografía visual sobre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la población afrodescendiente en Buenaventura. Y fueron las organizaciones sociales las que me habilitaron los espacios y las que me permitieron acceder a los territorios de la manera que me era precisa: con la cámara.

### Ilustración 3.2



Taller de "Diálogos interculturales en Punta del Este". Fuente: Leonardo Rivas

Así, debido a que la mayoría de las veces, yo era la encargada de realizar los registros fotográficos de los eventos o talleres, accedí a una enorme cantidad de fotografías de diversos barrios por todas las comunas<sup>72</sup>. Si bien esas fotografías podrían ser incluidas para expresar una forma de re-territorialización a partir del actor red de las organizaciones sociales y sus formas de resistencia a través del arte urbano, sentía que esas imágenes provenían de visitas fugaces a esos espacios donde se vivió tanto horror, y por más que muchos me regalaban su autoimagen, esas imágenes no constituían datos etnográficos debido a la frágil relación con esas personas; no podía decir mucho más que sobre el evento. Al margen de las diferencias, respecto a esto, Eduardo Galeano realiza una reflexión interesante sobre los reporteros gráficos. Dice: “Los fotógrafos de la sociedad de consumo se asoman pero no entran. (...) bajan del avión o el helicóptero, oprimen el disparador, estalla el fogonazo del flash: ellos fusilan y huyen. Han mirado sin ver y sus imágenes no dicen nada” (Galeano 1992, 63). Entonces, ¿cómo fotografiar a la población afrodescendiente y sus formas de territorialidad y resistencia de manera solidaria y no impunemente?, ¿cómo incluir visualmente las dinámicas de des-territorialización?, ¿cómo distanciarme de la proliferación de imágenes que ya existen sobre Buenaventura, donde se muestra la pobreza y la precariedad de su habitabilidad?, ¿cómo a partir de los mismos tipos de imágenes, podía reforzar no la destrucción y la miseria, sino la forma etnicoterritorial de percibir y construir su espacio que tiene la población negra de Buenaventura?, ¿esto me iba a ser posible?

Al respecto, las fotografías del colombiano Jesús Abad Colorado y del brasileño Sebastião Salgado me daban la premisa: el primero como reportero gráfico, recorrió durante veinticinco años los escenarios de la guerra en Colombia, y el segundo, para juntar un puñado de fotografías sobre América Latina, viajó más de siete años. Las fotografías de Abad Colorado retratan la esperanza en medio del dolor, él mismo dijo respecto a su foto libro “*Mirar de la vida profunda*”: “No es un libro hecho con odio. Y no es solo muerte. En estas fotos estoy

---

<sup>72</sup> Se puede acceder a las mismas a través de Google photos:

Lanzamiento Súmate al Arte por la Paz: <https://goo.gl/photos/eEzqyVZhWktfGY289>

Resumen de Campaña: [https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=475&v=yrfyidZOITI](https://www.youtube.com/watch?time_continue=475&v=yrfyidZOITI)

Barrio Miramar: <https://goo.gl/photos/DvfrMH1oYzaYLVp28>

Barrio La Playita, Puente Nayero: <https://goo.gl/photos/yH4KEALUwg4hRXHy8>

Barrio Ciudadela Nueva Buenaventura: <https://goo.gl/photos/uMqqsyJgiWuhmSWG6>

Barrio El Jardín: <https://goo.gl/photos/kxiTJja2rHUKcBNb6>

Foro de Paz: <https://goo.gl/photos/FEkXnmxtNJ7kuos88>

Graduación Alfabetización: <https://goo.gl/photos/1rmshzfAoRL4bNa76>

Entre otros.

buscando la esperanza, la dignidad”<sup>73</sup>. Y Galeano, respecto a la obra de Salgado, indica: “las fotografías de Salgado ofrecen un múltiple retrato del dolor humano. Al mismo tiempo, nos invitan a celebrar la humana dignidad. Son de una franqueza brutal estas imágenes del hambre y la pena, y sin embargo tienen respeto y pudor” (Galeano 1992, 61).

De esta manera, decidí para este ensayo etnográfico visual sobre las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida, incluir los lugares donde forjé un vínculo más afectivo y de permanencia -cotidiano- con sus habitantes, por mi propia impronta y no por el nexo de las organizaciones sociales. Se trata del barrio Kennedy donde viví, y la comunidad del Espacio Humanitario de Puente Nayero.

Sin embargo, dadas las diferencias de estos barrios, el diseño metodológico con la incorporación de la herramienta audiovisual, cambia para cada lugar.

### **3.1. La cámara y la investigadora en el Barrio Kennedy**

El barrio Kennedy pertenece a la Comuna 7 y se encuentra en la zona continental del casco urbano de Buenaventura. Allí vive mucha gente desplazada de la zona ribereña de Buenaventura, y también de otras zonas del Pacífico. La bulla, el revoloteo de niños y niñas jugando, la música a todo volumen, el comadreo, la solidaridad, el ocio en las calles, la venta informal, entre otras cosas, son características propias de este barrio, como en muchos otros lugares de Buenaventura. Sin embargo, poco a poco fui descubriendo más desde adentro, aquellas dinámicas des-territorializadoras que seguían latentes y que no podía ocultar la bulla.

Las fronteras invisibles, los bandos que controlaban los territorios, historias de violencia, y poco más, me demandaban otra forma de interacción, y otras precauciones sobre el uso de la cámara.

Tomar fotografías era un factor de riesgo, una persona con cámara, levanta sospechas para los actores armados. Alguna vez alguien me dijo que “*si no estás en el Espacio Humanitario, acá si entras con cámara es para que te den plomo*”, por eso me era muy difícil sacar fotografías con toda la libertad, a pesar de ser mi barrio. En consecuencia, muchas de las imágenes del Kennedy, son *fotos que espían*, otras, son *fotos que no tomé* y que son narradas, otras, son fotos que yo no tomé; y el resto, son imágenes autoetnográficas.

---

<sup>73</sup> “Mirar de la vida profunda en nuevo libro de fotografía de Jesús Abad Colorado”. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/multimedia/fotos/cultyentrete6/nuevo-libro-de-fotografia-de-jesus-abad-colorado/15534656>

Esto me llevó a cuestionarme, que si bien, es totalmente correcto decretar que *lo fotografiable* es en primer lugar, “lo técnicamente visible”, dado que si no existe la suficiente luz, no hay foto (Brisset 1999, 7), y que, además, se necesita la habilidad técnica necesaria y la intuición de registrar el instante esencial, para lograr la densidad significativa, no todos los lugares son susceptibles de ser fotografiados, por más luz, habilidad e intuición que uno tenga. Después de todo ¿quién necesita las imágenes?

### Ilustración 3.3



"La cámara como el brazo ideal de la conciencia en su afán de poseer"  
(Sontag 2006). Fuente: Anahí Roca.

Por ejemplo, hay ciertas imágenes que las catalogo como *fotos espías*, como la de la señora que vende frutas, cuyos ojos ciegos yo espiaba con mi ojo mecánico, o como las imágenes de una fiesta en la calle a la que no había sido invitada, pero como estaba en el balcón con la cámara, desde la distancia intenté hacer algunas fotos. Al no ser vista por ellas y ellos, siento que esas imágenes son robadas, aunque quizás yo sabía que implícitamente podía hacerlo; sin embargo, no me agrada haberlo hecho. Pero de alguna manera, me sentía presionada porque *necesitaba las imágenes* para mi investigación.

Al respecto, me hicieron eco algunas pautas que indica Susan Sontag en su libro “*Sobre la fotografía*”, donde sostiene que la imagen fotográfica es un mecanismo de control que ejercemos sobre el mundo; la cámara es el brazo ideal de la conciencia en su afán de poseer. “Fotografiar es apropiarse de lo fotografiado” (Sontag 2006).

### Ilustración 3.4



"La casa era de tablas, por entre sus ranuras yo espiaba el siempre extraño flujo de la vida. (...) De allí vienen creo, esta mala costumbre de voyeur ante el mundo" (Palimpsesto, Rómulo Bustos 2014). Fuente: Anahí Roca.

Dichas imágenes podría haberlas obviado, pero las situé aquí, porque justamente me devuelven la mirada e incluso aportan para esta investigación, "la exploración de las razones que producen que los videos y fotografías sean documentos poco relajados y desprevenidos" (Cárdenas y Duarte 2010, 3); en suma, critican un uso de la cámara del estilo más observacional. A saber, la modalidad de representación basada en la observación, permite registrar sin inmiscuirse en lo que hace la gente cuando no se dirigen explícitamente a la cámara. Pero la modalidad de observación limita al realizador al momento presente y requiere un disciplinado desapego de los propios sucesos (Nichols 1997, 66).

En la fotografía 3.3 y 3.4, se nota la distancia y la captura voyeurista. En la ilustración 34 hay tres miradas, una mirada ciega, una mirada distraída y una mirada espía. En la imagen 35, si bien mi vecina justo se cruzó cuando yo disparaba el obturador, esta vez es su mirada la que espía a la cámara, descubriendo la captura voyeurista. En suma, estas miradas *me devuelven la mirada*, me tachan y me corrigen.

Por otro lado, quiero destacar que la cámara no sólo se circunscribió a su uso observacional, sino también interactivo, aunque no era yo la que la manipulaba. Pues no sólo yo sacaba fotos, en el Kennedy también mi compañero de casa se llevaba la cámara. Sacaba fotos interesantes, había una que me gustaba mucho, allá en el *play* debajo de la última casa de bajamar. Ese espacio que se genera debajo de las casas de palafito cuando baja la marea, es como un inframundo y se podía percibir en la imagen, pero lo más interesante era la expresión

de los fotografiados, Leonardo y dos más, estaban contentos, como entre la pose y la tentación de risa; la foto estaba fuera de cuadro, pero me gustaba mucho.

Cuando me pedían que los fotografiara -por lo general adolescentes-, me llamaba la atención que casi siempre posaban para la foto. Por un lado, esto me hacía pensar que estas personas tienen una autoimagen -autoestima- positiva; es decir, la pose para la foto, para mí develaba un autoconocimiento de ellos y ellas mismas envidiable; pero por el otro lado, el mismo hecho me hacía pensar en una suerte de imitación a modelos sociales, donde la pose puede denotar todo lo contrario, una falta de confianza y la búsqueda de una aprobación social. Quizás, lo más probable sea un poco las dos cosas.

**Ilustración 3.5**



Posan ellas. Fuente: Anahí Roca

**Ilustración 3.6**



Posan ellos. Fuente: Anahí Roca.

También se podría distinguir entre dos ámbitos donde hacer fotos: el público y el privado. “En ciertas culturas, ni siquiera en el ámbito de lo público está aceptado que se tomen fotos” (Brisset 1999), dado que este era el caso, la mayoría de fotografías del Kennedy, forman parte de mi privacidad y de mi entorno inmediato, el cual denomino “mi territorio emocional cotidiano”. Al respecto cabe citar a Bourdieu<sup>74</sup>, quien diría que el ámbito familiar es uno de los espacios que recibe mayores momentos de capturas fotográficas, justamente para representar la unión grupal. En mi caso, fue un gran desafío no sólo fotografiar en lo público sino también en mi ámbito privado; realmente suelo tomarme pocas fotos yo misma -por no decir ninguna y nunca-, quizás porque como dice Barthes “cada vez que me hago o me dejo fotografiar me roza una sensación de inautenticidad, de impostura... no soy ni sujeto ni objeto, sino más bien un sujeto que se siente devenir objeto” (Barthes 1982).

La mayoría de las imágenes donde salgo, siempre me las sacó alguien más, sin mayor aviso. La única autoimagen que tengo es la foto que le saqué a mi reflejo en el vidrio, la foto sacando la foto. Ver mi imagen autorreferencial, no es cosa menor, pero al ser una imagen de mi reflejo, me recuerda que la cámara no me capta a mí misma, sino a mi imagen (ilustración 3.1).

Asimismo, tampoco hice entrevistas, salvo a mi compañero de casa en dos oportunidades. Igualmente, por todo lo que vivencié y compartí en el Kennedy, para hacer una etnografía sobre ese lugar, no necesitaría ninguna entrevista. Más bien recorro a mis notas de campo basadas en conversaciones informales y diálogos con mis vecinos. Nichols indica que la información extraída de este tipo de intercambio, se puede situar dentro de un marco de referencia más amplio o trasfondo afectivo (Nichols 1997, 88).

Por lo tanto, el barrio Kennedy en el ensayo etnográfico visual, es ante todo autoetnográfico, y como mi experiencia estuvo ligada a la experiencia de mi compañero de casa, mi propia voz se encuentra atravesada por la suya. En este sentido, el texto etnográfico no está exento de ser considerado un discurso de poder, prácticamente imbuido en mi autoridad etnográfica, pero dejo constancia aquí, que, si bien no ha sido un proceso multivocal, ha sido un proceso negociado al menos con mi compañero respecto a lo que podía decir y lo que no, y cómo decirlo. Aun así, no me resguardo en eso, y me cuestiono aquello que indica James Clifford que la autoridad etnográfica prácticamente legitima cualquier interpretación cultural

---

<sup>74</sup>Desde su perspectiva sociológica en la obra “Un arte medio”, toma a la fotografía como “rito del culto doméstico” refuerza la cohesión grupal, reformulando un sentimiento de unidad cuya expresión más común son aquellas imágenes tomadas en el seno de un grupo familiar (Bourdieu 2003).

(Clifford1991). Aunque creo que, si hubiese sido una investigación meramente participativa, la multivocalidad tampoco queda exenta de cortes y suturas de la interpretación que realiza el investigador o investigadora. Como dice Scheper-Hughes: “el antropólogo es un instrumento de traducción cultural que necesariamente es imperfecto y parcial” (Scheper-Hughes 1997, 38).

Respecto a si mis vecinos sabían o no de mi proceso de investigación, tengo que decir que, si bien se fueron acostumbrando a mi presencia, realmente pocos me preguntaban por qué estaba yo ahí. Una vez, después de comentar que estaba haciendo una investigación antropológica, me plantearon lo insoportable que les parecían los “*malditos antropólogos que venían a estudiar a los malditos negros, y que después se iban a sus malditos países, y el lugar quedaba igual*”. Reconozco que esas palabras las sentí como un puñal, sobre todo porque yo justamente intentaba hacer y ser todo lo contrario; pero estuve de acuerdo en su momento y sigo pensando que, en muchos casos, existe una suerte de canibalismo por parte de las ciencias sociales que lucra con la violencia de esos lugares. Al margen de eso, obviamente una declaración de este tipo solo fue posible por la confianza generada -aunque no niego que me sentí atacada-, lo cual da una pauta de la relación entre la investigadora y la comunidad de estudio.

De esta manera, mi barrio y su gente, constantemente me devolvían la mirada y me interpellaban por lo que hacía en ese lugar, por el uso de la cámara y hasta por mi condición racial.

Finalmente, es pertinente destacar que a pesar de las implicancias de haber “estado allí”, como condición fundamental para generar el conocimiento etnográfico, como indica Geertz, lo que en últimas cuenta como reivindicador de todo un esfuerzo es un “estar aquí”, pues el antropólogo debe ser, ante todo, un sujeto de *su* cultura (Geertz 1997). En ese sentido, por más que yo intentaba ser una blanca mestiza diferente, las personas que me conocían siempre me preguntaban de dónde era y se interesaban porque les contara algo de Argentina; me decían si “*era bonito por allá*”, si “*allá había negros*”, o “*qué pensaba de Messi*”, y algunos sacaban el celular, y para mi sorpresa ponían alguna cumbia villera de mi país, que tanto me desagrada. Por lo general, mis primeras charlas con la gente empezaban así, con un intercambio -o quizás choque- de culturas entre mi acervo cultural y el de la gente afrodescendiente y todo su mundo que cada vez empezó a ser menos ajeno para mí.

El contraste y el enriquecimiento de mis propias perspectivas culturales, ha sido determinante para no *traducir* impunemente lo que he captado de lo que los *otros* me mostraron. Por eso, ante todo, la etnografía visual ha sido una etnografía del encuentro, donde “el otro ya no es ni inferior, ni distinto, es simplemente otro que se plantea como un “*tú como yo, pero que no es yo*”” (Cárdenas y Duarte 2010, 11).

### **3.2. La cámara y la investigadora en Puente Nayero**

La comunidad del Espacio Humanitario de Puente Nayero, se ubica en el Barrio La Playita de la Comuna 3, y pertenece a la zona insular. De esta comunidad, resalto dos aspectos fundamentales: la procedencia histórico-cultural de sus habitantes y la confrontación no armada al paramilitarismo, que devino en la conformación de Puente Nayero como zona humanitaria. Ambos hechos, me permitieron entender las dinámicas re-territorializadoras de la vida desde las suficiencias íntimas, una forma de resistencia determinada por las particularidades énicoterritoriales ancestrales.

Allí acompañé a los líderes y lideresas a armar un proyecto para una Casa de la Memoria; fui alfabetizadora de adultos mayores; estuve presente -aunque sin participar-, en una práctica artística que llevaron a cabo un colectivo de Bogotá y unos artistas de España; e hicimos diferentes eventos culturales propuestos por la Asociación Cultural Rostros Urbanos, donde participé como fotógrafa.

Esta comunidad es constantemente visitada por curiosos de todos lados: fundaciones, organizaciones sociales, ong´s nacionales e internacionales, medios de comunicación, y hasta embajadas. De esta manera no es raro que estén acostumbrados a las cámaras. Yo me sentía más cómoda en mi *rol* investigativo y sentía que el vínculo con ellos, a pesar de que no era cotidiano como en el Kennedy, era más horizontal, o al menos mi presencia con cámara no levantaba sospechas.

Como indiqué anteriormente, yo intentaba ser una blanca mestiza diferente, no en el sentido de fingir algo que no soy, sino distanciarme del resto de los mestizos que se acercaban al territorio. Por lo general, cada vez que ingresaba al Espacio Humanitario, si veía más mestizas y mestizos, éstos llevaban una camiseta distintiva de su organización y estaban equipados con cámaras. Al principio, yo siempre me preocupaba porque nadie en el barrio me confundiera con alguna de esas personas, aunque en verdad, lo más probable es que no hubiera muchas diferencias entre ellos y yo.

### Ilustración 3.7



La Fundación Sueños Pacífico- un grupo de estudiantes universitarios de Bogotá-, organizando un partido de fútbol por la paz. Septiembre 2016.  
Fuente: Anahí Roca.

Cuando llevaba la cámara no sólo me sentía tensa por si en el camino de mi casa al barrio me podía pasar algo, sino que sentía que “*iba a trabajar*”. Frente a esta situación, por lo general pensaba que sacar fotos no me permitía disfrutar realmente el momento, como me pasaba a menudo cuando me tocaba sacar fotos en los eventos, por lo que muchas veces llevaba la cámara y ni siquiera la sacaba.

Finalmente, cuando se llevó a cabo una práctica artística en el Espacio, dado que un fotógrafo italiano casi sin hablar con nadie, se paseaba tomando fotos a cuanta piedra se encontraba, se me ocurrió proponer un taller de fotografía con los adolescentes y también invitamos al italiano. Nos reunimos cinco personas, y luego de dar algunas pautas de composición y técnica entre el italiano Giulio y mi persona, salimos a fotografiar la calle.

### Ilustración 3.8



Jerson sacándole una foto a su madre Sindy. Fuente: Anahí Roca.

Socializar el instrumento me hizo sentir que me estaba “permitido” su uso, pero lo más sorprendente fue darme cuenta del potencial de uno de los chicos. Como sólo teníamos dos cámaras, Stephany y Jerson las usaron, y William sacó con su celular. Sin embargo, William después de ese día siguió sacando fotos, y realmente sus fotografías tienen un *escondido fulgor*.

En términos de Galeano, respecto de las imágenes de Salgado, y yo respecto a las imágenes de William: “ellas nos advierten que el dolor de vivir y la tragedia de morir esconden, adentro, una magia poderosa” (Galeano 1992, 60). Como una imagen de su hijo en bajamar, mirando hacia el horizonte un barco pesquero, y al lado una barca de un pescador. O la fotografía de una niña embarazada con un osito de peluche en sus manos. O una fotografía de unos niños jugando rodeados de residuos sólidos. Esas imágenes dan cuenta de la fuerza pragmática del *punctum*, como lo específico de una imagen que intensifica nuestra forma de ver. Eso que añadido a la fotografía y que sin embargo está ya en ella y nos hierde de una forma diferente.

### Ilustración 3.9



"La luz es un secreto de la basura" (Galeano 1992). Fuente: William Mina.

De esta manera, las imágenes de William, se distancian de las típicas imágenes de la pornomiseria y revelan “la luz”, la dignidad, como “un secreto de la basura”.

Asimismo, la cámara a veces resultaba ser disparadora de interacciones inusitadas, como una vez que después de estar con la señora Mónica -la esposa de Don Pedro Juan y madre de Sindy y Omar-, y Nelly en una clase de alfabetización, me fui al puente de bajamar a fumar. Allí estaban dos niños tirándose al mar haciendo peripecias en el aire. Yo los alentaba y les festejaba las acrobacias, entonces ellos me pidieron que les sacara fotos para verse. Como en aquella primera intención de la fotografía con su invención para ver el movimiento, estos niños “se tiraban para la foto” porque les gustaba verse en movimiento en la imagen; se tiraban, trepaban por las rocas y venían a ver la cámara; la ampliábamos y se asombraban de verse torcidos en el aire.

### Ilustración 3.10



Los clavados al mar. Fuente: Anahí Roca

Por otro lado, en el Espacio Humanitario, la gente es muy predispuesta, pero si uno quiere entrevistar a alguien, estos lo mandan a uno a hablar con ciertos líderes que “*son los que saben*”, dicen. Por tanto, a diferencia del Kennedy, el grueso de información de este lugar, proviene de largas entrevistas con diversos líderes. Aquí entrevisté a casi toda la familia Fuentes: una vez a Pedro Juan Fuentes -padre y fundador de la calle-, dos veces a Omar Fuentes -hijo y líder- y una vez a Sindy Fuentes -hija y lideresa-; también a William Mina -el líder más joven de la comunidad y el “fotógrafo”-, a Don Waldino -representante de los pescadores artesanales-, e incluso aquí logré entrevistar a Monseñor Epalza.

Los líderes y lideresas de Puente Nayero tienen un discurso y un posicionamiento político tomado. Esto se ha evidenciado en las transcripciones de las entrevistas, las cuales son bastante extensas porque realmente ellos mismos expresan todo lo que está en el universo teórico de esta investigación, con respecto a su concepción etnicoterritorial y las formas de des-territorialización del Estado.

Justamente porque obtuve varias entrevistas, podría alegar que este proceso fue más multivocal; sin embargo, como indiqué anteriormente, esto no significa que la etnografía devenga en más “democrática”, ya que asumo los cortes y suturas necesarios, enlazando sus entrevistas, para generar el hilo conductor que refleja mi interpretación.

Finalmente, respecto a decisiones de estilo, preferí siempre las fotografías a color, como una forma de hacer hincapié en la vida, en el movimiento, sin embargo, durante la 12<sup>o</sup> Conmemoración de la masacre de los 12 de Punta del Este, en ciertos momentos de extrema

emotividad, elegí tomar las imágenes en blanco y negro tratando de expresar el respeto por el dolor de las madres. Por último, en el caso de las imágenes de William, estas son todas tomas en color sepia, lo cual en mi caso me evoca una cierta nostalgia y delicadeza, y a veces, también serenidad.

#### **4. Imagen y texto en el ensayo (auto) etnográfico visual**

La propuesta del ensayo (auto) etnográfico visual, es un intento de cruzar la teoría descripta hasta el momento sobre la “etnografía visual”, la “autoreflexividad” y el “ensayo fotográfico”. De esta manera, el ensayo (auto) etnográfico visual que propongo, es una representación/interpretación reflexiva en cuanto a: las relaciones interpersonales en mi campo social, como esa noción más compleja de la subjetividad antropológica (Bourdieu & Wacquant 1995); por el intento de revelar de manera sistemática y rigurosa la metodología para la generación de información (Ruby 1980, 153) -metodología sobre la cual es preciso desconfiar y reflexionar críticamente, empezando por la posición de la misma autora-; y por la reflexividad del proceso a partir de la intromisión de la cámara -el entorno etnográfico que produce ésta-, más allá de la interpretación de esos procesos netamente sociales.

Asimismo, mi trabajo también es un ensayo personal, parcial e incompleto, como una decisión metodológica también al servicio de la reflexividad y del análisis de la representación. Pues, como se indicó con anterioridad, la progresiva reflexividad me ha empujado a reconocer el límite borroso entre la etnografía y la autoetnografía, ya que sólo a partir de mí, de mis vivencias, puedo dar testimonio, sobre todo, por una examinación autocrítica de cómo he llevado a cabo el diseño metodológico de esta investigación.

Por eso, asumiendo lo que dice Hastrup, que: “el etnógrafo en el campo es el locus de un drama que es el origen de su reflexión antropológica” (Hastrup 1992, 117), mi reflexión antropológica se cimienta en una especie de esquizofrenia entre las experiencias de resistencia que conocí en Puente Nayero, y lo que percibía día a día en mi barrio.

Dicho *drama* no es otra cosa que el entrecruzamiento de repertorios entre las dinámicas des-territorializantes y re-territorializantes de la vida en Buenaventura. El desconcierto, esquizofrenia y la perplejidad que me generaba el contraste entre la población de la zona humanitaria y de mi barrio y muchos otros, es como *la madre* de mi investigación. Por eso, este ensayo etnográfico visual es resultado de *mi desconcierto construido como verdad, más yo*.

Sobre el “texto escrito” quiero apuntar algunas consideraciones. Si bien la mirada teórica ha sido fundamental para construir las categorías de des-territorialización y re-territorialización de la vida, no fue sino a través de las entrevistas, y mi propia interacción con las comunidades de estudio, que logré la aprehensión necesaria de la realidad social. Como dice Guber, para los etnometodólogos, el lenguaje es el vehículo por excelencia para esa aprehensión del mundo social:

Al comunicarse entre sí, la gente informa sobre el contexto, y lo define al momento de reportarlo; esto es, lejos de ser un mero telón de fondo o un marco de referencia sobre lo que ocurre “ahí afuera”, el lenguaje construye la situación de interacción y define el marco que le da sentido (Guber 2011, 42).

Así, en las descripciones y afirmaciones de los entrevistados sobre su realidad, no sólo me informan sobre ella, sino que la construyen y la constituyen al mismo tiempo. En el caso de las entrevistas a los líderes del Espacio Humanitario, como dije, me daba cuenta que ellos mismos expresaban el universo teórico de esta investigación. De esta manera, la racionalidad que los entrevistados hacían de sus acciones y del mundo social en el que se insertan, tornaban esa realidad coherente y comprensible para mí y esta investigación. De esta manera, el conocimiento transitaba de la reflexividad propia a partir de mi mirada teórica, y la reflexividad política que tienen los entrevistados.

Pero para poder interpretar, *traducir* en datos etnográficos estas reflexividades, me era preciso la interacción, ya que como indica Guber, el investigador o investigadora necesita involucrarse “a condición de no creer que su presencia es totalmente exterior ni que su interioridad lo diluye” (2011, 45). Si a esta forma de interacción se le suma la cámara como método, la investigadora y la cámara se convierten entonces, en el principal instrumento de investigación social y producción de conocimiento. Como dice Ruby (1980), el antropólogo no halla o descubre el conocimiento, lo genera a través de información a la que accede por medio de su investigación (Cárdenas y Duarte 2010, 2).

En este sentido, la interacción en el caso del Barrio Kennedy, fue muy diferente a la de Puente Nayero, ya que mi presencia como investigadora más el uso de la cámara, levantaban sospechas; asimismo, me sumergí en una cotidianeidad que más bien temprano que tarde, me interpeló como miembro: la falta de agua, de energía al principio, y ciertas incomodidades como no tener dónde cocinar, de alguna manera, diluyeron mis intereses investigativos por las

necesidades prácticas; y a su vez, esto, me transformó como dice Guber, “funcional y no literalmente, en “una más”” (2011, 47). Pero “una más” sin descartar que algunos conocieron mi interés investigativo, y recalando mi pertenencia a otra sociedad.

Aun así, me era muy difícil conocer realmente esa “intratable realidad”, se me hacía paradójico e irónico, completamente inasible por más que haya buscado significarlo de alguna manera. El ensayo etnográfico visual que no incluye imágenes más que de mi “territorio emocional cotidiano” y unas cuantas imágenes espías, más la voz de la autora y de un único miembro del barrio, trata de interpretar lo que pude captar de una suerte de reflexividad que opera en la vida cotidiana del barrio, donde la gente de forma extraña para mí, exorciza toda esa carencia y violencia soterrada, a través del humor y la solidaridad en una catastrófica cotidianeidad. Sólo a partir de mí puedo dar testimonio e ignoro si lo logro.

A diferencia de la realidad percibida y la realidad expresada por mis interlocutores del Espacio Humanitario, como una realidad más o menos comprensible y asible, en el Kennedy, percibía una incongruencia, una perplejidad que fue la que quise demostrar en el ensayo etnográfico visual. Asumo que la forma correcta de subsanar este vacío que deja mi relato sobre el Kennedy, con verdades a medias, sencillamente hubiese sido explicando más claramente mis propósitos; sin embargo, realmente no fue hasta el momento de mi partida de Buenaventura, que decidí incluir mi experiencia en el Kennedy en esta investigación. En las conclusiones retomaré esto como una limitación de la tesis.

Dicho esto, la premisa del juego de resistencia entre el texto y la imagen que promueven Barthes y Mitchell, resultó ser la manera de desplegar ese *drama* entre las dinámicas des-territorializantes y re-territorializantes que percibía en cada barrio. En el ensayo (auto) etnográfico visual, opera la defensa del mundo ontológico de la población afrodescendiente; la defiende y al mismo tiempo la suspendo. La imagen y el texto a veces van de la mano, pero lo que busco siempre es que una y otra se revierta entre sí.

Asimismo, se agrega una tercera capa de análisis, mediante los epígrafes que acompañan las imágenes. La función de los pie de fotos, están en función de evidenciar el juego de resistencia entre las fotografías y el texto. De esta manera, a veces, acompañan más al texto (auto) etnográfico, otras veces, acompañan más a la imagen, o, en algunos casos, añaden otra capa de información que se sitúa en el intersticio entre lo que se ve y se lee; la mayoría de las veces, en los epígrafes, me valgo de alguna “voz con autoridad” (fuentes documentales, periodísticas, entrevistas), para realizar contundentes afirmaciones, que condensan todo el

enfoque crítico y autocrítico que se busca en esta investigación, y que vienen siendo inferidas, a lo largo de los capítulos. Nuevamente, ignoro si lo logro, y tampoco sé cómo opere esto en el lector o lectora.

Finalmente, la interpretación resulta en un montaje como forma de organizar los datos, una composición narrativa y visual como puesta en escena de mi punto de vista a veces un poco ciego por la perplejidad y complejidad de lo que conocí. De esta manera, el ensayo fotográfico se convierte en etnográfico por el tipo de uso y de análisis de dicho material, generando así, un nuevo tipo de conocimiento a través de develar una verdad construida por la resistencia mutua entre el lenguaje y la fotografía.

## Capítulo 4

Ensayo auto etnográfico visual: dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la población afrodescendiente, y otros relatos. Barrio Kennedy y Espacio Humanitario Puente Nayero, Buenaventura

Ilustración 4.1. El Testigo



Fuente: Anahí Roca

*El hambre se parece al hombre que el hambre mata. El hombre se parece al árbol que el hombre mata. Los árboles tienen brazos y las personas, ramas. Cuerpos escuálidos, resecos: árboles hechos de huesos y gentes hechas de nudos y raíces que se retuercen al sol. Ni los árboles ni las personas tienen edad. Todos han nacido hace miles de años, quién sabe cuántos, y están de pie, inexplicablemente de pie, bajo el cielo que los desampara (Galeano 1996, 59-60).*

Si la imagen de este árbol fuera una representación metafórica del texto de Galeano, el árbol sería el hombre, y el hombre sería la naturaleza; así, el árbol confinado, preso, aislado, pero que ha sabido re-existir a pesar de tanta adversidad, pareciera estar destinado a desaparecer, en manos de personas que lo erradicarán supuestamente por un mayor beneficio para todos, porque se han decidido a marchar hacia el desarrollo, con una verdad que vocifera ¡progreso! y susurra...-muerte-.

Pero no inexplicablemente el árbol sigue en pie, si porfiadamente el árbol testigo sigue en pie, es porque tiene todas las edades, tiene memoria; ha visto las acciones y repertorios de la guerra, se ha manchado de sangre, esconde las pruebas, guarda secretos... pero no usa armas, tiene dignidad, se alimenta de la resistencia y no se rinde al olvido; asique, que todavía no canten victoria los hambrientos etnocidas...

### **1. La “subnormalidad”**

El resumen ejecutivo del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Buenaventura en el 2013, indica que:

Tanto en la isla como en el continente, la ciudad se ha extendido hacia zonas anegables o de bajamar -planos de lodo- que están fuera de la cota de servicios, así como en la orilla de los esteros y canales interiores, incrementando las condiciones de subnormalidad propias de las viviendas allí asentadas.

#### Ilustración 4.2



La construcción palafítica es una forma ancestral de construcción de vivienda de la población afrodescendiente. Otro Territorio Ganado al Mar: El Puente de Piedras Cantas. Fuente: Anahí Roca

Este tipo de crecimiento, sumado a la gran dispersión en la localización de la vivienda hacen ineficiente y disfuncional a la ciudad, puesto que ella exige grandes inversiones en la extensión de redes de servicio convencionales, en el transporte urbano y en el equipamiento social que la administración no está en capacidad de asumir (Secretaría de Planeación y Ordenamiento Territorial 2013, 24).

#### Ilustración 4.3



En el Puente del Piñal, Niña Estephany sale hacia los ríos llevando provisiones. Fuente: Anahí Roca

Y sigue: “En los 90s se acentúan la incompatibilidad de los usos, la arquitectura se caracteriza por tendencias del primitivismo barroco, construidas en medio de la subnormalidad, fruto de una repentina riqueza surgida de las actividades del narcotráfico y de una débil cultura urbana”.

#### Ilustración 4.4



A pesar de que no hay industria maderera ni pesquera, el corte de madera, junto a la pesca artesanal, es una fuente de ingreso que dignifica a los bonaverenses. Fuente: Anahí Roca

“Los problemas urbanos se han acentuado, el control físico es cada vez más ineficiente y el grueso de la ciudadanía más apática a participar en el desarrollo ordenado de su ciudad” (Secretaría de Planeación y Ordenamiento Territorial 2013, 24).

#### Ilustración 4.5



Rompiendo los estereotipos de belleza, la señora saca a pasear sus ruleros. Fuente: Anahí Roca

En suma, “la ciudad de Buenaventura ha sido resultado de las características propias de la cultura del Pacífico y en forma creciente la del eje cafetero, que, mediante mecanismos de invasiones permanentes, por población migrante, determinan los usos inadecuados del suelo y el mal estado de las viviendas” (Secretaría de Planeación y Ordenamiento Territorial 2013, 24).

**Ilustración 4.6**



El vínculo entre la zona rural y urbana, refleja la articulación en red de su territorio, dada la procedencia histórico-cultural de sus habitantes.

Fuente: Anahí Roca

Se constata que hay: “un débil aprovechamiento de la potencialidad cultural como factor de desarrollo” (Secretaría de Planeación y Ordenamiento Territorial 2013, 36).

**Ilustración 4.7**



El hambre etnocida también se refleja en el no reconocimiento del aporte afrodescendiente a la construcción del Estado .Fuente: Anahí Roca

#### Ilustración 4.8



"El juego ha sido una de las razones, por las cuales llevaron a morir a los 12, pero el deporte, es la estrategia de reconciliación más valiosa" (Leonard, ACRU, 19 de abril 2017). Conmemoración de los 12 años sin los 12 de Punta del Este. Fuente: Anahí Roca

"Decrecientes niveles de convivencia ciudadana" (Secretaría de Planeación y Ordenamiento Territorial 2013, 36).

#### Ilustración 4.9



"Vamos a cortar la Avenida Simón Bolívar para jugar un partido simbólico en un acto de resistencia pacíficamente como es el Pacífico" (Padre Adriel, Fundescodes, 9 de abril 2017). Conmemoración de los 12 años sin los 12 de Punta del Este. Fuente: Anahí Roca.

"Pérdida creciente de valores éticos y morales" (Secretaría de Planeación y Ordenamiento Territorial 2013, 36).

#### Ilustración 4.10



Las orientaciones y prácticas sociales son experiencias propositivas y no necesariamente reactivas, pues se fundan en los vínculos con la ancestralidad, el territorio y la cultura (Arboleda 2011, 11). Fuente: Anahí Roca

“Carencia de identidad colectiva y debilidades para la construcción de un proyecto colectivo”  
(Secretaría de Planeación y Ordenamiento Territorial 2013, 36).

#### Ilustración 4.11



"Lo único que nosotros pedimos, es que dejemos de ser tan indiferentes y entendamos que la única forma que esta vaina cambie, es que nosotros asumamos el cambio, que entendamos que debemos exigir " (Leonard ACRU, 19 abril 2017). Conmemoración de los 12 años de la Masacre de Punta del Este. Fuente: Anahí Roca

Al resumen ejecutivo del Ordenamiento Territorial de Buenaventura le ofrezco mis imágenes para derrumbar su relato.

## 2. Otros relatos posibles

“Cambia Buenaventura si cambiamos los bonaverenses”, repetía una y otra vez Leonard Rentería de la Asociación Cultural de Rostros Urbanos. Así, un día, “les quitaron tanto que les quitaron hasta el miedo”<sup>75</sup>, y se pusieron en raya para exigir y asumir el cambio.

El Paro Cívico por la Dignidad en Buenaventura, fue un cambio significativamente cualitativo en la relación de fuerzas. Demostraron al país entero, que la unión y la solidaridad son más fuertes que la violencia y la negación de la otra parte. Pocos medios televisivos -Telesur y RT-, apoyaron y difundieron las lecciones de dignidad que dio la población afrodescendiente. Esto no es raro entendiendo los intereses en contubernio; como resultado, por lo general, los medios de comunicación refuerzan el discurso de la violencia y re victimizan a la población al representarlos en números e imágenes de pobreza, tal como se indicó al comienzo de esta investigación.

Y aunque existan numerosos relatos audiovisuales en la misma línea, así como Telesur y RT, en su calidad de medios informativos, que se cuestionaron por la crisis humanitaria y las responsabilidades del Estado en la coyuntura del Paro Cívico, también existen una serie de documentales sobre Buenaventura, que se enfocan en el discurso de la resistencia y de las prácticas socioculturales ancestrales de su población<sup>76</sup>.

A pesar de los dignos ejemplos, falta mucho para cambiar la forma en que se representa a Buenaventura. Como ya dijo Galeano, “la miseria da morboso placer y mucho dinero” (1992, 63), así, los Grupos Armados Ilegales con sus prácticas nefastas de violencia y la institucionalidad anclada en la corrupción, opacan el protagonismo de los movimientos, organizaciones y líderes sociales que defienden el territorio, la vida y dignidad de su gente.

No se trata de cambiar unos por otros, de hecho, es preciso denunciar las causas y los responsables de tanta desigualdad social, criminalidad y violencia sistemática; pero, en el

---

<sup>75</sup>Vera, Omar. Entrevista a DanellyEstupiñám. “Nos han quitado tanto que ya nos quitaron hasta el miedo”. *El Tiburón.com*. 5 de junio 2017. <http://elturbion.com/?p=14664>

<sup>76</sup>Estas se tratan de producciones locales como “Puerto Creativo, la propia cinta”, una serie web documental de un colectivo audiovisual, que relata las historias del Pacífico, o documentales institucionales como “Buenaventura, un puerto sin comunidad”, del Centro Nacional de Memoria Histórica, basada en la investigación más completa y comprometida que haya leído sobre Buenaventura; y también rescato la película “Manos Sucias” dirigida por Josef KubotaWladyka y producida por Spike Lee, que narra el rito de iniciación en el narcotráfico, asociado a las faltas de oportunidades que tienen los jóvenes en Buenaventura, haciendo así una crítica -ante mis ojos-, al Estado ausente y racista que vuelve victimarias a sus víctimas.

Distrito de Buenaventura, abunda la gente buena, valiente, solidaria, alegre, honrada e inteligente, y han demostrado experiencias de resistencia no armada, que, en el marco del Acuerdo de Paz firmado entre las FARC y el gobierno colombiano, cabría resaltar.

Escribe Galeano (1996) que los esclavos trajeron a las Américas esas palabras que anuncian: “La hierba seca incendiará la hierba húmeda”. Así, ojalá se sigan expandiendo los procesos de resistencia contruidos desde las orientaciones y prácticas sociales formadas no desde la carencia, sino desde el cúmulo de experiencias y valores emancipatorios y creativos de la población afrodescendiente (Arboleda 2011, 11).

Tomar en cuenta estas experiencias y acciones sería fundamental no solo para narrar de una forma diferente lo que sucede en Buenaventura, sino porque la paz de Buenaventura y el Pacífico, es la paz de Colombia; y la paz de Colombia, es la paz de América Latina.

#### Ilustración 4.12



Un minuto de silencio por los 12 jóvenes masacrados en Punta del Este en el 2005, y un grito de resistencia. Conmemoración de los 12 años sin los 12 de Punta del Este, 2017. Fuente: Anahí Roca

La investigación -contexto (capítulo 1) y teoría (capítulo 2)- que complementa este ensayo etnográfico visual, me avala para decir lo que digo sin mayores rodeos. Sin embargo, la perplejidad siempre me persiguió, por eso, este ensayo etnográfico visual no solo complementa sino que se resiste a la escritura. En todo caso, le digo al lector o lectora, que sospeche siempre de la capacidad para ofrecer pruebas persuasivas, de la posibilidad de la

argumentación irrefutable, y del nexa inquebrantable entre la imagen indicativa y aquello que representa (Nichols 1997). Así, cierta dosis de desconcierto y contradicción, se vuelven esenciales a la reflexión antropológica que propongo.

### 3. El Barrio Kennedy

#### Ilustración 4.13. Muerto el anzuelo



Fuente: Anahí Roca

Y “el hambre se parece al hombre que el hambre mata” decía Galeano.

En el Barrio Kennedy de la comuna 7 en la zona continental del casco urbano de Buenaventura, si uno deja de ser un transeúnte distraído, se le revela que el hambre etnocida que se ocultaba en las casas de pique, sigue merodeando las calles impunemente al frente de todas y todos.

Llegué al Kennedy porque conocía a Leonardo de la Asociación Cultural Rostros Urbanos. Él había andado errante unos años por Bogotá porque su entorno familiar y vecinal lo ahogaban. Volvió a Buenaventura “porque la sangre llama” dice, y recuerda que cuando se fue, fue porque tuvo problemas con la palabra:

la palabra siempre te trae problemas en un contexto de mentira, cuando tu realidad es una mentira y tú dices la verdad, vas a tener problemas, porque tu gente que está sumida en una mentira, de un momento a otro, te van a decir que estás loco, y los que saben que estás diciendo

la verdad te van a matar. En Buenaventura, decir la verdad que todo el mundo sabe, es ser un poco atrevido (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, marzo 2017, transcripción).

La verdad que construyo sobre el Kennedy, se basa en ese silencio soterrado en un contexto de bulla y alegría; aquí aparecen la palabra y la imagen asediando al silencio. Apunto sin poder alcanzar a los movimientos subrepticios de ese silencio. Más bien, la bulla y el silencio merodean el ensayo, ambas son parte de la verdad y todos y todas lo sabemos, pero decirlas puede resultar “un poco atrevido”, en mi caso, atrevido en el sentido de decir lo que digo impunemente.

### **3.1. La bulla y la alegría**

Después de todo lo leído sobre el conflicto armado interno en Buenaventura, cientos de páginas describiendo masacres y todo tipo de repertorio de violencia, llegar a Buenaventura y ver la bulla y la alegría, abrió mi primera grieta en mi *locus*, esa grieta entre el mundo leído y el mundo vivido.

Desde el primer día que pisé tierra bonaverense, la experiencia multisensorial me desbordó. Recuerdo la “bulla” de la gente, pues ahí, como en casi la mayoría de los barrios de Buenaventura, y del Pacífico y Caribe en general, se vive la “filosofía casera” como indica el gran poeta cartagenero Rómulo Bustos (2014): “la gente construye sus casas no para habitarlas, sino para vivir fuera de ellas”. En efecto, todo lo hacen en las veredas de sus casas y en la calle: sacan a secar la ropa en sillas, o las cuelgan de los techos; se montan peluquerías o puestos de reparación de cualquier tipo de artefactos al rayo del sol; hombres y mujeres realizan cualquier tipo de quehacer manual en la calle; también juegan dominó, cartas, bingo, comen y beben; los niños y niñas se la pasan revoloteando por la cuadra esquivando motos y carros con gran agilidad; las mujeres se juntan a “comadrear” y se arma el bochinche - “*vecina, se sabe la última de...*”-, o les trenzan el cabello a las niñas, o se decoran las uñas.

Adentro de algunas casas viven grandes televisores plasmas, la nevera, y sí, en todas, o en casi todas, potentes equipos de música. Casa de por medio, recuerdo que sonaba a todo volumen un reggaetón por demás machista que espero nunca recordar su nombre; gente adulta, niñas y niños lo cantaban a viva voz. Por suerte, nunca *se me pegó*.

También recuerdo mucho un tema de Willie Colón que dice: “*pronto llegará el día de mi suerte, sé que antes de mi muerte, seguro que mi suerte cambiará...pero... ¿Cuándo será?*”. Ese tema sí *se me pegó*, y ahora a la distancia creo que es bastante representativo del sentir de

muchos bonaverenses. Como dice el mismo Rómulo Bustos, “el ser humano no solo es *lo que es*, sino también, y de modo más determinante, aquello que *no es* y esplende en el deseo” (Bustos Aguirre 2014, 124). De alguna forma, mis vecinos y vecinas, sentados en sus andenes escuchando música, no esperan “matar el tiempo”, sino que cada día esperan “*una buena*”, un golpe de suerte, mantienen un inquietante deseo de que algo bueno les suceda.

**Ilustración 4.14. "Pronto llegará..."**



Ese día a día les muestra el valor de la vida, y resisten porque tienen muchos sueños y tienen muchas cosas que merecen vivir, entonces no quieren morir todavía, creen que la vida algún día les dará algo bueno, la paz que no conocieron sus padres” (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, marzo 2017).  
Fuente: Leonardo Rivas

Por supuesto, además del reggaetón y la salsa, conocí en la calle uno de los ritmos tradicionales del Pacífico, el currulao y su hipnótica marimba. Como había una escuela de danza en el Kennedy, algunas noches salían a tocar los chicos, y nos quedábamos *parchando* ahí. Leonardo que rapea, improvisaba al ritmo del rap folklórico, sin embargo, a decir verdad, la gente me decía que ya poco se escuchaba música tradicional negra: “*si te ponen un currulao es para sacarte de la fiesta*” me dijo una vecina una vez.

Asimismo, me embriagaban los olores al *tapao* de pescado con plátano, el toyo con blanquillos, o el arroz con coco y pescado frito que salía de cualquier tiendita montada en las esquinas. Entre 5.000 y 10.000 pesos colombianos costaba el plato de comida con jugo de lulo o aguapanela. Igualmente, abundan las salchipaperías, éstas no cierran nunca. A dos cuadras de mi casa, había una donde hasta altas horas de la noche atendían una señora mayor sordomuda y una niña de no más de 12 años. La primera vez que fui y me di cuenta, me puse

muy nerviosa porque no sabía cómo hacerle el pedido a la señora; miré a los chicos cómo le hacían las señas y así aprendí a comunicarme con ella. Luego me enteré de que, la dueña del lugar era una explotadora, Leonardo también había trabajado para ella de niño y no le pagaba, sólo le daba techo y comida. Lo explotó 14 años, cuando supe eso nunca más fui a ese lugar, y me niego a creer que ya han condenado el futuro de esa niña.

Y también están las platoneras que, con sus gigantes platos en la cabeza van pregonando por la calle lo que ofrecen: pescado o frutas. Yo tenía admiración por estas mujeres. Al respecto, hay un poema de Rómulo Bustos que las representa como “enormes diosas ya olvidadas” que “acaso mejor que el sabio conocen sus cabezas el peso exacto de las cosas del mundo” (Palenqueras, Bustos 2014). Una vez le pedí a una que me dejara tomarle una foto, para mi sorpresa, ésta me respondió que no, que “si ella hubiese podido elegir, no elegiría aguantar todo ese peso en la cabeza”, y siguió su andar; sus palabras fueron mucho más allá que la imagen, y hasta derrumbaron el poema de Rómulo.

Asimismo, aún recuerdo el sabor del sagrado viche en todas sus versiones, el Tomaseca para calentar el vientre de la mujer, el Pipilongo para la virilidad masculina, el Arrechón, la Crema de Viche, el Vinete, entre otros viches embriagadores y por demás saludables hechos a base de unas 45 hierbas medicinales. Esta bebida ancestral, indudablemente hace pensar en otras formas posibles de medicina.

La gente es hermosamente solidaria, varias veces atravesé la ciudad por mil pesos –“*Amigo lléveme a mil*”-, los colectiveros no se hacían drama. También me tuve que acostumbrar a que no existen las direcciones, todo se maneja por referencias –“*Al centro por la bavaria*”-. Asimismo, la solidaridad de mis vecinos me emocionaba cuando, por ejemplo, me convidaban botellas de agua cuando no alcanzaba a juntarla. Por el mismo motivo me he llegado a bañar hasta en tres casas diferentes. O cuando se me rompió la computadora, una vecina, mamá de dos hermanas que venían conmigo al apoyo escolar que yo hacía, me dejaba que usara la computadora de su casa, a veces estaba varias horas, hasta que me echaban los zancudos. En fin, ahora estoy convencida de que no hay precariedad posible cuando existe la solidaridad.

Los bonaverenses son todos una gran familia, se dicen: *¿cómo fue pri?*, *¿qué hubo cuñada?*, o *¿qué más tía?*, aunque no haya ningún lazo de consanguinidad. Y el corrinche, la rumba, eso nunca acaba. Cada vez que llueve, o sea, casi todos los días, a veces hasta 12 horas seguidas,

se arman rumbas en medio del aguacero y la fiesta se pone mejor. El aguacero también es un jolgorio para los niños y niñas que aprovechan para salir a jugar.

#### **Ilustración 4.15**



Hay gente mirando el partido.  
Fuente: Anahí Roca

Como por lo general, la bulla es constante de día y de noche, recuerdo una vez a las 3 de la tarde que estaba completamente desconcertada porque no había nadie en la calle y se escuchaba un silencio mortuorio. Luego pregunté, y era que estaban viendo un partido de fútbol, pero ni siquiera jugaba el América de Cali -cuyo fanatismo por el rojo llega a lo extremo-, sino el Bayern Munich contra el Barcelona. Ni un alma en la calle; todos haciendo barra para España.

Por otro lado, el Kennedy por ser un barrio de la zona continental, no es un barrio construido sobre bajamar, sin embargo, su suelo es anegable, arcilloso, saturado de humedad y muy inestable. La construcción de vivienda es muy variada, por lo general las casas están

en proceso de construcción y la edificación tiene partes de madera y otras partes de material. Son muy pocas las calles asfaltadas y éstas están en mal estado; hacia adentro, por las calles perpendiculares a la principal, las calles son demasiado angostas y se encuentran más casas de palafito.

En el Kennedy, viví primero en una de esas angostas callecitas perpendiculares a la calle principal, allí interactuaba más con mis vecinos y vecinas. La calle de mi primera casa era para mí como un refugio.

#### Ilustración 4.16



Los niños me mostraban cómo jugar con el trompo. Fuente: Anahí Roca

#### Ilustración 4.17



Mi vecina trezándole el cabello a Leonardo. Fuente: Anahí Roca

Luego me mudé sobre la calle principal a un cuarto piso. Desde ese lugar me sentía más aislada de la gente, sin embargo, la altura me daba mayor distancia para contemplar el barrio. Como sea, hice muchas capturas voyeristas desde mi balcón.

#### Ilustración 4.18



Los chicos y chicas disfrutaban en el aguacero. Yo tenía ganas de bajar, pero en ese caso no habría foto. Fuente: Anahí Roca

La noche de esta foto (ilustración 4.19) los vecinos y vecinas estaban de fiesta. Como yo no fui invitada, y en mi cultura “uno no va donde no lo invitan”, yo me había quedado en el balcón observando la fiesta. Al otro día las vecinas me reclamaron por qué no había bajado al cumpleaños. Por tanto, esa foto y otras que tomé, podrían ser diferentes, desde abajo, sin tanta distancia, o no existirían.

#### Ilustración 4.19



La fiesta a la que no fui. Fuente: Anahí Roca

### 3.2. Mi territorio emocional cotidiano

El primer lugar donde viví era una casa de 2 pisos, abajo vivía una mujer joven con 3 hijos adolescentes. En el segundo piso, estábamos nosotros. La casa que daba a espaldas de la nuestra, por la otra calle, era una casa de madera que la habían desmantelado en apenas un día. Cuando ésta desapareció, me di cuenta que, el terreno debajo de la casa era puro barro, y rápidamente se transformó en un basurero, no de desperdicios sino de plásticos, tablas, muebles arruinados, juguetes, muchas botellas, entre otras cosas, pero también se observaban enormes cangrejos azules y muchos cangrejos pequeños. Los niños y niñas de la cuadra jugaban ahí.

Ilustración 4.20



El cangrejo librándose la vida en medio de la basura. Fuente: AnahíRoca

Por las noches sacábamos las sillas y salíamos a la calle a jugar y aprovechaba para darles apoyo escolar a los niños y niñas de mi cuadra. Yo no me daba cuenta, pero prácticamente estábamos encima de la basura.

En Buenaventura la prestación de servicios públicos de alcantarillado, acueducto, recolección y tratamiento de residuos sólidos es en extremo insuficiente y deficiente, por eso yo misma un día le dije a una vecina que limpiáramos ese terreno porque era muy insalubre para los chicos. La vecina de mala gana me contestó que el terreno tenía dueño y que no podíamos hacer nada ahí. Yo me sentí muy impotente porque les había prometido a los chicos que iba a limpiar y que íbamos a hacer una canchita para jugar.

Esto me hacía pensar en el libro "Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental" de Javier Auyero y Débora Swistun, quienes se preguntan por la experiencia de toxicidad en dicha villa que colinda con el polo petroquímico en Buenos Aires, Argentina. En definitiva, los autores indican que esta experiencia es inseparable de un contexto material y simbólico más general: la reproducción de las desigualdades persistentes de América Latina.

Seguramente me comuniqué con la vecina equivocada para hacer la minga y limpiar ese lugar, prefiero quedarme con el beneficio de la duda. Pero a pesar de ese entorno, los niños y niñas de mi cuadra me iban a buscar todas las noches y me preguntaban “¿hoy lo va hacer?”, y salíamos dispuestos a aprender y divertirnos en medio de la basura y con toda la oscuridad.

#### Ilustración 4.21



Los niños y niñas y yo, librándonos la vida también en el basural. Fuente: Leonardo Rivas

Cuando le comenté a Leonardo que la vecina se había negado a que limpie el lugar, al otro día se levantó a las 6 de la mañana e hizo un grafiti en la pared. De alguna manera, yo sentí que las clases por las noches y el grafiti, estaban resignificando ese lugar. Viví dos meses ahí, luego me mudé a 3 cuadras por la calle principal. Pero ese pedazo de terreno, donde viví y compartí muchas cosas con los niños, para mi constituye mi territorio emocional cotidiano, mi resguardo.

#### Ilustración 4.22



Guerreando en la pared. Fuente: Anahí Roca

En lo que defino como mi territorio emocional, no había balcones, pero tenía una ventana que quedaba justo al margen izquierdo de la pared donde grafitea Leonardo. A través de la ventana también contemplaba pero quizás no tan impunemente; cada vez que me paraba allí, no pasaba desapercibida. Los chicos se subían a una estructura de madera que había al lado y empezábamos a hablar desde ahí. Cuando desarmaron la casa de abajo, ya el panorama se me ampliaba hasta la calle.

#### Ilustración 4.23



"Arriba". Los chicos trepándose para conversar. Fuente: Anahí Roca

#### Ilustración 4.24



"Abajo". Los chicos preguntándome cómo hacer una trampa... Fuente: Anahí Roca

### 3.3. El miedo disfrazado de bullicio

Ahora bien, como este relato que poco a poco va decayendo del jolgorio a la desazón, fue mi experiencia. Entre tanta bulla, creo que no hay equipo de música que oculte el silencio y la incertidumbre, no hay risa que asedie el miedo de esa población. El territorio emocional cotidiano que quise representar, no estaría completo si no escribo algunas líneas sobre cómo, poco a poco fui desencantándome de una realidad que se me volvía catastrófica.

Recuerdo la primera noche que llegué, luego de quedar 6 horas varada en la ruta de Cali a Buenaventura, un “*primo*” de Leonardo me hurtó el celular -él me cedió su habitación para dormir, y a la mañana siguiente el celular ya no estaba-. Cuando le alegué a mi compañero que, si era su amigo, tenía que hacer que me lo devolviera, Leonardo me explicó que para eso, el “*primo*” tenía que preguntarle a los matones del barrio a quienes les había entregado mi celular, qué habían hecho con él; que de entrada, por eso, le iban a dar una paliza, y que le iban a cobrar el doble; en el caso que no pagara, iban a buscar a la madre y si ésta ponía objeción, lo más seguro es que también le dieran otra paliza. Ya no dije nada, me quedé sin celular, realmente pensaba en su madre, pero ya nunca más volví a saludarlo.

Lo paradójico fue que toda esa misma secuencia le pasó al mismo susodicho tiempito después. El “*primo*” le había robado a un vecino y éste huyó del barrio; ante la queja del vecino, no sé *quiénes* fueron a la casa de la madre y le cobraron 900 mil pesos -lo que le

robaron al vecino más una buena parte para este grupo que controla el Kennedy-, y desconozco, pero espero que no le hayan pegado a la señora.

#### Ilustración 4.25



Doña Luz, es una mujer que ha criado a sus hijos e hijas, sola. Cuando el mayor "se metió a trabajar de malo" como dice ella, tuvo que salir del Kennedy e irse a vivir a otro barrio, bien lejos, a la Comuna 12, el propio hijo se lo pidió por su propia seguridad. Fuente: Anahí Roca

Al “*primo*” no se lo vio más en el barrio, pero una vez que fui a la otra punta de Buenaventura, a la Comuna 12 a visitar a Doña Luz, donde es otro bando el que controla el territorio, me lo encontré en la puerta de una casa. Al regresar, se lo comenté a Leonardo y me dijo que seguro había tranzado con los otros, que, si volvía al Kennedy, lo matan, si es que no, lo iban a matar pronto allá.

Así, varias veces me preguntaba “*¿qué hacía yo en ese lugar!?*”, retumbaban en mi cabeza comentarios de reclutamiento, muerte y sentía mucha violencia entre los jóvenes, por eso me refugiaba con los niños. Cuando nos reuníamos con “amigos”, a Leonardo siempre le decían que no era un rapero de verdad, que para eso tenía que andar con arma y vender cocaína. Estos tipos me explicaban que “*los hombres en Buenaventura, no se humillan, se matan*”. Constantemente Leonardo me traía noticias de chicos que habían reclutado y se los estaban llevando al Chocó. Igualmente, el hermano de Leonardo era jefe de una banda que controlaba el Barrio Santa Fe, al frente del Kennedy cruzando la Avenida Simón Bolívar. El hermano estaba preso, pero cuando salió, mucha gente que no lo saludaba antes -a Leonardo-, lo empezaba a saludar con respeto, pero siempre con recelo. Algunas veces me decía que él

intentaba ser un chico bueno, cuando todos y todo lo impulsaban a ser *un malo*. En la calle todos le hablaban de matar, robar o pasar drogas.

A pesar de esto, recuerdo una vez que unos vecinos mayores estaban tomando aguardiente en el andén y me invitaron a que los acompañara, yo accedí pensando que era una buena oportunidad para saber qué piensa la gente mayor del Barrio. Cuando les pregunté cómo veían la situación en el Kennedy; para mi perplejidad, estos me decían que en general, en Buenaventura se vivía tranquilo, que ahí no había pobreza ni violencia, pero lo que tenía mal a Buenaventura era la corrupción que había. En eso estuvimos de acuerdo. Entre tragos, me decían que ellos sabían que todos los políticos eran unos zánganos y que no iban a cambiar, por eso *“como saben que todos los van a joder, votan por el que les de 10.000 pesos más”*.

Esto tiene eco en lo que indica Vega Cantor (2012), que en Buenaventura se manifiesta una política del narco y una sociedad de la impunidad, donde impera la utilidad por vivir. Esto se refleja en el adagio popular, tal como me lo manifestaron mis vecinos, que arguye que la necesidad ha llegado al punto de vender la conciencia por unos pesos.

Leonardo me decía que esos viejos piensan así porque son *“unos viejos acomodados”*, tienen sus tiendas, talleres mecánicos y algunos negocios por San Juancho -así le dicen al Barrio San Juan XXIII, que colinda con el Kennedy y que se caracteriza por ser una zona más comercial-. Para él, los que sufren la violencia siempre son *“los más pobres e ignorantes”*.

En definitiva, la violencia, el abandono del Estado en Buenaventura más todas las políticas de desarrollo que pretenden desalojar a los habitantes, marcan cada vez más las desigualdades. Como expresa el informe del CNMH, durante su trabajo de campo, entrevistaron a muchas personas con cargos directivos en la empresa más grande de Buenaventura, y éstas manifestaron que se sentían seguros en la ciudad. Esto indica que la violencia es selectiva, es decir: *“que existen ciertas personas y zonas que están por fuera de las redes de la violencia, y que el conflicto recae con predilección sobre los hombros de cierto grupo de personas, a saber: los más pobres y marginados”* (CNMH 2015, 365).

Todo esto, deja claro cómo opera la administración de la muerte, quiénes son los que merecen vivir y quiénes los que deben morir. Dudo que mis vecinos representen esa clase pudiente, sin embargo, en su relato, me aseguraron que ellos se sienten tranquilos y seguros.

Por supuesto, como dije, no solo los repertorios de violencia de los actores armados y sus negocios ilegales son los que ensanchan las desigualdades empobreciendo a los más pobres;

sino que los megaproyectos de infraestructura del Estado, también deterioran la calidad de vida de la población. El problema se vuelve mucho más grave cuando la gente desconoce eso que está pasando ante sus ojos, quizás la bulla los mantiene en un estado de ofuscación.

Una vez fui a un cyber a imprimir material para el apoyo escolar con los niños y niñas de mi cuadra. El chico que me atendió me dijo que acababa de imprimir un plano de Buenaventura donde figuraba una plataforma portuaria hasta el seminario Bagno Regio, -en ese seminario yo viví mi primera etapa en Buenaventura durante el 2016-. El muchacho estaba como impactado, me dijo que desconocía lo que estaban planificando para su ciudad.

La indiferencia o la “ignorancia” como dice Leonardo, también se observa en el desconocimiento de las raíces. Algunas personas cuando les preguntaba de dónde eran, me respondían eufóricamente “¡Yo soy de acá, de Buenaventura!”. Al respecto, en entrevista Leonardo me decía que:

El barrio Kennedy, tiene población de un montón de veredas de ríos y de otras partes también, acá hay muchos vecinos del Chocó, como mi mamá y las amigas. En ese contexto, los que nacen en Buenaventura se desligan por completo de dónde son sus raíces, e incluso muchos que no son de Buenaventura, a veces niegan de dónde vinieron. No ven al territorio como territorio ancestral, como sus raíces, sino que, al contrario, están muy desculturalizados, muy colonizados (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, marzo 2017, transcripción).

**Ilustración 4.26**



“De hecho, hay gente que, desde su ignorancia, dicen que la vida fue mala con ellos hasta con el color de su piel. Dicen “sobre que tengo todos estos problemas, a mí no me alumbró el sol”” (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, marzo 2017, transcripción).  
Fuente: Anahí Roca

Cuando yo le preguntaba a Leonardo cómo veía a Buenaventura de acá a 10 años, me decía que, dentro de ese tiempo, no iban a quedar ni la mitad de negros que hay hoy. “Seguirán desplazando y asesinando a los negros, o seguirán yéndose en masa hacia Chile”.

Lo peor, es que aunque se vayan, no dejan de ser asesinables. Un día, mirando televisión con una vecina, pasaron en el noticiero local, el caso de un bonaverense que habían matado en Chile; mientras mirábamos la noticia, la familia de mi vecina comentaba que los mismos paisanos que están allá los matan, que Chile se había convertido como en el “sueño americano”, porque “allá hay trabajo, trabajo de esclavo, pero hay” decían, sin embargo, “muchos llegan y se ponen a vender cocaína y se viven las mismas cosas que acá”.

### 3.4. La calma entre tanta bulla

Las fronteras de la violencia son invisibles, pero las fronteras que delimitan la bulla de la calma, se marcan con un portón grande, naranja en el Kennedy, rojo en San Francisco.

**Ilustración 4.27**



Algún vecino suele ponerle candado al portón, pero siempre hay manera de entrar a la calma. Fuente: Anahí Roca

En este lugar, hablando sobre la vida y la muerte, Leonardo me expresaba:

Hay posturas que tienen esa cobardía de matarse... a mí la vida se me va o me la quitan. Pero yo, ¿atentar contra mí?, al menos sigo vivo para decirle a la vida ¡hijueputa! Más que el pulso de vida es el razonamiento para poder odiarla. Porque te digo un secreto, no sé por qué pero odiar, satisface... la rabia es el sentimiento que más el ser humano disfruta. Cuando estás iracundo lo disfrutas tanto que no quieres estar calmado, a menos que te calmen (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, abril 2017, transcripción).

**Ilustración 4.28**



Cuando necesitaba un poco de calma cruzaba el portón, o me metía por la grieta en la pared. Fuente: Anahí Roca

Y con esto te doy el punto de vista de aquí, el derecho tan básico como es el derecho a la vida, no le importa a nadie porque acá la vida no vale nada. Están dando gracias a la muerte, porque tal vez están descansando de esta vida. Yo creo que la única ley que se respeta es la de la muerte. Te vas a morir por ley. Ese es el único respeto, la ley de la muerte, el derecho a morir, que se cumple a la perfección (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, marzo 2017, transcripción).

**Ilustración 4.29**



Cruzando el portón, caminabas unos metros por el sendero de arbustos, y encontrabas el planchón, una estructura de cemento sólida, y desde ahí se podía contemplar la marea y los manglares. Fuente: Anahí Roca

**Ilustración 4.30**



En tiempos de Pablo Escobar dicen que este planchón era el único lugar pavimentado de toda la Comuna 7. Por ahí Escobar escondía y sacaba mercancía. Después eso quedó así, y los jóvenes van a bañarse y a jugar fútbol. Todavía hay acceso pero está más restringido que antes. Aquí, a veces sentía que podía calmar las turbulentas emociones.  
Fuente: Anahí Roca

Y ¿quiénes están en las fronteras invisibles? Le preguntaba a Leonardo:

la verdad yo no podría darle nombres como le gusta a los medios, yo les diría víctimas ignorantes. Son víctimas todas. Son víctimas que el mismo Estado los vuelve victimarios para que nos matemos entre nosotros, pero eso es por la misma ignorancia. Pero cuando llegas a tu casa y todo es deplorable, la olla está vacía, la estufa no tiene gas, y cuando cocinas con carbón ¡suerte!, de hecho, la olla ni está tiznada porque hace rato no cocinas, ni el carbón se prende. Entonces solamente te dejan esa opción, surge y nace esta gente. Te dicen: solamente mate y le pago, y te cambian la situación de tener la olla vacía a tener carro, y los mejores bafles del barrio, y empiezan a consumir todo lo que aparece en la televisión. Entonces te es muy fácil, más cuando has sido martirizado por la misma sociedad. En tu misma gente hay clasismo, y si tienes menos siempre te van a tratar de aplastar, y con todo eso, que no te querés sentir juzgado, la gente busca “respeto” entre comillas, infundiendo miedo (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, abril 2017, transcripción).

Y ¿cómo resiste la gente?:

Muchos olvidan todo, olvidan sus raíces, de dónde vinieron, y son unas personas más. Quieren salir adelante cuando ven que el vecino que viene de otra tierra, salió adelante. De alguna

manera revela la baja autoestima, de querer estar bien para probarse y probarle a los demás que ellos pueden vivir como el sistema les pide. Entonces en el concepto de por qué resiste, es porque si no al menos intentarían llegar ahí, estarían en la puta mierda (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, abril 2017, transcripción).

**Ilustración 4.31**



“Anteriormente ahí se pescaba mucho” dijeron los chicos, “había demasiados pescados, pero con la pesca con dinamita han espantado a todos los peces”. Fuente: Anahí Roca

La gente tiene en mente que resiste porque, aunque siempre han tratado de aplastarlos, se mantiene, y dicen y digo que resistimos, aunque para otros sea que se dejan llevar por el día a día, pero te digo que aunque sea diario y sea de forma resignada, con ese pan de cada día, tal vez puedan levantar una generación que cambie la situación (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, abril 2017, transcripción).

**Ilustración 4.32**



Como sea, todos los que llegan a este lugar, buscan escapar de la bulla. Fuente: Anahí Roca.

“Los otros que resistimos, sabemos por qué tenemos que pelear, reconocemos nuestra ancestralidad, sabemos que debemos luchar aunque estemos en situación de marginalidad y no vendernos la conciencia” (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, abril 2017, transcripción).

Y para terminar, le pregunté ¿quién era Leonardo? Y respondió:

Leonardo es un chico de barrio, no de cualquier barrio, un barrio de Buenaventura, un chico de los que el lugar donde nació, su color de piel y otras cosas le formaron un carácter y una forma. A Leonardo le faltaron muchas cosas como a muchos jóvenes de Buenaventura, le faltó hasta algo tan esencial como un pan con agua panela a las 10 de la mañana, pero esa misma circunstancia lo han llevado a crear el personaje de Leo K Libre que le dice a Leonardo que sea, todo lo contrario a lo que algunas mentes le piden. En ocasiones hasta su misma mente (Leonardo Rivas, entrevista por la autora, abril 2017, transcripción).

**Ilustración 4.33**



Uno respira profundo y vuelve a cruzar. Fuente: Anahí Roca

La construcción del ensayo etnográfico visual del Kennedy, a partir de mi mundo y la voz de Leonardo, se basa en nuestras medias verdades, más nosotros. En todo caso, el lector o lectora deben sospechar.

Finalmente mantengo una esperanza: que los niños y niñas puedan ver florecer oportunidades para sus vidas, para que sigan siendo buenos y que el entorno no los obligue a ser *malos*.

A unos de mis vecinitos le decían Chocolate, nunca supe su nombre. Él era muy cariñoso conmigo, donde me veía me llamaba a viva voz y se iba a saludarme. La madre me contó que desde bebé le gustaba mucho el chocoramo -un alfajor de ponqué cubierto de chocolate-, y que cuando se le cayeron los dientes de leche, todos decían que “esos no eran dientes de leche, sino de chocolate”. Desde ahí le dicen así. Yo le decía que por eso mismo será que es tan dulce. Espero que no le vuelvan amarga la vida a Chocolate, o más bien, que él *no se amargue* ni se convierta en un *amargo*.

#### Ilustración 4.34



Chocolate. Fuente: Anahí Roca

De esta manera, las dinámicas de des-territorialización resultan inasibles, indescifrables en un entorno que confunde, sólo percibía su reflejo entre una cotidianeidad desbordante, y adquiere significado en el contraste con mis propias conjeturas a partir de un sinfín de retazos de frases que escuchaba a mi alrededor.

Las dinámicas des-territorializadoras que se describen en el segundo capítulo, brotan por ejemplo en la mirada apagada de la vendedora de frutas (Ilustración 3.3), en el rostro cansado de mi vecina que nos miraba jugar al trompo con los niños (Ilustración 4.16); en la cantidad de *plays* como dicen los jóvenes, esas esquinas donde muchos se reúnen a consumir cocaína y fumar marihuana; en el desconocimiento de algunos sobre los planes de ampliación portuaria que pretenden desalojar a todas esas comunas; en el acceso cada vez más restringido a los sitios de recreación; en la indiferencia de algunos frente a un entorno insalubre para sus hijos/as; en el acudo a las bandas que controlan el barrio para que medien en sus conflictos, así sea que le peguen a sus comadres; el desplazamiento interurbano de algunas madres para conservar su integridad cuando los hijos “entran a trabajar de malos”; en el no reconocimiento de sus lugares de procedencia; en las noticias de reclutamiento; en las percepciones diferentes sobre su realidad entre los vecinos; y muchas otras historias que conocí y no incluí.

En suma, puedo decir que las dinámicas des-territorializadoras están “bajo cuerda” como dicen allá los jóvenes, nunca llegué a saber ni siquiera los nombres de las bacrimis que controlan ese territorio aun preguntando. Por eso este ensayo (auto) etnográfico visual es una

verdad a medias entre la bulla y el silencio, en un intento de querer nombrar y hacer aparecer lo innombrable e invisible, pero que acecha, quizás por eso mismo mi presencia con una cámara resultaban sospechosa.

Sin embargo, la gente del barrio Kennedy resiste, porque como dice Leonardo “aunque sea en un vivir día a día y sea de forma resignada, con ese pan de cada día, tal vez puedan levantar una generación que cambie la situación”.

#### 4. El Espacio Humanitario Puente Nayero

Ilustración 4.35. El Testigo



Fuente: Anahí Roca

*Nosotros somos como la higuera, como esa planta salvaje que brota y se multiplica en los lugares más amargos y escarpados. Véanla como crece en el arenal, sobre el canto rodado, en las acequias sin riego, en el desmonte, alrededor de los muladares. Ella no pide favores a nadie, pide tan solo un pedazo de espacio para sobrevivir. No le dan tregua el sol ni la sal de los vientos del mar, la pisan los hombres y los tractores, pero la higuera sigue creciendo, propagándose, alimentándose de piedras y de basura. Por eso digo que somos como la higuera, nosotros, la gente del pueblo. Allí donde el hombre de la costa encuentra una higuera, allí hace su casa porque sabe que allí podrá también él vivir (Ribeyro 1954, 115).*

#### 4.1. Un Territorio Ganado al Mar

La comunidad de Puente Nayero se asienta sobre una calle construida sobre el mar, que antiguamente era la entrada de las barcas que llegaban del río Naya. Los primeros nayeros que habitaron el barrio -me comentó Omar Fuentes en entrevista-, llegaron en busca de mejores oportunidades de vida “desde hace como 100 años”, pero en el 2001, con la masacre en el Río Naya, muchos desplazados llegaron a Puente Nayero, y ahí comenzaron a ampliar el territorio ganando cada vez más espacio al mar.

Cuando llegué, estaba perpleja por la sólida construcción de la calle:

**Ilustración 4.36**



Vista hacia el ingreso de la calle. Fuente: Anahí Roca

**Ilustración 4.37**

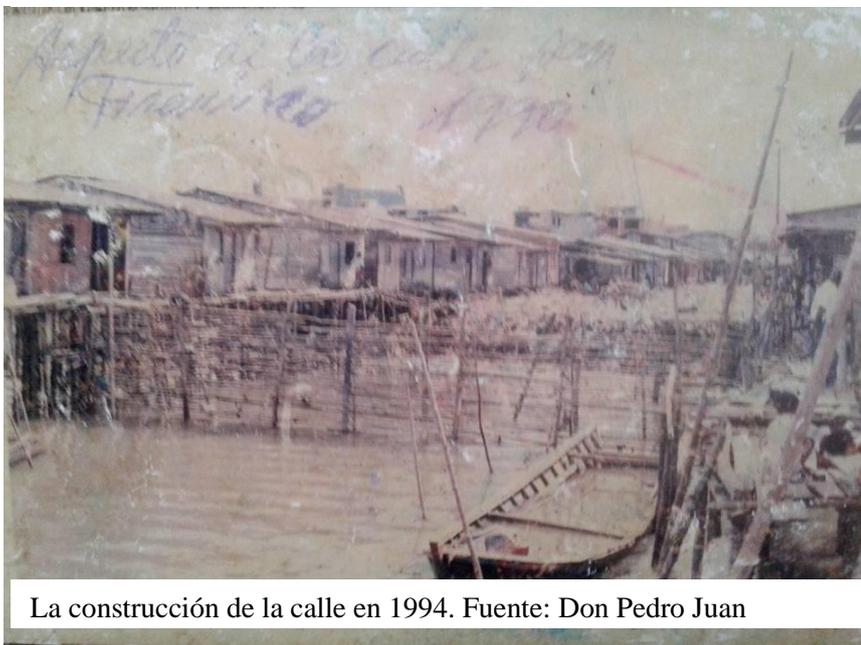


Vista hacia bajamar. Fuente: Anahí Roca

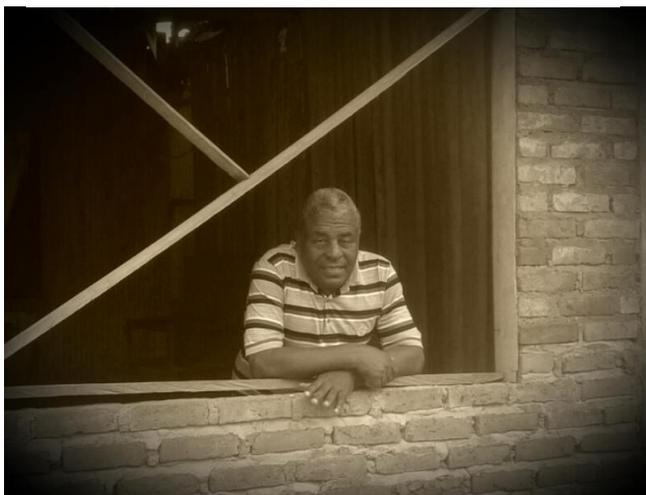
Ante mi asombro, fue Don Pedro Juan, uno de los fundadores, y padre de Omary Sindy -dos líderes comunitarios -, quien decidió explicarme directamente a través de una imagen (Ilustración 4.38). Más allá de la explicación, la imagen me permitió procesar y entender cómo es que se gana territorio al mar: “primero tirábamos unos tensores para hacer una estructura, y ahí íbamos rellenando con basura, escombros, pero sobre todo con esfuerzo y sudor” (Pedro Juan, entrevista por la autora, mayo 2016, transcripción).

Cuando le pregunté sobre la fotografía me dijo que la había tomado él mismo, que era para recordar cómo se hacían los procesos en términos de construcción de las calles.

**Ilustración 4.38**



#### Ilustración 4.39. Don Pedro



La casa de material, también le demandó a él y su familia, esfuerzo y sudor. Ellos están convencidos de permanecer en el territorio. Fuente: William Mina

Don Waldino, un vecino también fundador y representante de los pescadores artesanales del lugar, me da los detalles del momento de construcción de la calle:

Nosotros somos colonos, esta calle no la hizo el municipio, (...) Esta calle fue hecha por el propio esfuerzo de la comunidad. Nosotros pagábamos los camiones de desechos de Pueblo Nuevo, y la comunidad iba porque ahí llegaba de todo. Mejor dicho, se asustaba uno de lo que llegaba. Uno se aguantaba todo eso, los que más sufrían enfermedades eran nuestros niños. Pero con todo eso, uno se volvía sinvergüenza e íbamos para adelante, echábamos los desechos y luego íbamos a los aserrines y pedíamos aserrín para cubrir la fetidez. Había momentos que el gusano le caía a uno. Teníamos que comer parados. Todas esas cosas se aguantó la comunidad (Don Waldino, entrevista por la autora, septiembre 2016, transcripción).

#### Ilustración 4.40



Construcción de puentes y viviendas palafíticas. “El palafito para nosotros no es pobreza, a la gente le gusta vivir así, con la lancha al lado de la puerta lista para salir a trabajar” (Pedro Juan, entrevista por la autora, mayo 2016, transcripción). Fuente: William Mina y Anahí Roca, respectivamente.

La disposición de las viviendas, su forma de construcción palafítica y la conexión con puentes, es parte de su acervo cultural que se funde y se funda en el legado de su ancestralidad y el vínculo con el territorio. Santiago Arboleda Quiñonez (2011), indica que, dentro de la dimensión ontológica de la población afrodescendiente, la idea de la propiedad legítima sobre un territorio es producto de su propio trabajo y esfuerzo. Por eso, la forma de nombrar y referirse a su territorio tiene toda una carga simbólica, no son territorios de bajamar, sino Territorios Ganados al Mar. Esta re-significación territorial, constituye un elemento muy importante a la hora de realizar denuncias y exigir jurídicamente la titulación de los predios, con el fin de garantizar la permanencia.

Al respecto, Omar Fuentes sostiene que una de las discusiones que se tienen que plantear es que, si el municipio pretende desalojarlos para la construcción del Malecón, estos deben indemnizar a los pobladores por todo lo que ellos invirtieron allí:

Con eso del malecón, y otros proyectos de infraestructura que quieren desplazar a la gente, ¿qué van hacer? si la gente no sólo lo hizo, sino que compraron y tienen una inversión allí, y esa es una discusión que hay que dar. ¿Cuánto cuesta lo que la gente invirtió ahí? Hasta árboles pusieron. (Omar Fuentes, 20 de junio 2016, entrevista).

De esta manera, la población de Puente Nayero, literalmente construyeron su hábitat de vida con sus propias manos, ganando territorio al mar y generando una relación de pertenencia con

el territorio. Sin embargo, a la par que desplazan masivamente a la población rural, también por la misma década de principios del 2000, se desplaza el conflicto armado interno a la zona urbana.

## 4.2. La violencia, bestia indomable

Ilustración 4.41



"Los tipos salieron a buscarla en una barca y la picaron ahí mismo en el mar. Nuestros niños, todos lo vimos (Sindy Fuentes, entrevista por la autora, septiembre 2016, transcripción). Fuente: Anahí Roca.

### 4.2.1. “Nos quitaron nuestra forma de vida”

A partir del 2012, que empieza la incursión de los paramilitares dentro de nuestro territorio, empiezan a tener prácticas muy violentas para la comunidad, tanto para Puente Nayero como para las comunidades aledañas. Esas prácticas se evidenciaban con torturas, violaciones a las mujeres del espacio, confinamiento tanto para las niñas, niños, jóvenes, adolescentes y adultos, vacunas a las personas que tienen sus tiendas, a los pescadores artesanales, a las mujeres piangueras, a las mujeres platoneras, a todos les cobraban una cantidad, que tú sabes cómo es la economía acá en Buenaventura que es bastante crítica.. entonces con toda esta serie de situaciones que se acobijaron dentro de la comunidad, la gente empezó a cambiar sus prácticas tradicionales, es decir que ya dejó de compartir con la vecina, porque si lo hacías, pensaban los paramilitares que estaban hablando de ellos. Entonces esa práctica del comadreo entre las

mujeres, entre los vecinos se fue perdiendo. Nos quitaron nuestra forma de vida, nuestro territorio, nuestra cultura... (William Mina, entrevista por la autora, 20 de abril 2017, transcripción).

#### Ilustración 4.42



"Nosotros ya hemos vuelto a lo que éramos antes, pudimos volver a relacionarnos. Ya sacamos nuestra silla al andén, algo que antes no podíamos." (Sindy Fuentes, septiembre 2016. Entrevista). Fuente: Anahí Roca

A partir del 2012, que empieza la incursión de los paramilitares dentro de nuestro territorio, empiezan a tener prácticas muy violentas (...). Esas prácticas se evidenciaban con torturas, violaciones a las mujeres del espacio, confinamiento (...), vacunas a las personas que tienen sus tiendas, a los pescadores artesanales, a las mujeres piangueras, a las mujeres platoneras, a todos les cobraban una cantidad, que tú sabes cómo es la economía acá en Buenaventura que es bastante crítica.. entonces con toda esta serie de situaciones que se acobijaron dentro de la comunidad, la gente empezó a cambiar sus prácticas tradicionales, es decir que ya dejó de compartir con la vecina, porque si lo hacías, pensaban los paramilitares que estaban hablando de ellos. Entonces esa práctica del comadreo entre las mujeres, entre los vecinos se fue perdiendo. Nos quitaron nuestra forma de vida, nuestro territorio, nuestra cultura... (William Mina 20 de abril 2017, entrevista).

**Ilustración 4.43**



"Desayunábamos bala, almorzábamos bala, y cenábamos bala, y era que cada vez se agudizaba más el enfrentamiento de estos grupos" (William Mina 20 abril 2017).  
Fuente: Anahí Roca

**Ilustración 4.44**



"Marisol era una trabajadora del marisco, tenía una lancha pesquera y fue asesinada por negarse a pagar los impuestos que les exigían los paramilitares" (Omar Fuentes, entrevista por la autora, 20 de junio de 2016, transcripción).  
Fuente: Anahí Roca

La gente se cansa del enfrentamiento de estos grupos y empieza a desplazarse. El 6 de febrero del 2013 (...) casi el 80% de la comunidad sale a denunciar la situación (...) el Alcalde Bartolo Valencia Ramos de ese entonces, nos manifestaba que en ese Puente de los Nayeros no estaba pasando nada, que el desplazamiento era injustificado. Igualmente, el presidente comunal. Eso obligó a que nos presentáramos en la defensoría, hicimos la declaración, pasó un tiempo, pero lamentablemente acá en Buenaventura no había dónde albergar a la gente que salió desplazada y entonces nos tocó regresar de nuevo. En ese retorno se evidencia que los paramilitares agudizan más el tema de la violencia, y es ahí donde empiezan a desplazar personas de sus casas y las convierten en casas de pique (William Mina, entrevista por la autora, 20 de abril 2017, transcripción).

La violencia como una bestia indomable, se apoderó de las calles afectando dramáticamente la forma de ser y de estar en el territorio. La des-territorialización no sólo fue material sino

mental, provocando daños territoriales y emocionales erosionando los lazos comunitarios y volviendo victimarios a las víctimas. Muchos jóvenes ingresaron a esta jerarquía de violencia como una forma de subsistencia.

#### 4.2.2. Cambio de juego: Tu muerte, mi vida

**Ilustración 4.45**



Fuente: Anahí Roca.

En ese espacio vacío estaba la casa de pique (Ilustración 4.45). Al respecto, William me cuenta:

Ahí entraban a otras personas de otros sectores y las descuartizaban en medio de la comunidad y las tiraban al agua. En esa situación, la gente seguía en ese confinamiento, en ese no compartir con la comunidad. Los niños no podían nadar en el agua porque encontraban pedazos de cuerpo desmembrados, las mujeres no podían salir a vender sus pescados, sus frutas y todo lo demás. Nos tocaba a nosotros cumplir con esa ley de silencio, no denunciar a la fuerza pública, porque si íbamos a denunciar, a los 5 minutos, llegaban los paramilitares a la casa (William Mina, entrevista por la autora, 20 de abril 2017, transcripción).

Muchas personas han sido descuartizadas por cruzar fronteras invisibles que dividen barrios, o simplemente un par de casas. Sin embargo, cuando la casa de pique queda en tu calle, cerciorarse de no cruzar fronteras, ya no sirve de nada. Según el relato de Sindy Fuentes, a finales del 2013, unos vecinos de la cuadra fueron las víctimas. Un pescador, su esposa y el ayudante del señor.

La Empresa había secuestrado al señor y al muchacho y le estaban cobrando una extorsión a la mujer. Cuando ella fue a la casa a negociar por el pago, se dio cuenta que ya habían picado a su

esoso y al muchacho. Cuando ella vio eso, empezó a los gritos y los paramilitares la hirieron de un machetazo en el cuello, pero ella se mandó al mar. Estos salieron a buscarla en una barca y la picaron ahí mismo en el mar. Era de mañana, y nuestros niños, todos lo vimos (Sindy Fuentes, entrevista por la autora, septiembre 2016, transcripción).

#### Ilustración 4.46



"La gente asegura que en el río se escucha una voz que hace que las aguas se muevan, es la voz de Gabriela, y la de todas aquellas niñas, mujeres que han sido violadas y asesinadas y que en las aguas de sus ríos esperan por justicia..." Fragmento de la obra de teatro del elenco Teatro por la Vida, abril 2017). Fuente: Anahí Roca

En Buenaventura el grupo armado ilegal La Empresa controlaba el puerto desde el 2005, lo conformaron los paramilitares desmovilizados de las Autodefensas, bandas delincuenciales locales y empresarios del puerto. En el 2012, Los Urabeños, otro grupo de paramilitares desmovilizados provenientes del Urabá<sup>77</sup>, decidieron su ingreso al puerto para ampliar las rutas de salida del narcotráfico por el mar. Los Urabeños les sacaron los gatilleros adolescentes que tenía La Empresa, con mejores ofertas de sueldos.

---

<sup>77</sup>El Golfo del Urabá, es una región en Colombia que abarca los departamentos de Antioquia, Córdoba, Chocó, y el Tapón del Diablo,. Se trata del límite entre Colombia y Panamá, por tanto es una región con salida y entrada al océano Pacífico y Atlántico. Dada su ubicación geoestratégica, diversos grupos armados ilegales tomaron posición en este lugar.

**Ilustración 4.47. El Yeimi**



Una versión del Ponchado en el Pacífico Sur colombiano. Fuente: Anahí Roca

**Ilustración 4.48. El abre y cierre**



Fuente: Anahí Roca

#### Ilustración 4.49. Escalera al cielo



Fuente: Anahí Roca

#### Ilustración 4.50. Fútbol



Fuente: Anahí Roca

Los jóvenes son la herramienta del terror: o son los victimarios integrando las bandas criminales, o son las víctimas. En la muerte, hay una cadena y una división del trabajo, no sobrepasan los 20 años los jóvenes que ganan su sustento de picar a sus paisanos de otros

barrios, o del mismo. En un informe de VICE<sup>78</sup>, leí una entrevista a dos jóvenes “sepultureros” -una chica y un chico de 18 y 19 años- que decían que se habían pasado a Los Urabeños, porque “pagaban mejor la mensualidad que La Empresa”, unos novecientos mil pesos colombianos. En una ciudad donde reina la desocupación, los jóvenes dejaron los juegos tradicionales del Pacífico para pasar a jugar a picar, a sus paisanos.

A la casa de pique los mismos vecinos la desmontaron el día que se constituyeron en zona de paz. Las niñas y niños de Puente Nayero me contaron que ese día, los juntaron a todos y les entregaron juguetes e instrumentos musicales, a cambio de que muchos dejaran las armas.

### 4. 3. En defensa de nuestro territorio madre

En diciembre del 2012 la gente empezó a salirse de nuevo del territorio. Hasta que algunos dijeron: ¿pero por qué voy a salirme de mi territorio, si estos paramilitares que son jóvenes, que no pasan de más de 25 años los más viejos, son unos 12, 13 jóvenes, contra una comunidad de 1.028 personas? Entonces decíamos ¿12 peladitos nos van a sacar a 1.028 personas? Mirando esa situación, algunos de los líderes, estábamos con la alternativa de poder hacer algo. El compañero Omar Fuentes, pues ya conocía una experiencia con la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz del Río Naya, frente a la situación que pasó en el año 2001 que construyeron un espacio de refugio (William Mina, entrevista por la autora, 20 de abril 2017, transcripción).

#### Ilustración 4.51



El día 9 de abril del 2017, se celebró el 3er año de constitución de Puente Nayero como Espacio Humanitario. Nos acompañó la música tradicional y el elenco de teatro del Barrio Lleras. "Si estos platonos hablaran... estos platonos al igual que nosotros guardan memoria, de los desaparecidos, de los asesinados." (Fragmento obra de teatro del elenco Teatro por la Vida). Fuente: Anahí Roca

<sup>78</sup> Juan Camilo Maldonado. "Buenaventura desmembrada". *Vice.com*. 22 octubre 2014. [https://www.vice.com/es\\_mx/article/yv7dd7/buenaventura-desmembrada-0000447-v7n9](https://www.vice.com/es_mx/article/yv7dd7/buenaventura-desmembrada-0000447-v7n9)

En el Naya después de la masacre del 2001, se crea con medidas cautelares la zona de refugio, con el objetivo de que la población no saliera más del territorio si se presentaba algún hecho violento. Es así, como se le da medidas cautelares al Naya que condena al Estado, y eso de alguna manera, aunque son dos procesos, uno rural y otro urbano, van muy cogidos de la mano, porque son nayeros que fueron re victimizados. Entonces cuando decidimos crear el Espacio Humanitario, me tocó liderar ese proceso a mí. Yo fui a conocer otras experiencias, pero nosotros decíamos ¿cómo lo vamos hacer si allá es rural y acá contexto urbano? Sin embargo, más pudieron las ganas. Y hoy me alegra enormemente que asuman el control. Yo ya hice mi parte. Se lanzó el Espacio Humanitario el mismo día que el Naya estaba cumpliendo 13 años de la masacre. ¿Por qué ese día? Porque es una conexión directa con nuestro territorio madre (Omar Fuentes, entrevista por la autora, 20 de junio de 2016, transcripción).

#### Ilustración 4.52



Monseñor Epalza también ofreció misa en el 3er aniversario del Espacio Humanitario. En entrevista, me dijo: “El territorio es importante para la vida, sin territorio no hay vida y la vida está ligada al territorio, yo animo a los líderes y lideresas de este territorio humanitario a que continúen con entusiasmo y convicción, éste su compromiso de la defensa de la vida que conlleva la defensa del territorio” (Monseñor Epalza, entrevista por la autora, 13 de abril 2017, transcripción). Fuente: Anahí Roca

La propuesta era que el día de semana santa, un día tradicional de la comunidad, específicamente, un domingo de Ramo, el 13 de abril del 2013, lanzar la zona humanitaria. Convocamos a la ciudadanía de Buenaventura, al obispo Epalza, a la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, a las diferentes organizaciones como ACNUR, SJR, a la alcaldía distrital, a todos se les mandó la invitación de lanzamiento. Entraron a la misa hasta el periodismo y los paramilitares se asustaron, “¿Qué es lo que pasa con estos gringos aquí?” nos dijeron. Entonces

el obispo hace la misa, y la comunidad empieza a salir, y quedan los que llaman ellos los gringos, los de la CIJP, que nos permitió blindar un poco entre comillas. Empezamos a abordar a los paramilitares diciéndoles que a partir de ese día no los queríamos más en nuestro territorio, tuvimos una reacción bastante fuerte, los enfureció mucho y empezamos a tener controversia, en ese momento habían solo 3 paramilitares, entonces salieron, pero al otro día empezaron a ingresar e ingresar, y pensaban que era mentira, y ahí la comunidad salió y les dijo “aquí no van a entrar más”, salíamos en masa nos parábamos en el ingreso con palos, atrás estaban nuestros acompañantes registrando la situación. Cada día nos íbamos fortaleciendo más. Tuvimos nuestras amenazas al principio, nos dijeron que iban a bombardear Puente Nayero, que iban a asesinar a todas las personas, pero eso nos dio fuerza de seguir luchando contra ellos (William Mina, entrevista por la autora, 20 de abril 2017, transcripción).

La experiencia de confrontación directa, y desobediencia al actor armado, ha sido una forma de resistencia y reconquista de la tranquilidad y libertad de circulación dentro de su territorio, una forma de re-territorializar la vida.

Puente Nayero desde que se constituyó como Zona Humanitaria en medio de un barrio -La Playita- donde “nacen y se reproducen los paramilitares” como dice William, tuvo que idear una manera de garantizar la seguridad conquistada.

Hacia la entrada de la calle, hay un portón con una cartelera que indica: “*Zona Humanitaria de Puente Nayero. Custodiada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*”; de un lado y del otro del portón hay vigilancia del Ejército, éstos mantienen caminando por la calle y tienen un puesto permanente en bajamar, para controlar que no ingresen los paramilitares.

Desde ahí lo primordial era poder pensarse cómo blindar esos espacios vulnerables, (...) entonces la comunidad manifiesta que se coloque un portón en la entrada de la calle que indique simbólicamente que los paramilitares no pueden entrar. Entonces se crea el portón, se cierran los puentes, porque tú sabes que las casas de palafitos son fáciles de vulnerar, los paramilitares se pueden meter por debajo de las casas nadando o en lancha en un minuto. Entonces nosotros miramos que por las noches ellos entraban por los puentes, en el lado izquierdo podías encontrar Alfonso López y por la derecha Piedras Cantas, que son dos territorios ganados al mar con grupos armados ilegales que se disputaban el territorio, de un lado estaban los Urabeños y La Empresa por el otro (Sindy Fuentes, entrevista por la autora, septiembre 2016, transcripción).

### Ilustración 4.53



Puesto de vigilancia en bajamar. Fuente: Anahí Roca

Así queda el Espacio Humanitario, con una paz sitiada. Pero se espera que su ejemplo se irradie por Buenaventura. Don Waldino, cuando le pregunté qué significaba esta fecha para él, emocionado me dijo:

Para mí, es una fecha inolvidable porque nosotros fuimos demasiado sufridos de la violencia, de la delincuencia, y lo primero que le digo a cualquier internacional, es que, así como nos llevaba la violencia, aquí no debería haber ningún habitante, pero dimos el ejemplo de otros barrios, donde sólo se ven los escombros de otras casas. Tenemos más de 3 barrios, aquí en estos territorios ganados al mar, que solamente se ven los sitios donde eran (Don Waldino, entrevista por la autora, 13 de abril 2017, transcripción).

La gente de esos barrios, fueron asesinados, otros reubicados en la nueva urbanización San Antonio de la Comuna 12, y otros realizaron desplazamientos interurbanos por las amenazas; pero esta comunidad es muy empoderada y apropiada de su territorio, ellos saben que han dado el ejemplo. Al respecto Don Waldino me comentaba:

Esto no hay en todo barrio. Por eso nos critican y después nos envidian, entiende... nos envidian varios barrios porque no tienen esta tranquilidad, porque éste es un ejemplo que no tengo cabeza para terminar de explicar, es muy emocionante el proceso, demasiado (Don Waldino, entrevista por la autora, 13 de abril 2017, transcripción).

#### 4.4. La re-territorialización desde las suficiencias íntimas

Ilustración 4.54. Hierba seca, hierba húmeda, proverbio africano.



Fuente: William Mina

*Los esclavos trajeron a las Américas esas palabras que anuncian: “La hierba seca incendiará la hierba húmeda”. Los esclavos también trajeron, desde el África, la antigua certeza de que todos tenemos dos memorias. Una memoria, la memoria individual, vulnerable al tiempo y a la pasión, condenada, como nosotros, a morir; y otra memoria, la memoria colectiva, destinada, como nosotros, a sobrevivir (Galeano 1992, 12-13).*

En suma, con mucha nitidez, actos como confrontar de forma no violenta pero directa al actor armado, generar mecanismos de protección de la vida de los habitantes, desobedecer las restricciones de tiempo y movilidad, ocupar colectivamente los espacios -a pesar de encontrarse amenazados, aún vulnerables por debajo de las casas-, conservar los lazos de solidaridad, sus prácticas socioculturales y su vínculo con la ancestralidad, y re-significar los lugares relacionados con la muerte y la barbarie, demuestran una dimensión sustancial de los procesos de re-territorialización de la población de Puente Nayero, que despliega estrategias de resistencia vinculadas a sus *suficiencias íntimas*.

Las *suficiencias íntimas* es un término acuñado por Santiago Arboleda Quiñonez (2011), quien la concibe como una forma de resistencia determinada por las particularidades

étnicoterritoriales ancestrales que despliega la población afrodescendiente logrando discursos y posicionamientos políticos.

Las *suficiencias íntimas*, según Arboleda Quiñonez, apela al reconocimiento y exaltación de lo propio: se refiere a las formas de esculpir, labrar los quehaceres, el pensamiento, conocimiento y por ende las acciones que son diferentes a la lógica del proyecto modernizante capitalista. Se trata de todo un despliegue de pensamiento/conocimiento y acción, que no solo ha contribuido a su continua recreación social, sino a la construcción (no reconocida) del Estado colombiano que históricamente ha sometido a esta población a patrones de clandestinidad e invisibilización.

La experiencia de resistencia de Puente Nayero, constituye una forma de re-territorializar la vida desde las *suficiencias íntimas*, dado que se evidencia que el despliegue organizativo para llevar a cabo el lanzamiento de su calle en zona de paz, y las estrategias de autocuidado y cuidado mutuo entre los miembros de la comunidad, son orientaciones que no surgen de la nada, o desde la carencia, sino desde el cúmulo de experiencias y valores emancipatorios fundadas en sus vínculos con la ancestralidad, el territorio y su cultura.

Por tanto, la creación de una zona de resguardo en el Río Naya a raíz de la masacre que vivió su población en el 2001 -como comentó Omar Fuentes en entrevista-, fue un aprendizaje necesario para que la población desplazada a la zona urbana, llevara a cabo la expulsión no armada de los paramilitares que se habían tomado su territorio y la constitución de su calle en una zona de paz. Esto fue posible gracias a la capacidad autoreflexiva y autocomprensiva que han mostrado los afrodescendientes conscientes de su procedencia histórico-cultural, que entienden su relación campo poblado entre la zona rural y la zona urbana, percibiendo así, el territorio como uno mismo.

El empoderamiento político y cultural de esta población, se apoya en la recuperación de las redes de solidaridad de la población, asociada a la práctica del compadrazgo y el comadreo, entre los pobladores de Puente Nayero, y entre éstos y los habitantes del Río Naya.

En entrevista, Omar me decía:

el territorio para la gente negra es todo, es nuestro espacio de vida. A donde sea que lleguemos nos apropiamos del espacio de acuerdo con nuestra historia, lo que nos han enseñado los ancestros, entonces por ejemplo nosotros que venimos del Naya, llegamos a la zona urbana y trajimos todo con nosotros, nuestras formas de trabajo, nuestros festejos, nuestros juegos,

nuestra música, medicina, nuestros saberes. Todo lo llevamos a donde vayamos. Así como las señoras se juntaban a comadrear allá a la orilla del río, o que se juntaban a lavar, lo hacen acá, se saca el banquito a la calle, y ahí paran el día(Omar Fuentes, entrevista por la autora, 20 de junio de 2016, transcripción).

La población afrodescendiente, a pesar de ser y haber sido sometida a tanta violencia, y a patrones de invisibilización, se ha mantenido gracias a sus suficiencias concebidas como estas formas de apropiarse y reapropiarse del territorio, sus orientaciones de sociabilidad, de vida. “En cierto sentido se puede plantear que las *suficiencias* son el insumo, el recurso indispensable para avanzar en actitud de resistencia; estando vinculadas a las experiencias y elaboraciones espirituales y religiosas, a las cosmogonías festivas de los grupos en la larga duración” (Arboleda Quiñonez 2011, 11).

#### Ilustración 4.55



"El abosao no es lo mismo que el Currulao" me decía un joven músico durante el festejo del 3er aniversario del Espacio Humanitario en el 2017. Fuente: Anahí Roca

Los habitantes de Puente Nayero tienen como una apuesta común, por eso conquistaron la tranquilidad y la libertad; libertad de andar por el territorio, del libre uso del espacio común, el compadrazgo, el comadreo, y la música que nunca falta. A todas luces esto es el resultado de relaciones de solidaridades comunitarias mucho más cohesionada, que se refleja en el esfuerzo conjunto de la construcción de su territorio ganando territorio al mar, o en su relación campo poblado como se dijo. En este sentido, como dijo Omar “A donde sea que llegemos nos apropiamos del espacio de acuerdo con nuestra historia”, Puente Nayero es una

extensión del Río Naya; la forma de vida de sus habitantes es una extensión de su territorialidad cultural.

Desde pequeños aprenden a convivir con el espacio acuático, es parte de su percepción territorial (Oslender 1999). La economía, las formas de trabajo, sus relaciones sociales, dependen en gran medida del vínculo con el espacio acuático. Es un espacio que genera las condiciones de reproducción física y sociocultural (Vargas 1999). Los hombres son pescadores, las mujeres recolectoras de piangua, jaiba, también venden en las calles, los niños más grandes colaboran en todo el proceso.

**Ilustración 4.56**



La "tierra" en las manos. Fuente: William Mina

**Ilustración 4.57**



La red del sustento. Fuente: William Mina

Arriba, los niños se recrean, mientras los adultos se preparan para salir a pescar. La pesca es su suficiencia, en términos de orientaciones y prácticas ancestrales formadas por sus vínculos con la cultura y el territorio (Arboleda 2011).

Así, en el casco urbano de Buenaventura, son 10.000 los pescadores artesanales, Don Waldino me decía que un 45% de la población se beneficia de la pesca de alguna manera:

Ahora, cuando yo digo, un 45% vive de la pesca, se trata de este programa, que una sola persona tiene una lancha, y esa sola lancha les da trabajo a 4 trabajadores, y esos 4 tienen sus familias, y afuera de esas familias comen más personas. Cuando llega la lancha, unos la lavan, otros lavan los trastes de cocina, otros pegan el espinel, y así... cada dueño de lancha puede decir que tiene una microempresa (Don Waldino, entrevista por la autora, 9 de abril 2017, transcripción).

Entonces, son varias familias las que se benefician, pero ante todo la pesca instituye una forma de trabajo solidario en la comunidad afrodescendiente, y las redes de solidaridad también son parte del acervo de suficiencias íntimas, sobre el que se sustenta su resistencia (Arboleda 2011). Estas suficiencias íntimas se funden y se fundan sobre prácticas y antecedentes identitarios étnico-territoriales. La gente en los barrios es muy solidaria, Omar decía, a propósito del desplazamiento forzado del río Naya por la masacre del 2001:

En Buenaventura algo lindo es que no se ve tanta indigencia, a pesar de que tenemos una violencia muy cruda, pero hay poca indigencia, y si comienza a averiguar por qué no se da, tiene una respuesta muy simple. Y es porque *los afros del Pacífico somos solidarios*. Si llegó el paisano, llegó el hermano, el amigo, el compadre, la comadre, y llega a la casa de uno hasta que se restablezca. Ocurrió lo mismo en ese momento. Los nayeros que llegaron, fueron recibidos no solamente en las casas, sino que se los rodeó, sino hoy las condiciones serían peores (Omar Fuentes, entrevista por la autora, 20 de junio de 2016, transcripción).

#### Ilustración 4.58



Trabajo solidario. Fuente: Anahí Roca

Arboleda Quiñonez dice que “sin este pensamiento solidario la comunidad no tenía alternativa de rehacerse, de reorganizarse, aún ante condiciones cada vez más difíciles” (2011, 241). Pues frente a ese patrón integral de negación y producción de no existencia, la población afrodescendiente de Puente Nayero, ha respondido desde sus *suficiencias íntimas*, articulando autonomías resistentes e insurgentes.

En suma, “el pensamiento afrocolombiano se expresa con mucha nitidez desde sus *suficiencias íntimas*, en la voz de denuncia de este actor”, como la manifestación del Paro Cívico por la Dignidad de 22 días; “en el sentido de autonomía”, expresado en una de las consignas del Paro: ¡que nos dejen vivir en paz!; “en la exaltación de lo propio”, que se puede observar en su autoimagen; y sobre todo, “en la búsqueda de la desclandestinización de la situación de exclusión y de la percepción y el pensamiento de este grupo humano”. Para el autor, “todo esto aparece amalgamado y en relación con los moldes estéticos de la poesía romántica de su tiempo”, como Doña Chila y Doña Paz -madres de dos de los jóvenes asesinados en Punta del Este-, que son grandes poetizas; pues “el tema y la musicalidad le dan la originalidad a la población afrodescendiente”, como la singularidad que tiene el género del hip hop en esta zona donde se funde con la música tradicional negra y sus instrumentos, dando paso a un nuevo género que es el rap folklórico; en suma “son talentosos, son valientes”, son humanitarios y solidarios (Arboleda Quiñonez 2011, 229).

Así me dijo Don Waldino en entrevista:

Aquí no se deja de morir de hambre a nadie. Porque cuando a mí me piden la colaboración de 500 o mil pesos, si los tengo, inmediatamente los doy, y así cualquiera lo hace. Pero no dejamos que nadie pase hambre. Y por ejemplo, cuando no tengo un pescado, si llega una lancha de por allá, yo con toda confianza, le digo al compañero, “oye, hacé el favor y regalame un pescado que estoy malo en la casa”, y con mucho gusto lo consigo, y si le digo regalame 5 mil pesos que no tengo para comprar el arroz, me lo dan. **La gente es muy humanitaria.** Por eso, yo siempre para hacer una entrevista, lo primero que digo, es  **mire la calle, mire las casas, y mire las personas, no somos violentos. Somos sufridos de la violencia, pero no somos violentos** (Don Waldino, entrevista por la autora, septiembre 2016, transcripción).

De esta manera, Arboleda Quiñonez explica que la conciencia colectiva queda actualizada y con nuevos repertorios de lucha, que se dispersarán ante la disolución inminente del poblado.

De ahí lo importante del tiempo de aprehensión, para la dinámica transformativa de las suficiencias íntimas. En la confrontación permanente con los poderosos estas comunidades aprendieron de qué lado estaban las leyes venidas desde la capital y que pasaban por Cartagena, la desilusión ante el atropello, que implicaba perder nuevamente lo poco que se tenía, colocándolos de nuevo en situación de desterrados. Esa es una lección para la vida, un aprendizaje colectivo que transforma el pensamiento y afina las posibilidades estratégicas y tácticas de los oprimidos y expoliados por el sistema. La aprehensión social es permanente para revitalizar nuevas maneras de resistencia (Arboleda Quiñonez 2011, 241).

No se trata de una vuelta anacrónica al pasado, sino de una capacidad de reexistencia por la potencia de sus formas de pensar, hacer, esculpir, labrar, salidas a problemas concretos con relación a sus comunidades y al país, retando e interpelando las lógicas, categorizaciones y proyectos hegemónicos, a través de la construcción de sus espacios y redes propias y/o compartidas (Arboleda Quiñonez 2011, 367).

#### **4.5. La paz sitiada**

Pese a la conquista de la tranquilidad de su territorio declarado como una zona de paz, sus líderes siguen amenazados y hostigados por los actores armados. Yasmany, uno de ellos, quien se puso al frente de la organización del tercer aniversario de la zona humanitaria -año 2017-, había sido amenazado unas semanas antes, el 20 de marzo del 2017<sup>79</sup>. Luego del

---

<sup>79</sup> Ver: “Regresan los paramilitares: amenazan a Yasmani Grueso, líder social de Buenaventura”. Pazífico Noticias. 28 de marzo 2017. Disponible en <http://www.pazificonoticias.com/regresan-los-paramilitares-amenazan-a-yasmani-grueso-lider-social-de-buenaventura/>

evento, Yasmany estaba decidido a irse por un tiempo. Omar Fuentes también fue amenazado con posterioridad, el 20 de abril del 2017<sup>80</sup>.

No obstante, aunque las amenazas siguen, las casi 300 familias, más de mil personas que viven en la zona humanitaria de Puente Nayero, han logrado permanecer y resistir en el territorio, siendo “la piedra en el zapato” según declaraciones del Alcalde que me develó William Mina en entrevista, para llevar a cabo el mayor objetivo del Plan de Ordenamiento Territorial:

Que Buenaventura se convierta en ciudad portuaria y abierta a la producción limpia, de tal manera que potencie la zona económica especial de exportación para posicionar al municipio en el ámbito nacional e internacional, así como reconocer su vocación portuaria en armonía con la planificación de su desarrollo urbano, todo lo anterior con el fin de convertirla en un compromiso ineludible para consolidar la inserción de Colombia en los mercados internacionales, y hacer de la ciudad un centro internacional y nacional que ofrezca posibilidades de asentamiento a los sectores productivos nacionales y extranjeros (Plan Ordenamiento Territorial 2013, 42).

#### **Ilustración 4.59**



“Municipio bello, seguro y confiable, con el fin de que los agentes externos miren a Buenaventura como opción de inversión y asentamiento y, en el cual las comunidades disminuyan su carga prenociva y cambien su estilo de vida” (Plan Ordenamiento Territorial 2013, 46) Fuente: William Mina

<sup>80</sup> Ver: “AGC AMENAZAN A LÍDER ORLANDO CASTILLO DEL ESPACIO HUMANITARIO PUENTE NAYERO”. Contagio Radio. 26 de abril 2017. Disponible en [http://www.contagioradio.com/paramilitares\\_amenazan\\_orlando\\_castillo-articulo-39699/](http://www.contagioradio.com/paramilitares_amenazan_orlando_castillo-articulo-39699/)

El proyecto del Malecón Bahía de la Cruz contemplado en el Plan Maestro Buenaventura 2050, es un proyecto excluyente y etnocida que re-articulará las dinámicas de des-territorialización y la re-territorialización de la vida en Buenaventura. Por suerte, gran parte de la población afrodescendiente, tiene la memoria de su lado.

En la calle de Puente Nayero, pude ver realmente que su identidad colectiva se vinculaba estrechamente al territorio, su forma de vida depende en gran parte del mar, la marea, los manglares. Y su tejido social se ha forjado con la solidaridad que se tienen. Los hombres salen en la lancha al mar a pescar, por lo general pocos tienen lancha, pero un vecino lleva a 3 vecinos más y eso ya significa que son 4 familias para comer, y además luego les dan trabajo a los que descargan y limpian la lancha, muchas de las mujeres salen con sus platos en la cabeza a vender, y con eso por ejemplo Don Waldino, ha mandado a estudiar a sus hijos, como dice él. Su forma de vida, su forma de trabajo es en sí misma una ontología relacional como explica Escobar, nada preexiste a nada, uno es porque existe todo, en suma, el territorio y ellos, son uno mismo.

Yo hasta con tristeza le preguntaba a William ¿por qué no era así en otros barrios de Buenaventura?

El Estado ha sido muy estratégico en ese sentido, históricamente han llevado a que la gente tenga ese poco sentido de pertenencia del territorio. A la gente ya no le importa luchar y defender el patrimonio cultural que nos han dejado nuestros ancestros. Se están dedicando a otras dinámicas, que este Estado mismo ha fomentado. Que es sobrevivir y buscar el pan de cada día y listo. Es un lavado de cerebro, aquí ya no tenemos esa esclavitud física, pero han perpetuado la esclavitud mental en el territorio. Esa es nuestra lucha. La gente tiene que sacudirse. Ese chip que nos han metido hay que cambiarlo. Pero es algo difícil. Porque a veces un trauma para solucionarlo se necesita un año, dos años, no sé, pero nuestra comunidad ha tenido una serie de traumas fatales que llevan más de 500 años que todavía siguen permeando. Va a ser complejo, pero no imposible (William Mina, entrevista por la autora, 20 de abril 2017, transcripción).

Allá quedaron esos niños tirándose una y otra vez a la marea alta, con los militares armados mirándolos al pie del puente y sus lanchas en la bahía; una calle donde puedes jugar con tus compañeritos y compañeritas hasta altas horas de la noche; los borrachos tirados a plena luz del día hasta que el vecino lo ve y lo lleva a su casa; las mujeres pendientes de que llegue el agua y listas con la batea y la ropa para lavar; los pescadores preparando sus redes para salir a

pescar; la bulla, los visitantes de todos lados, con cámaras y camisetas de sus organizaciones. Ahí queda esa paz sitiada, esa paz confinada. Como en el Kennedy donde el portón naranja indicaba el ingreso a la calma, en Puente Nayero también hay un portón a la entrada, de lado y lado hay seguridad pública, sin embargo, en medio de un Barrio donde nacen y se reproducen los paramilitares, aún tienen alta vulnerabilidad.

Espero que los niños y niñas aprendan y conserven la memoria colectiva, esa que nos destina a sobrevivir como dice Galeano, que puedan seguir disfrutando de su territorio en base a esa extensión de territorialidad cultural, la cual constituye la dimensión ontológica de su ser. Con este pensamiento, y reivindicando la resistencia no armada de la población del Espacio Humanitario de Puente Nayero, me niego a creer que ya hemos condenado la vida de los niños y niñas que conocí y no conocí.

#### **Ilustración 4.60**



Las niñas de Puente Nayero cuando se cansaban de jugar, me trezaban el cabello. Fuente: Leonardo Rivas

## 5. A propósito de la Paz neoliberal

Ilustración 4.61



Osama lo dice. Fuente: Anahí Roca

## Conclusiones

Para responder a la pregunta de investigación, es preciso ir definiendo paso a paso las implicancias teóricas metodológicas, políticas y personales que se vislumbran en la investigación; en suma, la reflexividad etnográfica, como esa “íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión” (Guber 2011, 43).

En primera instancia, asumo lo que dice Rosana Guber de que “admitir la reflexividad del mundo social tiene varios efectos sobre la investigación social” (2011, 44). En ese sentido, primero no puedo negar, al inicio, mi absoluto desconocimiento sobre la realidad social, política, económica, cultural de ese país -Colombia- en general, y las problemáticas que asedian día a día a los habitantes de la zona del Pacífico y en especial de Buenaventura, y su territorio.

Todo ese mundo me resultaba profundamente ajeno por mis propios condicionamientos sociales, políticos, mi pertenencia étnica, clase social y un mundo subjetivo que me posicionaban de una manera desconcertada en el campo de estudio. Ante tanta distancia, una forma de ir estrechándola fue a partir del análisis documental, que me fue acercando a ese mundo social. Sin embargo, entre documentales y notas periodísticas tendenciosas, que refuerzan el discurso de la violencia, e informes completos de la crisis humanitaria de ese lugar, me iba dando cuenta que por más intentos válidos todavía faltaba mucho para representar a Buenaventura desde el discurso de la resistencia. Como fuera, de ese “mundo leído” provienen mis primeros datos.

Luego me di cuenta que, tampoco se puede hablar de la resistencia en sí misma, ya que la misma es la otra cara de la moneda de la violencia, por ende, las formas de des-territorialización y re-territorialización son dinámicas que se construyen mutuamente y deben ser leídas en conjunto. A este tipo de relato apunta la tesis.

La “mirada teórica” que se despliega en los primeros capítulos, me permitió una comprensión reflexiva de la imbricación del proyecto económico y político del Estado, con la violencia ejercida sobre el territorio, a la luz de la categoría de des-territorialización. Asimismo, la categoría de re-territorialización echó luz sobre las formas de territorialidad de la población afrodescendiente; dinámicas que se fueron erosionando a causa de la violencia, el abandono estatal y los proyectos de desarrollo para Buenaventura.

Finalmente, son las imágenes -la mayoría de ellas-, las que por su fuerza evidencial reforzadas narrativamente, van complementando a la escritura, y van construyendo la dinámica constante de las fuerzas des-territorializadoras y re-territorializadoras, haciendo un giro del pensamiento expresado en palabras, a un pensamiento expresado en imágenes y secuencias.

De esta manera, los diferentes textos que componen este documento etnográfico dialogan entre sí; la misma tesis escrita y el ensayo (auto)etnográfico visual, se complementan, pero son independientes, y a la vez se resisten mutuamente, la mirada teórica se inscribe en el ensayo (auto)etnográfico visual, generando una relación de espía y contraespía, donde las imágenes y el texto se *sospechan* mutuamente, sin dejar de lado, el tercer elemento que aparece en el intersticio de la imagen y el texto propiamente dicho: los pie de fotos.

Creo que si esta tesis es así, es porque precisamente así fue mi presencia con la cámara en el campo de estudio. Si bien, en el Espacio Humanitario de Puente Nayero, fue más fácil ese tránsito de la reflexividad de mis interlocutores a la reflexividad propia y viceversa, fue por una mayor transparencia de mis propósitos investigativos, y un acostumbamiento de la cámara en su lugar de vida; sin embargo, en el Kennedy no fue de la misma manera. Allí asumo el riesgo de haber interpretado una suerte de reflexividad operante en la vida cotidiana de las personas, sumada a la reflexividad negociada entre mi persona y mi compañero. La relación de cotidianeidad no construyó lazos más horizontales, sino que, por un montón de circunstancias, se mantenía una relación de sospecha mutua. Con esto quiero apuntar aquello de que la investigadora y la cámara se convierten en el principal instrumento de investigación social y producción de conocimiento. El diseño metodológico para incorporar la cámara en el campo, debió ser reactualizado constantemente en cada sitio. Por tanto, la reflexividad metodológica, como esa examinación autocrítica de cómo he ido llevando esta investigación, es uno de los pilares fundamentales, que me han llevado a reconocer mi trabajo como autoetnográfico.

Dicho todo lo anterior, creo que el ensayo (auto)etnográfico visual, me permite analizar las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida en Buenaventura, justamente desde esa dinámica: como dos fuerzas de poder antagonizantes que se disputan el territorio, y las que se debaten una forma de vida en ese lugar; en ese sentido, las imágenes en su definición como contenedora de todas las formas de resistencias posible, son las que me permiten mostrar la dinámica de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la

población afrodescendiente en Buenaventura, y no sólo en el Barrio Kennedy y en el Espacio Humanitario.

Para comprender mejor esto, es preciso retomar aquella propuesta interpretativa de Barthes (1982), Mitchell (2009) y Dubois (2008). Barthes indica que el núcleo de la *paradoja fotográfica* radica en que “es mejor no entender el “modo de imbricación” entre la fotografía y el lenguaje como una cuestión estructural o un intercambio fluido, sino como una “sede de resistencia”. Esto no significa que la complicidad, la cooperación o el simple intercambio entre la fotografía y el lenguaje no puedan darse o fueran no deseables, sino más bien que “el intercambio que parece hacer de la fotografía otro lenguaje más, un adjunto o complemento del lenguaje, no tiene ningún sentido si no entendemos la resistencia a la que se sobrepone” (Mitchell 2009, 248-49).

Como dije en su momento, que la fotografía sea una sede de resistencia significa que ésta es como un significante vacío donde ningún significado es inherente a la representación, sino que le es *atribuido* desde afuera, por ende, la imagen fotográfica en sí misma, como un gran significante vacío, sólo puede ser la contenedora de todas esas atribuciones y a la vez de ninguna, en definitiva, sólo una sede de resistencias. Esta acepción de la fotografía como sede de resistencias, tiene que ver con el estatuto ontológico de la misma, donde Dubois nos indica que la imagen ante todo es una huella de lo real, un *índex*, una representación producto de la conexión física del signo con su referente. A su inmediata posteridad, ya la imagen no puede *soltarse* de los códigos que la atravesaron antes y que la atravesarán después. En suma, la imagen luego puede ser por semejanza *ícono*, y/o adquirir algún sentido (*símbolo*). Pero su significado siempre será enigmático y depende de los códigos de lectura de cada receptor. De esta manera, entender la fotografía en su estatuto ontológico como *índex*, permite definirla como una sede de resistencias.

Quizás por esto es que Collier (1986) sostiene que el uso generalizado de las fotografías como ilustraciones se debe tal vez a que el investigador percibe la abrumadora potencialidad informativa de las fotografías, algo que haría inmanejable un cuerpo de datos tan voluminoso (en Cárdenas y Duarte 2010, 11).

Por eso, la lógica de pensamiento desde la cantidad desbordante de datos susceptibles que tiene para analizar una imagen, es reflexiva en sí misma, si consideramos todos los condicionamientos existentes: mi presencia en el campo, el entorno etnográfico que genera la cámara, las implicancias que tiene el uso de ésta, mi interacción con los sujetos, lo que he

reflexionado teóricamente, y el montaje final en que resultó todo esto. De esta manera, mi interpretación/ traducción argumentada como verdad, ha sido mi manera de reorganizar las imágenes e insertarlas narrativamente, para mostrar lo que quiero argumentar. Sin embargo, como la imagen es contenedora de todas las resistencias posibles, mi interpretación de las resistencias a las que se sobreponen las imágenes, es una de las tantas posibles, e incluso más allá de la construcción como verdad que yo haga aquí, no sé cómo funcione para el lector o lectora, de hecho, estos pueden sospechar de mi interpretación o construir una paralela, o los mismos pie de fotos, pueden suscitar, o reforzar otras interpretaciones.

Las imágenes traumáticas del preludio (de la primera a la décima ilustración), bloquean el lenguaje como dice Barthes, por eso no tienen ninguna referencia más que la fuente; sin embargo, intercalarlas con las imágenes del puerto y la clase política e inversionista festejando en la inauguración del puerto de Agua Dulce, responden a la causa que busco defender mediante el recurso de hacer que las imágenes se interpelen entre sí, en un juego de sedes de resistencias infinitas. En suma, para mí, todas las imágenes son traumáticas, incluso las del puerto. Pero para no mirar y desplegar impunemente esas imágenes, es que he buscado a lo largo de la tesis, atribuirles algún significado.

En el caso de las fotos del Paro Cívico (de la ilustración 2.1 a la 2.14), su fuerza evidencial evocan justamente la dignidad y unión de todo un pueblo. Por eso, la fuerza a la que se oponen la construyo mediante las razones por las que se generó el Paro Cívico: un legítimo reclamo del derecho a vivir con dignidad, ante tanta violencia estructural en todos sus rostros. Así, los pie de fotos, me revelan las innumerables e inimaginables formas de violencia estructural a la que ha sido sometida la población, y las fotografías son las que complementariamente me llevan a reflexionar, que los porteños y porteñas se han levantado porque “no aguantan más!”. Asimismo, son imágenes que pueden empezar a construir otro relato posible sobre Buenaventura.

Pero no todas las imágenes tienen esa fuerza pragmática tan consensuada. De hecho, en mi caso, me causaron mucha emoción las imágenes y me devolvían una mirada, y reactualizaban mi reflexividad para esta investigación, dado que, durante mi experiencia de campo, recuerdo la impotencia que sentí en la toma del Puente del Piñal para exigir por el servicio de agua que llevaba 15 días cortado en el mes de febrero del 2017. Como conté, éramos pocos los que estábamos poniendo el cuerpo para frenar camiones de carga del puerto, e incluso después de un incidente, mi compañero Leonard de A.C.R.U., expresó su indignación por todos los que

no estaban allí. Por eso, las imágenes del heroico y multitudinario Paro Cívico, me *hieren* de una manera diferente -el *punctum* de Barthes-, y me evocan diversos significados y emociones.

Ya en el capítulo cuarto, en la primera entrada del ensayo (auto) etnográfico visual, denominada la “subnormalidad”, opera el mismo tipo de resistencia mediante el discurso del Ordenamiento Territorial de Buenaventura, sobre la forma de vivir de la población y lo que éste propone, que es contrastado con imágenes que se resisten a ese discurso, y donde incluso funciona la ironía en algunas fotos (ilustraciones de la 4.2 a la 4.11). En este juego de resistencias, los epígrafes de las imágenes, acompañan éste sentido de solidaridad, rescate de las prácticas tradicionales, y la organización popular –en suma, sus suficiencias íntimas-, de la gente afro.

Las imágenes en el Kennedy son más difíciles de connotar si se quiere, debido a la perplejidad y desconcierto constante que sentía. La perplejidad se manifiesta en esa foto que no le tomé a la platonera, sin embargo, su respuesta, fue mucho más significativa que la imagen que pretendía obtener. “Si hubiese podido elegir no hubiese elegido aguantar todo este peso en la cabeza” me dijo la mujer platonera. La pregunta para pedir permiso para fotografiarla, fue disparadora de una realidad social con todas sus complejidades, que me develaron todo ese *drama* y contradicciones de la vida cotidiana de la gente.

En las imágenes del Kennedy, también encontramos rostros llenos de emociones, como el rostro cansado y la mirada perdida de la vendedora de frutas (ilustración 3.3), quizás podríamos imaginar así también, el rostro y semblante de la platonera que se negó a la representación, también está la expresión de alegría de los niños y niñas de mi cuadra (ilustración 4.21, 4.23, 4.24, 4.34), o la naturalidad de la risa del amigo de Leonardo (ilustración 4.14). Estos multirostros buscan decir algo, resumen el dolor y la alegría, la bulla y el silencio. Como esa foto de Doña Luz (ilustración 4.25), que con su sonrisa pareciera exorcizar de alguna manera el sufrimiento y la preocupación que le dan sus hijos.

Las imágenes de lo que defino como mi “territorio emocional cotidiano” (ilustración de la 4.20 a 4.24) muestran por su fuerza evidencial, un entorno de precariedad que busco revertir a partir de una forma de habitabilidad donde podíamos aprender y jugar con los niños y niñas. Pues, así como el cangrejo que se libra la vida entre la basura, los niños y niñas, yo, Leonardo, y seguro muchos otros, resignificamos ese espacio re-territorializándolo de alguna manera. Sin embargo, también se denuncia la ineficiente e insuficiente prestación de servicios

públicos, y se reflexiona sobre la experiencia de toxicidad como una de las causantes de la persistente desigualdad. A la vez que dejo al descubierto la negativa de una vecina a limpiar el lugar.

Las imágenes espías (ilustración 3.3, 3.4, 4.18, 4.19), constituyen en esencia esa sede de resistencia, que denota mis condicionamientos por lo que me habían advertido del uso de la cámara, esa resistencia entre el realismo absoluto, la intratable realidad, y la relatividad con que se relaciona la cámara con todo esto, como dice Barthes (1982). Por ende, de alguna manera estas imágenes son significativas para mí de esa resistencia entre la bulla y el silencio, en suma, de las dinámicas des-territorializadoras y re-territorializadoras. Los pie de fotos que acompañan estas imágenes, con frases de Susan Sontag o la poesía de Rómulo Bustos, evocan en profundidad el proceso de reflexión sobre lo que implica poseer el ojo del poder, y la actitud voyeurista ante el mundo.

El ensayo sobre el Kennedy termina con una construcción de resistencia mucho más fuerte al contrastar las palabras de Leonardo llenas de dolor y rabia, y mi desesperado intento de buscar un lugar de calma, donde no me acorralaran tanta bulla ni silencio, mi relato de la calma, se sigue en los pie de fotos, mientras que la contracara de la calma, es expresada en la entrevista literalmente transcrita.

En Puente Nayero, las imágenes se me hacían más fácil para mostrar una experiencia de resistencia que conquista la paz en su territorio, por eso, las imágenes aquí van más de la mano con el texto, reforzándose mutuamente, sin embargo, son los epígrafes los que anclan mi manera particular de situarlas en el relato.

En el apartado de “La violencia, bestia indomable”, la entrevista de William narrando cómo fue que los paramilitares les quitaron la tranquilidad, su forma de vida, su territorio, su cultura, se contrastan con imágenes de mujeres en su vida cotidiana (ilustraciones de la 4.41 a 4.44). Por un lado, la foto de las señoras “comadreando”, marcan el antes y el después de toda esa violencia, ellas “ya volvieron a relacionarse, ya sacan la silla al andén”. Las demás imágenes se resisten a sí mismas en su fuerza evidencial al mostrar esa cotidianidad de las mujeres y la sonrisa de las niñas, con epígrafes que narran historias de violencia, por ejemplo, esos ojos de las niñas que sonrían a la cámara, también han visto cómo picaban a una mujer en la marea. De esta manera se refuerza el discurso de William, a la vez que sigue operando la resistencia entre el texto y las imágenes.

En “Cambio de juego: Tu muerte, mi vida” (ilustraciones de la 4.47 a 4.50), intento poner en escena la misma situación. Aquí despliego las imágenes de los juegos tradicionales del Pacífico de los adolescentes y niños y niñas, para reforzar narrativamente que una vez que éstos dejan de jugar, por la falta de oportunidades laborales, son disputados como sepultureros, gatilleros -herramientas del terror-, entre las bacrimis.

En “La paz sitiada”, la imagen de William que muestra a su hijo mirando hacia el mar (ilustración 4.59), con un barco pesquero en el horizonte y una barca de pescador al costado izquierdo, y la estructura de las casas de palafito a la derecha, me evoca esa nostalgia, me devuelve al desconcierto. Puente Nayero es una zona de paz que apenas cubre una calle en todo Buenaventura. Ellos son “la piedra en el zapato” para que Buenaventura “reconozca su vocación portuaria”, y “que los agentes externos miren a Buenaventura como opción de inversión y asentamiento y, en el cual las comunidades disminuyan su carga precaria y cambien su estilo de vida” (Plan Ordenamiento Territorial 2013, 46).

Tanto en el Kennedy como en Puente Nayero, las últimas imágenes son siempre las más autoetnográficas (ilustración 4.34 y 4.60), representan uno de los vínculos más sinceros que forjé durante mi tiempo en Buenaventura. Los niños y niñas han sido inspiradores, protectores y amigos.

Finalmente, el pez muerto en el Kennedy (ilustración 4.13) y el árbol testigo en Puente Nayero (ilustración 4.35), son las imágenes que tienen la capacidad más pragmática de evocar todas las fuerzas des-territorializantes y re-territorializantes. Respecto al pez muerto, como dijo Leonardo, “si decís la verdad que todo el mundo sabe, te matan”. Pero el árbol resistente de Puente Nayero conserva toda la memoria, tiene todas las edades. Ha sido testigo de la violencia y de los procesos de resistencia, y a pesar de las condiciones adversas, inexplicablemente sigue en pie.

En definitiva, el tipo de análisis que me permitió la (auto)etnografía visual sobre mi lugar de estudio, fue que justamente el territorio no es fijo, sino que se va construyendo a través de las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización. Las imágenes situadas de forma narrativa, etnográfica, van develando las tensiones presentes y la relación de fuerzas en Buenaventura.

Creo que las recomendaciones para futuros estudios tienen que ver con las limitaciones mismas de esta tesis. Primero me hubiese gustado incluir un marco teórico más explícito que

devele la constitución de un Estado racista, y la relación del racismo estructural con las formas de violencia que explico aquí. Segundo y en concordancia con eso, un análisis más profundo de la representación de las otredades, es decir, ¿cómo y por qué se representan personas y lugares significativamente diferentes a nosotros? Abordar estas aristas, desde la construcción del racismo y la representación de las otredades, hubiese dado como resultado una investigación muy diferente. Sin embargo, creo que éste es un camino apremiante de investigación.

En tercer lugar, y criticando no lo que no hice, sino lo que creo haber hecho incorrectamente, como indiqué, fue la decisión de incluir en el ensayo (auto) etnográfico visual al Barrio Kennedy, con posterioridad a mi trabajo de campo. Creo que esta es la limitación más grande que tiene esta tesis. De alguna manera, la interpretación que hago del Kennedy, en un contexto ininteligible, me pudo llevar a forzar datos para adaptarlos a la investigación. Por eso, inicié el ensayo indicando que decir lo que iba a decir, podía ser “un poco atrevido”, en el sentido de interpretar una realidad impunemente. Sin embargo, como dije, este proceso fue negociado con mi compañero, lo que puede quizás mínimamente, salvaguardar el resultado. Si hubiese tenido en mente que éste iba a ser también mi lugar de estudio, quizás hubiese podido transparentar con ellos aún más mi posición, y así, por ejemplo, podría haber hecho otras entrevistas y poder transitar de mi propia reflexividad a la reflexividad de los habitantes del Kennedy.

Sin embargo, la decisión de incluirlo fue fundamentada en el hecho de que el Kennedy, me recordaba siempre qué tipo de realidad social estaba intentando comprender, las dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida de la población afrodescendiente. Si solamente hubiese incluido para esta tesis la zona humanitaria, los resultados hubiesen sido diferentes; de alguna manera hubiese *romantizado* la resistencia.

Pero mi barrio y mis vecinos, sin saberlo, me interpelaron sobre esto mediante una relación diaria, donde percibí la reflexividad que opera en sus vidas cotidianas, y desde donde puedo decir que el territorio sigue en disputa por parte de grupos que siguen sembrando una memoria de miedo y violencia. Y quizás, lo más importante es que el Kennedy, constantemente me interpelaba sobre lo que estaba haciendo, y cómo lo estaba haciendo, de alguna manera y por alguna razón, mi persona y la cámara levantaban sospechas.

En definitiva, Buenaventura es un lugar de contrastes, su territorio transita por diferentes escalas; se va constituyendo y re-constituyendo en las interacciones mismas que producen las

dinámicas de des-territorialización y re-territorialización de la vida en Buenaventura. Esta tesis donde dialogan el texto y la imagen, es la manera de desplegar la tensión existente entre ambas dinámicas, generando así, un nuevo tipo de conocimiento a través de develar una verdad construida por la resistencia mutua entre el lenguaje y la fotografía.

La presente tesis aporta al campo de estudio de la antropología visual, una reflexión sobre el valor antropológico de las imágenes para el análisis del mundo social. Asimismo, resulta apremiante visibilizar las formas de resistencia de las colombianas negras, ante tanta negación de un Estado racista y excluyente, donde la sociedad en general, resulta cómplice del etnocidio por indiferencia e ignominia. Sin embargo, lo que esta tesis aporte o afecte, más allá de que haya enriquecido significativamente mis perspectivas culturales, dependerá de quienes habitan esa tierra, en un contexto de devolución y recepción de quienes solidariamente me abrieron las puertas de ese mundo desconocido para mí. Para terminar, escojo las palabras de Susan Street, quien dice que la investigación es búsqueda, y ésta debe seguir; lo que está en duda es la dosis precisa de reflexividad requerida, pero ojalá esa dosis dependa más de los sujetos que de la investigadora o investigador (Street s/f, 78).

## Lista de referencias

- Almario, Óscar. 2009. "De lo regional a lo local en el Pacífico sur colombiano -1780-1930-". *Revista HiSTOReLo, Revista de Historia Regional y Local*, volumen 1. No. 1.
- \_\_\_\_\_, Óscar. 2004. "Dinámicas y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y 'multiculturalismo' de Estado e indolencia nacional". En: *Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Eds. Eduardo Restrepo y Axel Rojas. Popayán.
- Arboleda Quiñones, Santiago. 2011. *Los afrocolombianos: entre la retórica del multiculturalismo y el fuego cruzado del destierro*. Tesis de Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador.
- Arboleda Zapata, Jefferson. 2017. *Del racismo estructural y las acciones políticas afrocolombianas: a propósito de las experiencias del espacio humanitario de Puente Nayero en la construcción de una resistencia etnopolítica*. Tesis de maestría en Sociología. FLACSO-Ecuador.
- Ardèvol, Elisenda. 1996. "Representación y cine etnográfico". *Quaderns de l'ICA*, núm. 10.
- \_\_\_\_\_, Elisenda. 1998. "Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares del CSIC L. Calvo, Perspectivas de la antropología visual*. Madrid.
- Arocha, Jaime. 1998. "Etnia y guerra: relación ausente en los estudios sobre las violencias colombianas". En: *Las violencias: inclusión creciente*. Jimeno, Myriam y Arocha, Jaime (Comp). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES.
- Banks, Marcus & Howard Morphy. 1997. *Rethinking Visual Anthropology*. Londres: New Haven Press.
- Barthes, Roland. 1982. *La cámara Lúcida: Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Berger, John. 2015. *Para entender la fotografía*. Editorial Gustavo Gili GG.

- Blanco, Mercedes. 2012. ¿Autobiografía o autoetnografía? *Desacatos*, núm. 38, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Distrito Federal, México.
- Brisset Martín, Demetrio. 1999 . “Acerca de la fotografía etnográfica”. *Gazeta de Antropología*, 15, artículo 11.
- Bourdieu, Pierre. 2003. *Un arte medio*. Editorial Gustavo Gili. España.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant. 1995. *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México. Editorial: Grijalbo.
- Bustos Aguirre, Rómulo. 2014. *Poesía escogida*. Programa “Leer el Caribe”.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2014b. *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*. Bogotá, CNMH.
- \_\_\_\_\_. 2015. *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. Bogotá, CNMH.
- Cárdenas, C. y Duarte, C. 2010. *Etnografía audiovisual: Instrumento para la divulgación de un conocimiento y técnica de investigación social*. Manuscrito Inédito. Bogotá.
- Castro, Raúl. 2011. “Etnografía: el Giro Visual. Lecturas críticas en torno al uso de audiovisuales en la investigación social y cultural”. En G. Cánepa (Ed.) *Imaginación Visual y Cultura en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. pp.: 107-129.
- Clifford, James. 1991. “Sobre la autoridad etnográfica” en Reynoso Carlos (ed.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México: Gedisa.
- CODHES. 2013b. *Desplazamiento Forzado Intraurbano y Soluciones Duraderas. Una aproximación desde los casos de Buenaventura, Tumaco y Soacha*. Ediciones Anthropos Ltda. Colombia.
- Collier, Jhon y Malcom Collier. 1986 (1967). *Antropología Visual. La fotografía como método de investigación*. Albuquerque. University of New Mexico Press.
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz y Mundubat. 2015. Informe 27. *Buenaventura: el despojo para la competitividad*.

- Denzin, Norman. 1997. *Interpretative Ethnography: Ethnographic Practices for the 21 Century*. Thousand Oaks y Londres: Sage.
- Dietz, Gunther y Mateos Cortés, Laura Selene. 2010. La etnografía reflexiva en el acompañamiento de procesos de interculturalidad educativa: un ejemplo veracruzano. *Cuicuilco* vol.17 no.48. Universidad Veracruzana, México. México. Versión impresa ISSN 0185-1659
- Domínguez, María Isabel. 2014. *El derecho al territorio de las comunidades negras: Movilización social y formación de Estado en el Pacífico colombiano (1993-2005)*. Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Sociología, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Dubois, Philippe. 2008. *El acto fotográfico y otros ensayos*. Buenos Aires: La Marca Editores.
- Escobar, Arturo. 1986. "La invención del desarrollo en Colombia". *Lecturas de economía*. No 20. Medellín. Mayo-Agosto de 1986. pp. 9-35.
- \_\_\_\_\_, Arturo. 2005. *Introducción: Cómo hablar de nuevo de globalización y diferencia. Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. págs. 11-18.
- \_\_\_\_\_, Arturo. 2010. "Lugar". En: *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Envión Editores.
- \_\_\_\_\_, Arturo. 2015. «Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio".» *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 41, pp. 25-38.
- Fundación Seguridad y Democracia. 2005. *Desmovilización del Bloque Calima de las AUC*, Bogotá.
- Fundación Ideas para la Paz (FIP). Eduardo Álvarez V. María Victoria Llorente Andrés Cajiao V. Juan Carlos Garzón V. 2017. *Crimen organizado y saboteadores armados en tiempos de transición*. Informe 27. Bogotá.

- Friedemann, Nina S. 1993. *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. Instituto de Genética Humana, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana.
- Galeano, Eduardo. 1992. "Las fotografías de Sebastião Salgado". *Ser como ellos y otros artículos*. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid.
- Garay, Jorge; Salcedo, Eduardo; Beltrán, Isaac. 2010. "Redes de poder en Casanare y la costa Atlántica". En: López, Claudia (ed.) *Y refundaron la Patria...de cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Corporación Nuevo Arcoíris, Bogotá.
- García, Alejandro. 1996. *Hijos de la violencia. Campesinos de Colombia sobreviven a "golpes" de paz*. Libros de Catarata, Madrid.
- Geertz, Clifford. 1997 (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona. Paidós.
- Guber, Rosana. 2011. "El trabajo de campo: un marco reflexivo para la interpretación de las técnicas". En: Guber, Rosana (Ed.) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Guerra, María del Rosario y Plata, Juan José. 2005. "Estado de la investigación sobre conflicto, posconflicto, reconciliación y papel de la sociedad civil en Colombia". *Revista de Estudios Sociales*. Disponible en: ISSN 0123-885X.
- Guzmán Barney, Álvaro y Moreno, Renata. 2007. "Autodefensas, narcotráfico y comportamiento estatal en el Valle del Cauca". En: Romero, Mauricio (ed.) *Parapolítica, la ruta de expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá, CEREC y Corporación Nuevo Arcoíris.
- Ginsburg, Faye. 2005. "Media Anthropology: An Introduction". En Eric Rorhenbuhler y Mihai Coman, (Eds.) *Media Anthropology*. Thousand Oaks, Londres y Nueva Delhi: Sage.
- Grau, J. 2008. "El Audiovisual como cuaderno de campo". En A. Vila (coord.), *El medio audiovisual como herramienta de investigación social*, Barcelona. Documentos CIDOB. Dinámicas Interculturales; 12: CIDOB Ediciones, pp. 13-30.
- Grueso Ramos, Julián Santiago. 2015. *El territorio es la vida y la vida no es posible sin el territorio: La etnicidad afrocolombiana entre el ejercicio del territorio y el etnocidio*

- del destierro/desplazamiento forzado*. Tesis de Maestría en Antropología. FLACSO-Ecuador.
- Gottman, Jean. 1973. *La significancia del territorio*. Charlottesville: University Press of Virginia.
- Haesbaert, Rogério. 2013. “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. *Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM*. Año 8, núm. 15.
- Hastrup, Kirsten. 1992. “Anthropological Visions: Some Notes on Visual and Textual Authority”. En: *Film as Ethnography*. Manchester: Manchester University Press.
- Hoffmann, Odile. 1999. “Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico”. En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (Eds.), *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: Fundación Natura, Instituto Colombiano de Antropología, Ecofondo.
- \_\_\_\_\_, Odile. 2002. “Espacios y movilidad de la gente negra en el Pacífico Sur colombiano: ¿hacia la construcción de una “sociedad regional”?” En: *Estudios Afro-Asiáticos*, Año 24, no 3, 2002, pp. 43-74.
- MacDougall, David. 1997. “The Visual in Anthropology”. En M. Banks y H. Morphy, (eds.) *Rethinking Visual Anthropology*. Londres: New Haven Press.
- Mitchell, W.J.T. 2009. *Teoría de la Imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual*. Akal.
- Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica y sobre el gobierno privado indirecto*. Madrid: Melusina
- Naciones Unidas. 2011. “El contexto: Afrocolombianos y su relación con el territorio” y “Economía y territorio: actividades económicas y uso del territorio”. En: *Afrocolombianos: sus territorios y condiciones de vida*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Nichols, Bill. 1997. *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el cine documental*, Paidós, Buenos Aires, pp. 31-63.

- Nieto, Eva Martín. 2005. "The value of photography: Anthropology and image". *Gazeta de Antropología*,: 21, artículo 04.
- Oslender, Ulrich. 1999. "Espacio e identidad en el Pacífico colombiano". En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (Eds.), *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: Fundación Natura, Instituto Colombiano de Antropología, Ecofondo.
- \_\_\_\_\_, Ulrich. 2004. "Geografías del terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas". En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (Eds.) *Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán.
- \_\_\_\_\_, Ulrich. 2008. "Las políticas de etnicidad en América Latina: comunidades indígenas y afrodescendientes como nuevos sujetos políticos y el desafío descolonial". En: Catherine Walsh, Walter Mignolo, Álvaro García Linera (Eds.) *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires.
- Palacios, Marco. 2011. *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá: FCE, Universidad de los Andes.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-. 2008. *Hacia un Valle del Cauca Incluyente y Pacífico*. Informe Regional de Desarrollo Humano. Colombia.
- Pérez, Gerson. 2007. "Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura". En: *Documentos de trabajo sobre economía regional*. N° 91. Centro de estudios económicos regionales (CEER). Bogotá: Banco de la república.
- Pink, Sarah. 2001, 2005. *Doing Visual Ethnography: Images, Media and Representation in Research*. Londres: Sage
- Ramos, Mario. 2016. "El realismo mágico del NO, las FARC ganan en Macondo". *Centro Andino de Estudios Estratégicos*. 3 de octubre de 2016.
- Restrepo, Eduardo. 2004. "Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombias negras". En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (Eds.) *Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán.

- \_\_\_\_\_, Eduardo. 2013. *Articulaciones de negritud: políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia*. Buenos Aires: CLACSO
- Rojas, Cristina. 2001. *Civilización y Violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá, Editorial Norma.
- Romero, Mauricio. 2003. *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*. 1° ed., Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. IEPRI, Editorial Planeta Colombiana.
- Ruby, Jay. 1980. "Exposing yourself, reflexivity, anthropology and film". *Semiótica*, No. 30-1/2.
- Ribeyro, J. 1954. *Al pie del acantilado. La palabra del mudo*. Huamanga. Editorial planeta Mexicana S.A.
- Sack, Robert. 1986. *Territorialidad humana: teoría e historia*. Cambridge University Press.
- Salazar, Boris. 2007. "Morir en Buenaventura: entre el gueto y la prisión". *Revista Posiciones*, No. 1, Cali, Universidad del Valle.
- Scheper-Hughes, Nancy. 1997. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Scherer, Joanna C. 1995. *Ethnographic photography in anthropological research*. Hockings (p. 201-216).
- Secretaría de Planeación y Ordenamiento Territorial. 2013. Resumen Ejecutivo. *Plan de Ordenamiento Territorial*. Municipio de Buenaventura.
- Sontag, Susan. 2006 (1977). *Sobre la fotografía*. México: Santillana Ediciones Generales.
- Street, Susan. s/f. Representación y reflexividad en la (auto) etnografía crítica: ¿voces o diálogos? *Nómadas*.
- Vargas, Patricia. 1999. "Propuesta metodológica para la investigación participativa en la percepción territorial del Pacífico" En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*.

Bogotá: Fundación Natura, Instituto Colombiano de Antropología, Ecofondo.

Vega Cantor, R. 2012. "Colombia and Geopolitics Today". *El Ágora USB*, 12(2), 367-402

Worth, Sol. 1981. *Studying visual communication*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press.